

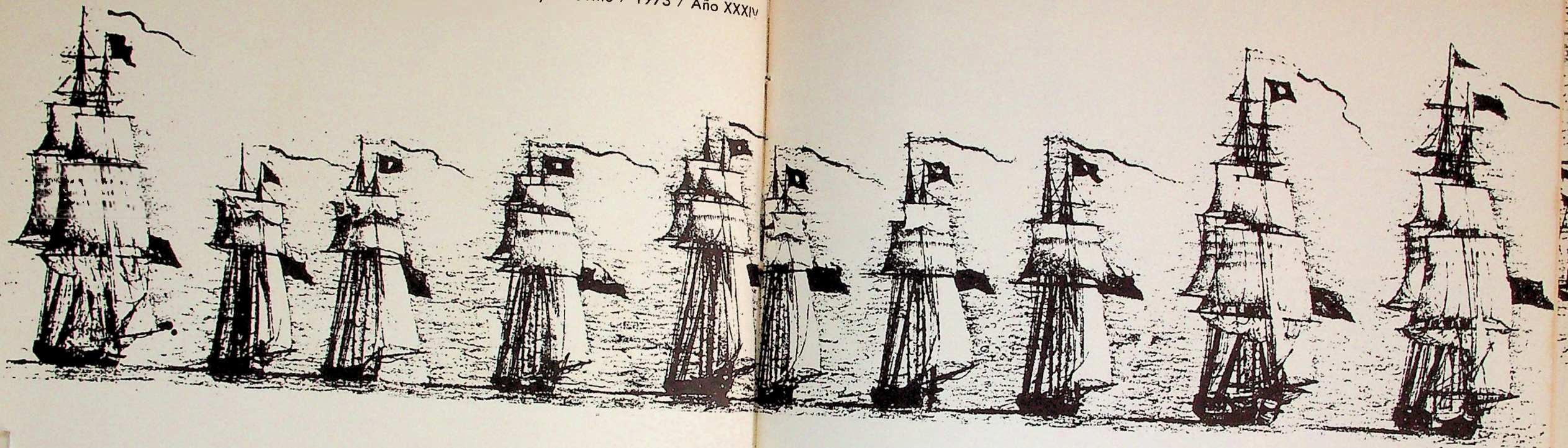
204

1973

47

El Farol





SUMARIO

BATELLE INVESTIGA EN EL LAGO

Un recuento de las actividades del Instituto de Investigaciones Industriales Batelle contratado para realizar un aporte en ciencia básica a la lucha contra la contaminación en el Lago de Maracaibo / Pág. 2.

Antonio Eljuri Yúnez / ANTES DE LA BATALLA

Análisis cuidadoso de los movimientos de las fuerzas militares de patriotas y realistas en los días que precedieron a la Batalla Naval / Pág. 8.

LA BATALLA NAVAL

Reproducción facsimilar de los números 34 y 35 de la revista El Zulia Ilustrado correspondiente a agosto y setiembre de 1891 que fuera dedicada íntegramente a la publicación de documentos relacionados con la Batalla Naval / Pág. 13.

Fernando Guerrero Matheus / DESPUES DE LA BATALLA

El armisticio firmado entre Morales y Padilla como modelo de generosidad, comentado por el Cronista de la ciudad de Maracaibo / Pág. 29.

Tiberio Faría / LA OTRA BATALLA SOBRE EL LAGO

La industria petrolera también libra su batalla sobre el Lago de Maracaibo combatiendo la contaminación con los recursos de la tecnología moderna / Pág. 38.

BATELLE INVESTIGA EN EL LAGO

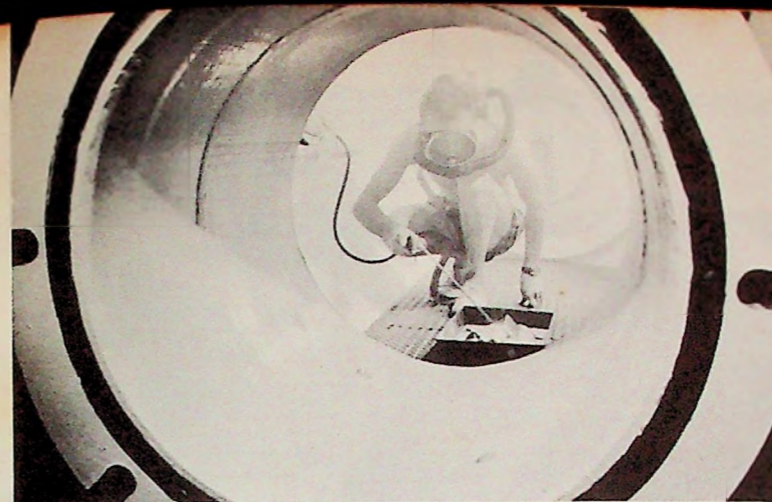
La producción y cultivo de especies marinas están siendo estudiados en las instalaciones marinas de Batelle en Florida y Massachusetts. La foto muestra cómo los peces son producidos de manera experimental en un tanque de cultivo especialmente diseñado.



La idea de crear el Instituto de Investigaciones Industriales Batelle fue realmente descabellada. En momentos en que comienza la "gran depresión" en los Estados Unidos, en el inicio del año 29, y careciendo en absoluto de tradición la investigación industrial, podía calificarse de pioneros ilusos al grupo de veinte ingenieros y científicos que formaron el primer equipo humano de Batelle. Hoy, a la vuelta de la esquina de los cincuenta años de labores ininterrumpidos cuenta con un personal superior a las 5.500 personas; figura entre las diez fundaciones más importantes de los Estados Unidos; tiene laboratorios en Europa y Estados Unidos; oficinas en Venezuela, Brasil, España, Italia, Suiza, Inglaterra, Francia; y ha conquistado una sólida reputación científica por la seriedad y profundidad de sus investigaciones.

Su campo es inmenso. Alcanza prácticamente todas las áreas del saber humano. Cubre desde el análisis del nuevo sistema de tránsito rápido de la bahía de San Francisco, por ejemplo, hasta la creación de un nuevo producto alimenticio balanceado a partir de los desechos de la industria harinera, cervecera y farmacéutica. Con el mismo empeño se sumergen sus técnicos en el campo económico para encontrar nuevos usos y nuevos mercados para el carbón del Brasil como en el campo médico para evaluar millares de productos químicos que pueden ser una esperanza en la lucha contra el cáncer. Su norte inicial, la investigación en el área de la metalurgia y las aleaciones nuevas, se han ensanchado hasta acoger cualquier iniciativa dirigida a promover el hombre en cualquier nivel y en cualquier disciplina.

Los laboratorios Batelle nacieron por voluntad de Gordon Batelle, industrial norteamericano quien en su testamento diseñó los lineamientos operacionales de



Se están llevando a cabo estudios para el Departamento de Salvamento de la Marina de los Estados Unidos con la finalidad de mejorar los métodos de corte de láminas de hierro y de soldadura submarina. Estos estudios incluyen experimentos en soldadura de arco en agua de mar y dentro de cámaras hiperbáricas a presiones equivalentes a 1.200 pies de profundidad. En esta foto se muestra una prueba efectuada antes de procederse al experimento de soldadura en la cámara.

un instituto sin fines de lucro cuyo único fin sería la investigación industrial y lo dotó con poco más de un millón de dólares de capital inicial. Posteriormente ese capital se elevaría a tres millones y medio de dólares por un nuevo aporte testamentario hecho por la madre de Gordon Batelle. Hoy el Gordon Batelle Memorial Institute posee en propiedades, equipos, laboratorios, y capital invertido una suma cercana a los cuatrocientos millones de dólares.

El sistema de trabajo de Batelle es sencillo y práctico. Acepta trabajar en un proyecto cuyos objetivos son cuidadosamente especificados y en el cual se señala fecha de comienzo y fecha de terminación del proceso de investigación. El patrocinante costea los sueldos de los investigadores asignados al proyecto, material, viajes, hasta una determinada cantidad. Los descubrimientos realizados durante el proceso pertenecen al patrocinante. Batelle no puede divulgar ningún detalle en relación con sus descubrimientos y el patrocinante no puede utilizar el nombre del instituto para publicidad o promoción de ventas.

Batelle no garantiza el éxito, como es lógico, pero sí asegura que pondrá en juego todos sus recursos para alcanzarlo. Y lo ha conseguido en muchas oportunidades y en campos a veces diametralmente opuestos: si para Washington Pump Company diseñó una válvula que soporta temperaturas sumamente elevadas y para la industria de la construcción encontró un acero estructural extremadamente resistente a la corrosión, también hay sitio para curiosas asociaciones como la de los editores de biblias con los de barajas de póker, unidos en la búsqueda de un sistema económico y efectivo para dorar el canto de las hojas de cartulina o de papel.

La guerra significó como es natural una actividad sostenida para los laboratorios. Su primer trabajo fue el de encontrar un blindaje más eficiente que el usado hasta ese momento pero luego la lista es interminable: nuevas aleaciones de aluminio y magnesio para aviones; nuevas aleaciones para turbinas de gas; nuevo sistema para producir barcos de acero soldados; aleaciones capaces de soportar 1.500 grados F. y presiones de 1.000 libras por pulgada cuadrada; sistemas que permitieron la utilización del titanio.

Xerox es otra cosa

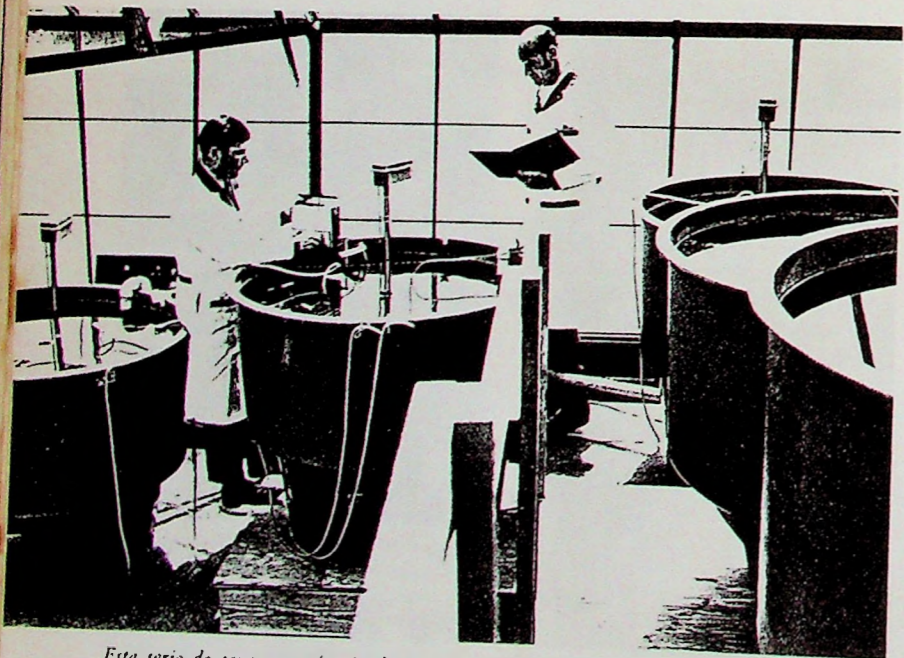
El proyecto que dio a conocer al Instituto fuera de los círculos científicos comenzó como un encargo mínimo dentro de los objetivos de importancia que debían alcanzarse en los tiempos frenéticos de la guerra. La idea original provino de un abogado especializado en patentes industriales, Chester Carlson, ahogado en el problema de obtener copias rápidas para sus trámites legales. Carlson, también físico de profesión, pensó en un procedimiento que contemplaba la reproducción de originales realizada en seco y sin intervención de ningún proceso químico. La evaluación y desarrollo de su idea caía dentro del campo de la Corporación Batelle para el Progreso, entidad filial creada por el Instituto.

Los arreglos finales con el inventor, que suponían una regalía sobre los beneficios que produjera la idea, terminaron en octubre de 1944. Para diciembre de 1946 las investigaciones estaban tan adelantadas que se precisó el ingreso de un nuevo patrocinante, la Haloid Company, fabricante de papel fotográfico y material para fotocopias, que aportó hasta 25 000 dólares anuales para proseguir las investigaciones.



Como un primer paso para el desarrollo de medios prácticos para establecer con precisión posiciones en el océano, la Batelle concibió un experimento en el cual tres repetidores de señales geodésicas han sido colocados a 6.000 pies de profundidad en el Océano Pacífico y a 150 millas de distancia de los Angeles. El repetidor de señales, que se muestra en esta foto, tiene una fuente de poder de isótopos radioactivos, los otros dos repetidores obtienen su fuente de poder de baterías de ácido y plomo.

Estudios sobre la biología y los efectos de los sistemas ambientales de los océanos subtropicales sobre materiales y equipos, se llevan a cabo en las instalaciones para experimentos marinos que tiene la Batelle en Florida, cerca de la playa de Daytona. Los materiales con sus capas protectoras y otros preservativos son expuestos en las plataformas que muestra la foto y los resultados son evaluados después de prolongada inmersión en agua salada.



Esta serie de tanques están siendo usados experimentalmente para verificar una simulación matemática de un ecosistema fluvial que recibe afluentes termales. El agua de un lago es bombeada a través de los tanques, los cuales a su vez están bajo control ambiental. Al mismo tiempo se le inyecta el componente térmico al agua y se evalúan las reacciones biológicas a varios niveles de alimentación y también se evalúan las reacciones, factores químicos y físicos seleccionados.

El resultado final puede darse en cifras significativas. En 1969, ya la Haloid se había convertido en Xerox Corporation y los ingresos anuales de la modesta idea de Carlson ascendían a los mil millones de dólares. El Instituto Batelle, cuyo trabajo se tradujo en 164 patentes relacionadas con el proceso registradas entre 1947 y 1970, recibió una suma que rebasó cien veces su capital original de tres millones y medio de dólares.

Batelle en el mundo

La expansión de Batelle comenzó con un viaje de su director Bert Thomas, en 1949, a las zonas industriales de Europa. La inexistencia de investigación industrial le asombró y se propuso instalar una filial de Batelle en el viejo continente. Poco tiempo después, no un laboratorio sino dos: uno en Ginebra y otro en Frankfurt estaban trabajando a plena capacidad.

Las instalaciones internacionales del Instituto Batelle incluyen actualmente laboratorios en Sequim, Seattle y Richland, del estado de Washington; Long Beach, en California; Columbus, en Ohio; Daytona Beach en Florida, y Duxbury en Massachusetts, para un total de siete instalaciones en los Estados Unidos. Tiene laboratorios en Frankfurt, Alemania, y Ginebra, Suiza; oficinas instaladas en los Estados

Unidos, Brasil, España, Inglaterra, Francia, Italia y Venezuela. Y representantes registrados en el Japón, Austria y Suecia.

El objetivo actual de Batelle es más ambicioso que el que le dio origen. Su actividad se orienta hacia el beneficio de la humanidad a través del desarrollo tecnológico. Y no se mantiene únicamente a nivel de los laboratorios como antaño sino que patrocina y organiza programas de becas, seminarios, programas experimentales simultáneamente con sus propios

trabajos de investigación. Esa diversificación ha hecho necesaria la creación de dos instituciones subsidiarias: la Corporación de Desarrollo y Avance Científico Inc., dedicadas a la búsqueda y desarrollo de ideas útiles para la humanidad.

Batelle en Venezuela

El Instituto Batelle tiene oficinas en Caracas y laboratorios instalados en Maracaibo. Su llegada a Venezuela se registra en el año 1969 cuando fue con-

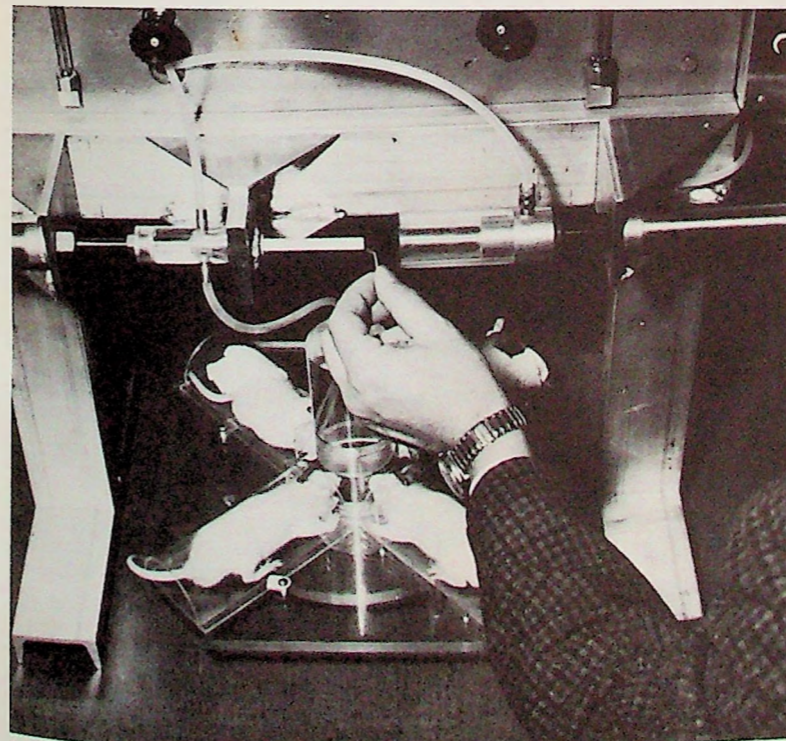
tratado por la Creole Petroleum Corporation para que estudiara el efecto de las descargas industriales y de aguas negras en la ecología del Lago de Maracaibo. La empresa solicitó una evaluación de los informes y otros datos publicados en relación con el problema de la contaminación en el Lago. Y cuando la evaluación demostró que los datos recogidos hasta ese momento eran insuficientes para poder señalar con cierta seguridad los efectos de esas descargas en la ecología del Lago, decidió celebrar un nuevo contacto con el Instituto para que realizara un programa intensivo de investigación que obtuviera la información necesaria para poder proteger la flora y fauna del Lago con mayor efectividad.

Este nuevo trabajo del Instituto Batelle comenzó en agosto de 1971 y debe extenderse por dos años. Para llevar a cabo el programa de investigación, el Instituto Batelle instaló un laboratorio al lado este del Lago, en Terminales Maracaibo, en Las Morochas. El laboratorio está equipado con instalaciones para mantener organismos marinos, conducir exámenes biológicos y realizar análisis químicos del petróleo y de las muestras de campo. Las muestras para determinar las fracciones de hidrocarburos, son enviadas a los laboratorios en los Estados Unidos, para su extracción y análisis.

El personal actual en Venezuela, consiste de un científico y cuatro técnicos. También cuentan con dos biólogos del Ministerio de Agricultura y Cría y con los expertos de Batelle en Estados Unidos, quienes vienen a Venezuela cuando las circunstancias hacen necesaria su presencia.

Un programa en tres fases

El trabajo del Instituto Batelle en Venezuela tiene objetivos muy bien defini-



Se llevan a cabo experimentos sobre el efecto del abuso de las drogas y de los mecanismos metabólicos a través de los cuales el organismo responde a la administración de las drogas. El énfasis se pone en la función que cumple el acetaldéhidó en el alcoholismo y en los efectos fisiológicos que resultan de fumar marihuana. El aparato que se muestra en la foto regula el humo para su suministro a animales usados en los estudios sobre la toxicidad en la inhalación de marihuana.

Nutrias marinas como la que aparece en la foto recibiendo alimento en su estanque en Constantin Harbor, de la Kala de Amchitka fueron sometidas a estudios para determinar los efectos biológicos en ellas de las pruebas nucleares bajo tierra. Se desarrollaron métodos para predecir los efectos de las detonaciones y de las sobrepresiones en las nutrias y en sus fuentes de alimentos y para evaluar el comportamiento de los instrumentos utilizados en el experimento.



dos que pueden sintetizarse en seis puntos básicos.

1. Estudio de los efectos ecológicos de las descargas industriales y de aguas negras en el Lago de Maracaibo.
2. Calidad de agua.
3. Pesca.
4. Ecología.
5. Bioanálisis.
6. Transformación de las descargas de petróleo en el Lago de Maracaibo.

La permanencia y transformación del petróleo en el agua es controlada por una combinación de procesos naturales tales como evaporación, dispersión, emulsificación, disolución de componentes solubles en agua, absorción por partículas y hundimiento, oxidación atmosférica, foto oxidación microbiológica. De cualquier forma, una evaluación verdadera de los efectos del petróleo no puede ser determinada sin antes tener un completo entendimiento de su persistencia y destrucción.

Estos procesos están influenciados por el tipo de petróleo, sus características físicas, su composición química, la cantidad introducida, áreas de superficie expuesta, densidad y substrato específico de micro-organismos, parámetros ambientales resultantes, tales como temperatura, salinidad, gases disueltos, componentes nutritivos, y otros factores.

Aunque los procesos físicos y químicos que ocurren naturalmente son más importantes en sus fases iniciales de dispersión y disolución de petróleo en el agua, la degradación microbiológica representa probablemente el mayor mecanismo en la oxidación eventual del petróleo.

Los estudios técnicos realizados por Batelle determinaron la separación del trabajo de investigación en tres fases estrechamente ligadas entre sí.

La primera fase es la caracterización de todo el Lago de Maracaibo con respecto a sus sedimentos en el fondo, calidad del agua, plankton, biota y flora microbial. En esta fase se han seleccionado diferentes áreas de muestras para representar los ambientes.

- No ambientales
- Expuestos a petróleo solamente.
- Expuestos a descargas de aguas negras.
- Expuestos a petróleo y aguas negras.

La segunda fase comprende estudios biológicos, químicos y de parámetros físicos en forma intensiva de cada una de las estaciones permanentes de muestreo, con el fin de proveer caracterización detallada de la biota en cada uno de los cuatro ambientes mencionados.

Los objetivos de la segunda fase son:

- Determinar la distribución de las especies, diversidad, productividad, relaciones de la cadena alimenticia y analizar componentes selectos de hidrocarburos.
- Llevar a cabo estudios de sedimentación e incorporación de fracciones de hidrocarburos en los sedimentos del fondo.
- Determinar los organismos de degradación del petróleo en los sitios seleccionados y desarrollar un índice de degradación del petróleo.
- Medir los isótopos estables del carbón para determinar el grado en el cual está presente el carbón derivado del petróleo en los sedimentos, agua, biota, y así poder indicar la contribución general del carbón en el Lago de Maracaibo.
- Determinar la pérdida de hidrocarburos debido a la evaporación, foto-oxidación

ción y del fraccionamiento resultante. La tercera fase comprende los estudios de los laboratorios para determinar la toxicidad del petróleo en relación con los organismos del Lago.

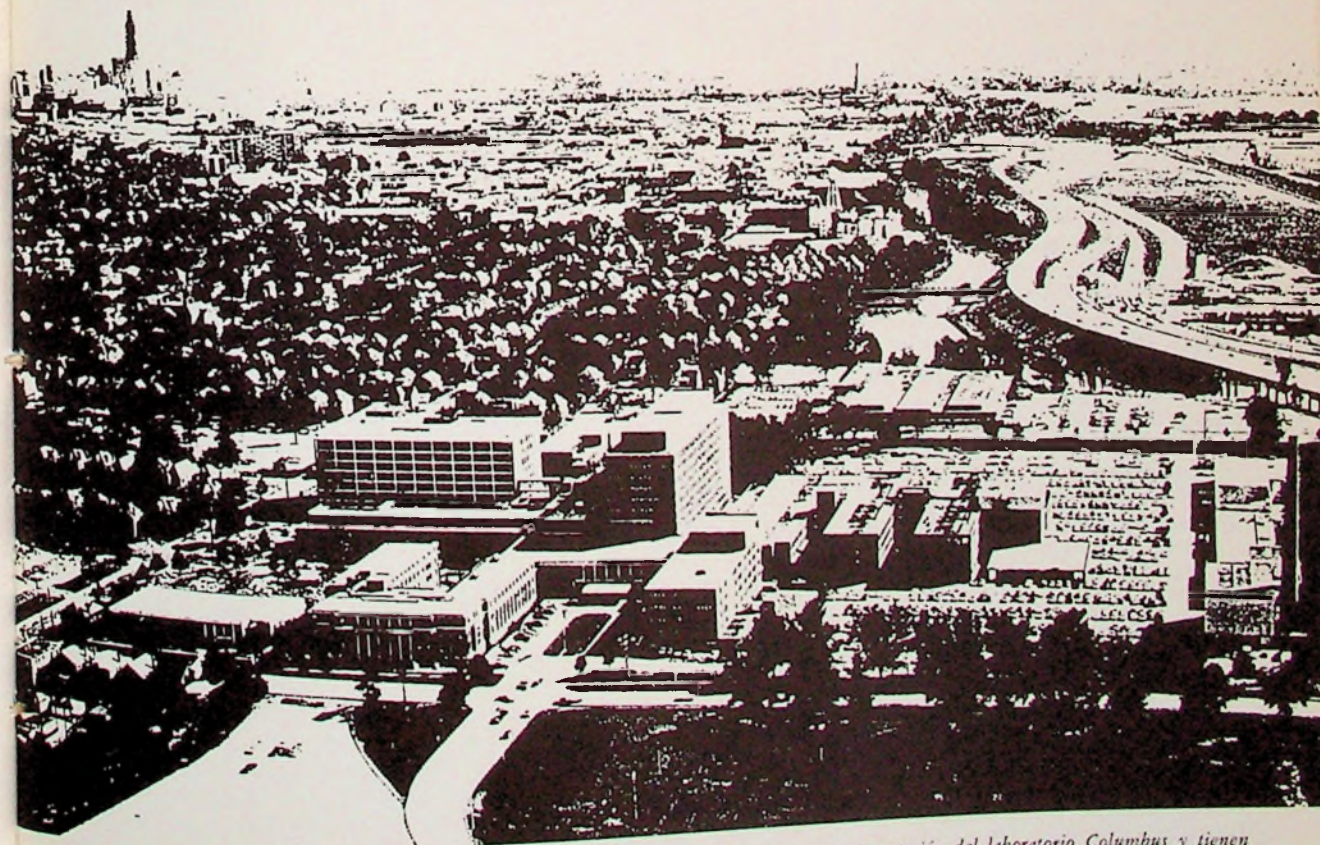
Los objetivos específicos de este estudio son:

- Determinar los efectos de toxicidad crónica a largo plazo sobre las especies principales.

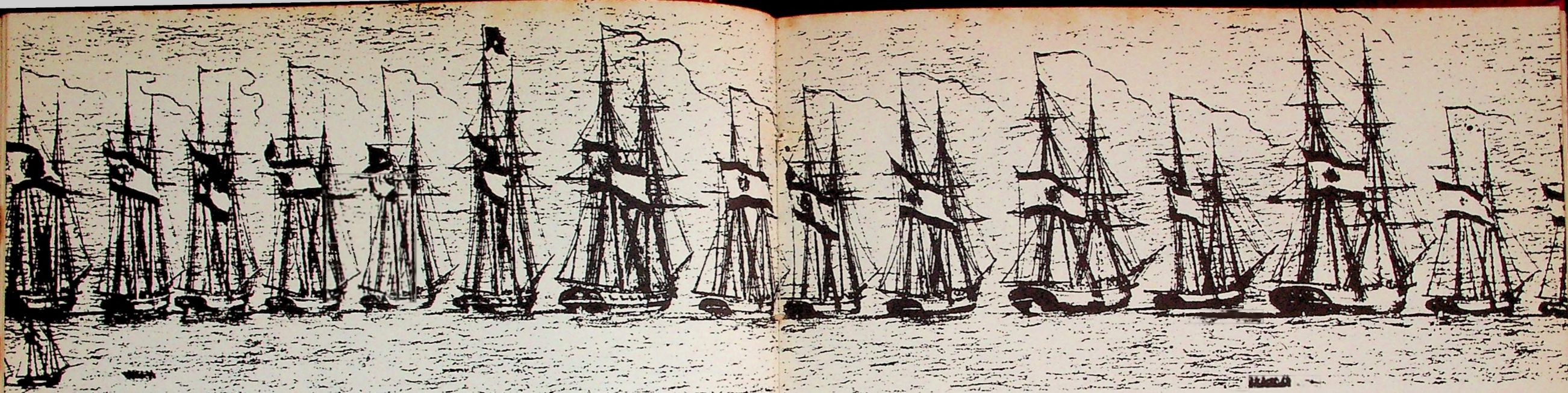
- Investigar los efectos del tiempo sobre la toxicidad del petróleo.
- Investigar los efectos de salinidad sobre la toxicidad del petróleo.

El trabajo de recopilación de datos está casi terminado. Los informes periódicos que ha entregado el Instituto Batelle a la empresa contratante se van amontonando pero todavía no se han elaborado las conclusiones finales. Mucha información se ha clasificado, incontables

pruebas de laboratorio se han llevado a cabo, centenares de cálculos preliminares se han realizado, al punto que ya está casi terminada esa fase de acopio de datos. La interpretación de la información recogida ya está en marcha y próximamente podremos darla a conocimiento de todos como una relevante contribución de la industria petrolera a la empresa común de preservar nuestro medio ambiente.



Los trece edificios más grandes (que aparecen en la foto) constituyen el complejo de experimentación del laboratorio Columbus y tienen un espacio útil de 134,000 metros cuadrados. El complejo está construido sobre un terreno de 15 hectáreas.



Antes de la Batalla Naval de Maracaibo

CONTRALMIRANTE ANTONIO R. ELJURI YUNEZ S.

ANTECEDENTES POLITICO-ESTRATEGICOS

La guerra es una lucha de dos voluntades, en la cual una trata de imponerse sobre la otra, y no podemos considerar unilateralmente que hemos impuesto nuestra voluntad al enemigo hasta tanto el no lo haya considerado así y reconocido como tal. La campaña de Carabobo, magistralmente concebida, planeada y ejecutada por el Libertador Simón Bolívar, culminó con la célebre batalla de Carabobo, mediante la cual el ejército realista sufrió una aplastante derrota. De los 4.279 hombres con los que participó el ejército realista en dicha batalla, alrededor de 1.000 hombres quedaron prisioneros y, aproximadamente, 1.279 se retiraron ordenadamente hacia Puerto Cabello, al mando del General Miguel de La Torre, constituidos en su mayor parte por el batallón primero del Valencey, comandado por el bravo Coronel Tomás García, y dentro de sus cuadros marchó también a Puerto Cabello el General Francisco Tomás Morales. Otra gran parte se desbandó desordenadamente por el camino de El Pao y pueblos aledaños, y otra parte fue muerta en acción.

Pero los voluntariosos realistas, todavía con un fuerte espíritu guerrero, continuaron hostigando a los republicanos durante veinticinco meses más. En su cuartel general de Puerto Cabello, sede de la Capitanía, donde todavía el General La Torre ejercía su autoridad por orden del Rey, y donde según Baralt, llegaron a reunir 4.000 hombres, una Junta de Guerra reunida para considerar la situación, acordó un plan de operaciones que contemplaba las siguientes ideas operativas: Auxiliar a Cumaná y Coro, operar en los llanos y amagar a Valencia y sus alrededores.

En julio el Coronel realista Pereira rindió en La Guaira sus fuerzas a las republicanas, mediante una honrosa capitulación.

Las fuerzas operativas republicanas fueron dispuestas en la siguiente forma, para continuar las operaciones que debían acabar con los últimos restos del ejército realista. Un cuerpo al mando del General José Francisco Bermúdez sitiaba a Cumaná, plaza que desde hacía seis años resistía diferentes ataques republicanos. Un segundo cuerpo sitiaba a Puerto Cabello, plaza donde —como ya se dijo— se había refugiado el resto del ejército realista vencido en Carabobo.

Un tercer cuerpo se formaba en Santa Marta, con la misión de libertar a Panamá. El cuarto cuerpo mantenía el sitio de Cartagena, desde el año 1820. El quinto operaba en Guayaquil y el otro en Popayán, contra las fuerzas que dominaban a Quito.

La plaza de Cumaná, donde su Comandante el Coronel José Caturra, había rechazado con honor y dignidad dos intimaciones de rendición, no pudo ser auxiliada por los realistas, y se rindió el 16 de octubre de 1821, ante el enérgico y tenaz asedio del valiente Bermúdez, quien le concedió una generosa capitulación.

La provincia de Coro vio aumentar sus actividades de guerra con el levantamiento provocado por los realistas Coronales Pedro Luis Inchauspe, Juan Tello y Manuel de la Carrera y Colina, quienes fueron combatidos por los denodados republicanos Coronales Juan Escalona, Justo Briceño, Reyes Vargas, León Pérez y Juan Gómez, y después de varios combates que pusieron a la Provincia en manos de los republicanos, el General La Torre, a solicitud de los realistas, la invadió con 1.200 hombres. Desembarcó en Los Taques, atravesó hacia el Sur el Istmo de Médanos y ar-

có en La Vela a la guarnición republicana que escasa de municiones se rindió, de modo que para enero de 1822, la Provincia de Coro estaba nuevamente bajo el dominio realista.

Las operaciones realistas en los llanos, encomendadas a los guerrilleros Alejo Mirabal y Antonio Ramos, no tuvieron buen fin. Estos jefes, después de los combates de Guardatinajas y Calabozo, fueron detenidos. Ramos fue juzgado y condenado a muerte, y Mirabal perdió la vida en un desventurado lance, no muy bien aclarado todavía.

Una salida de los realistas para amagar a Valencia el 20 de agosto, no tuvo éxito.

La Torre, después de su victoriosa y enérgica campaña en Coro, regresó a Puerto Cabello y encomendó al General Morales las operaciones en dicha Provincia. Morales zarpó de Puerto Cabello, desembarcó en Chichiriviche y el primero de marzo tomaba en San Miguel del Tocuyo el mando de las tropas que, en número de 3.400 estaban desplegadas así: en la costa oriental de la Provincia y San Miguel del Tocuyo (hoy Tocuyo de la Costa), el Coronel Manuel Lorenzo, con el Barinas y Hostaltrich, lo cual totalizó 750 hombres; en Coro, el Coronel Tello, con el batallón Leales Corianos, de 600 hombres y una compañía del Barinas con 200. En Casicure, el Comandante Torres, con el batallón Casicure, compuesto de 500 plazas de Infantería y 200 de Caballería. En la Sierra, el Teniente Coronel

Lorenzo Morillo, con 400 de Infantería y 150 de Caballería. En diversos puntos de la Provincia, 500 ó 600 guerrilleros protegían los límites.

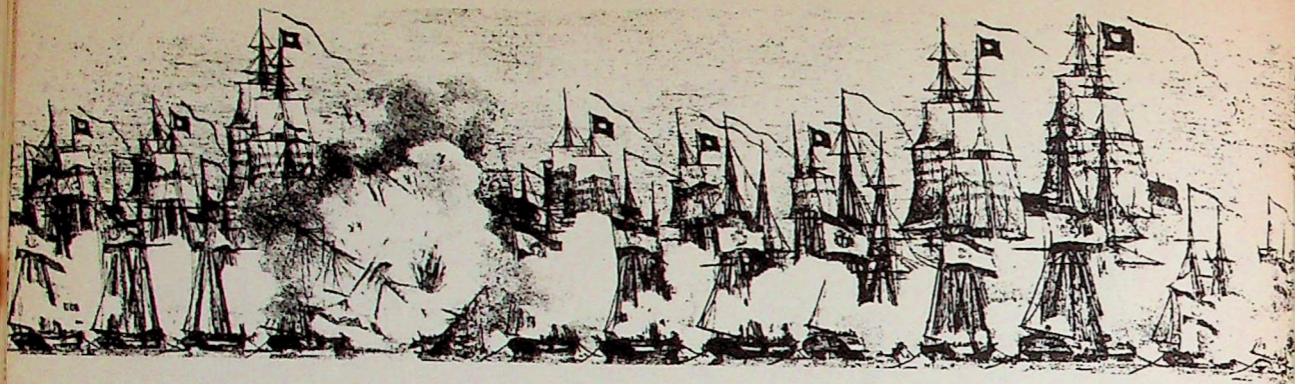
El General Soublette, alarmado ante esta situación, efectuó tres operaciones ofensivas contra Coro: una por el Oriente y dos por Occidente, en las cuales se libraron los combates de Chipare (17 de abril), Juana de Avila, y Perijá (24 de abril), Pedregal (23 de mayo) y Dabajuro (7 de junio) que, aunque no fueron decisivos, vapulearon a las fuerzas de Morales, quien se retiró a Puerto Cabello, llamado por La Torre para entregarle el mando de la Provincia.

La retirada de Morales a Puerto Cabello fue interpretada por los republicanos como que los realistas se disponían a operar ahora por el centro, lo que pondría nuevamente en peligro la República y se dieron órdenes de reforzar el centro, para lo cual se trasladaron hacia esta región tropas de Maracaibo, la cual quedó desguarnecida. Sabedor Morales de ello, con la audacia, dinamismo y espíritu aventurero que lo caracterizaba, emprendió, desde Puerto Cabello, la conquista y ocupación de Maracaibo, gobernada por el General republicano Lino de Clemente; con este objetivo zarpó de Puerto Cabello, a finales de agosto del 1822, con 1.200 hombres, embarcados en catorce naves, y sorpresivamente desembarcó en Cojoro en la Bahía de Calabozo; siguió al Sur, atravesó la desembocadura del Río Socuy y después

de derrotar a los republicanos en los combates de Hato de Zulera y Salina Rica, ocupó victoriosamente a Maracaibo el 7 de septiembre del 1822 donde ejerció un mando despótico y autoritario.

Maracaibo tiene mucha importancia estratégica, por estar en posición central para operar en líneas interiores contra Rio Hacha, Valledupar, Cúcuta y Coro, zonas muy distantes entre sí y con dificultad para auxiliarse mutua y oportunamente. Con una fuerza adecuada y la libertad de movimiento que le daba el mar, el General Morales podía operar en varias direcciones divergentes, lo que ocasionaría una división de las fuerzas republicanas, que podían ser batidas en detalle.





Esta nueva y peligrosa situación amenazaba la independencia de las actuales República de Venezuela y Colombia, Ecuador y Panamá, y dificultaba la campaña del Sur, que Bolívar preparaba para libertar al Perú. De no haberse ocupado Maracaibo y vencido Morales, Bolívar hubiera tenido que librar una guerra en dos frentes opuestos, lo que era indeseable estratégicamente y políticamente. Estratégicamente, porque ello distraería hacia el Norte fuerzas que eran necesarias para la Campaña del

Sur. Políticamente, porque en el Perú hubo un cisma gubernamental, con dos presidentes y dos Congresos, y uno de los Partidos conversaba con los realistas para entregarles el Gobierno. Si esta delicada situación en el Norte hubiera sido conocida en el Perú, habría alentado a los realistas y dado lugar al retardo de la libertad de este país. Al analizar esta situación, Bolívar le escribió a Santander: "La cuestión del Perú, es como decía De Pradt, hablando de los negros de Haití, tan intrincada y horri-

ble, que por donde quiera que se le considere, no presenta más que horrores y desgracias y ninguna esperanza, sea a manos de los españoles o de los peruanos". (1). Y al Coronel Pedro Bri-ceño Méndez, Secretario de Guerra, le escribía el secretario del Libertador por orden de este: "... pues aunque S.E. no está encargado de la dirección de la guerra en aquella parte" (Norte de la Gran Colombia), "tienen una íntima conexión los sucesos militares de allí. Así, pues, repito a V.S. de orden de S.E. que desea que se le remitan las copias de todos los partes y ocurrencias militares de la República, que no es el teatro de sus operaciones". (2).

Los Jefes republicanos tomaron las medidas para cerrarle el paso al temible jefe realista y se organizó un numeroso ejército para ello. Por el Occidente, el General Mariano Montilla, Comandante General del Departamento del Magdalena, tenía aproximadamente 4.000 hombres; por el Oriente el General Manuel Manrique, Comandante General e Intendente del Zulia, tenía 2.300 hombres, y por el Sureste, el General Urdaneta, con un ejército de 2.000 hombres, aproximadamente enfrentarían a Morales.

Se organizaron cinco operaciones contra Morales. Las cuatro primeras lo circunscribieron a incursionar no muy lejos de los alrededores del Lago. Contendidas en esta forma sus fuerzas el General Mariano Montilla, en su carácter de Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones contra el Zulia —bajo su dirección operaba la escuadra de Padilla y las fuerzas de Manrique—, coordinó

la operación de tierra y mar que debía derrotar a Morales.

Como parte de la operación, Montilla decretó el 15 de enero del 1823 el bloqueo de las costas del Golfo de Venezuela, comprendidas entre los Cabos Chichivacoa y San Román. Con esto entorpecía a Morales la línea de suministros desde Curazao y otras islas del Caribe. Al haber cambiado el carácter de la guerra continental a marítima, la conquista del dominio del mar era condición necesaria para asegurar el triunfo final. Al incrementar las fuerzas navales, las cuales quedaron constituidas con seis corbetas, siete bergantines, seis goletas y cuarenta y cinco flecheras y cañoneras, se aplicaría conjuntamente con el bloqueo el método de la batalla decisiva que produciría la liquidación final del régimen realista.

Las primeras unidades bloqueadoras zarparon de Cartagena el 15 de marzo del 1823 y se reunieron en Los Taques, a partir del 4 de abril del 1823.

Por su parte los realistas no desmaya-

ban en sus deseos de apoyar a Morales, y desde Cuba y Puerto Rico zarpó con la fragata "Constitución" y la corbeta "Ceres" el Capitán de Navío Angel Laborde, con auxilios y dinero. Esta poderosa fuerza naval derrotó y capturó el 1 de mayo del 1823 a las corbetas republicanas "Carabobo" y "María Francisca", que formaban parte de las fuerzas republicanas que, al mando del Comodoro Danells, bloqueaban a Puerto Cabello. Sabedor Padilla en Los Taques de esta lamentable pérdida, reunió una Junta de Guerra que el 3 de mayo acogió la recomendación del Comandante Beluche de forzar la barra de Maracaibo, pues el poder naval español, incrementado ahora con dos corbetas, era superior al conjunto de buques reunidos en Los Taques.

El 7 de mayo del 1823, el Almirante Padilla, con su escuadra compuesta por cinco bergantines, siete goletas y una respetable división sutil, inició la atrevida y riesgosa empresa de forzar, a fuego vivo, la inexpugnable barra de

Maracaibo, enfrentando sus poderosas baterías, y después de siete días de increíbles trabajos y penalidades, fondeaba en los puertos de Altagracia, dentro del Lago, desde donde operaría en el futuro, hasta coronar con el inmortal triunfo de Maracaibo sus operaciones.

El 16 de junio del 1823 se ratificó la organización del mando para la operación conjunta de mar y tierra contra Maracaibo. El General Mariano Montilla sería el Comandante en Jefe de todas las fuerzas terrestres y navales que operarían contra Maracaibo, a cuyas órdenes actuarían el General Manrique y el Contralmirante Padilla, quienes podían actuar en sus respectivos mandos independientemente entre sí, pero prescindiéndose mutua colaboración para garantizar y facilitar el éxito de la operación, hasta que entraran en contacto con Montilla. Se fijó como el objetivo más importante de la campaña la conquista del dominio del mar en el Lago, para lo cual se determinó como objetivo estratégico el ataque y destrucción de la



(1) Carta de Bolívar a Santander de fecha 23 de diciembre del 1822, en Ibarra, No 614. Simón Bolívar, Obras Completas, Tomo I. Pág. 709, Editorial Lex, La Habana, Cuba, 1947.

(2) Memorias de O'Leary, XIX, 142.



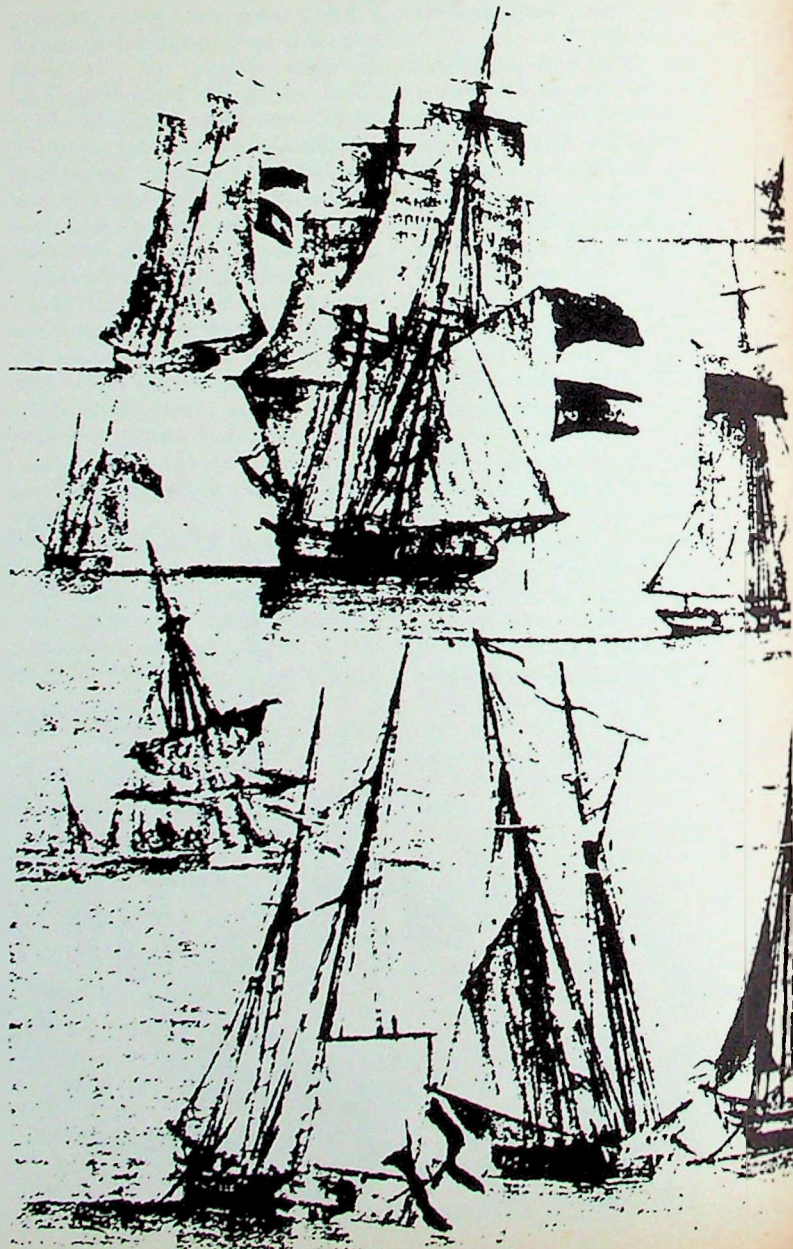
escuadra que el enemigo mantuviera dentro del mismo.

Los objetivos estuvieron acertadamente seleccionados, puesto que la destrucción de la escuadra enemiga privaría a los realistas de la movilidad y de los elementos logísticos requeridos para su sostenimiento, y, a la vez, se los proporcionarían a los republicanos, con los cuales podrían actuar con más facilidad y eficacia en la consecución del éxito de la operación. Privados los realistas del dominio del mar, sobrevendría su debilitamiento físico y moral, con lo cual se conseguiría su segura y pronta rendición.

Esta organización del mando fue la más adecuada para evitar las numerosas fricciones entre Padilla y Manrique, Jefes de gran mérito y capacidad, pero que no se entendían muy bien.

Setenta y un días permaneció la escuadra de Padilla dentro del Lago y libró varias acciones contra la realista, entre ellas un desembarco en fuerza contra Maracaibo el 16 de junio, los combates navales del 20 de mayo, 25 de mayo y 23 de julio, y, por último, el del 24 de julio, que concluyó con la resistencia realista y liquidó definitivamente su gobierno en Venezuela.

Y mientras esto sucedía en Maracaibo, Laborde, que desde el 4 de mayo se ocupaba en Puerto Cabello de preparar sus fuerzas y auxiliar logísticamente a Morales, zarpó de dicho Puerto, y el 14 de julio del 1823 recaló en San Carlos. Tenía las fuerzas con las cuales operaría divididas en tres grupos: uno en San Carlos, uno en El Moján, y uno en Maracaibo. Envío una intimación de rendición a Padilla, que este último rechazó, y con el grupo de San Carlos atravesó la barra de El Tablazo el 23 de julio y se dirigió a Maracaibo, donde se produjo su concentración.



EL ZULIA ILUSTRADO

REVISTA MENSUAL

DIRECTOR Y EDITOR PROPIETARIO: E. LOPEZ RIVAS

TOMO I.

AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1891

NUMEROS 34 Y 35

DOCUMENTOS

RELATIVOS AL

COMBATE NAVAL DE MARACAIBO.

Diario de las operaciones de la Escuadra sobre el Zulia, al mando del señor general José Padilla.

Mayo 3 de 1823 - 13. — Este día llegó a la Punta de los Estanques el bergantín *Independiente*; y su Comandante, el señor Capitán de Navío Renato Beluche, nos dió la noticia del combate de las corbetas *Carabobo* y *María Francisca*, con la fragata *Constitución* y corbeta *Ceres*, ambas españolas, y pérdida de aquellas: al momento se dispuso formar una junta de todos los oficiales, para ver el temperamento que debía adoptarse en aquellas circunstancias. En efecto, el mismo día se celebró la junta, que tuvo presentes, el parte del señor comandante del bergantín *Independiente* y las instrucciones con que se hallaba el señor comandante general, del señor comandante general del ejército, Mariano Montilla; y todos fueron de opinión que debía forzarse La Barra á toda costa, para ocupar la laguna de Maracaibo.

La goleta *Terror de España* y bergantín *Gran Bolívar* se hallaban en sus cruceros. En busca de la primera mandámos á la *Espartana*; y para avisar al *Gran Bolívar* salió la *Atrevida*. Al mismo tiempo se puso por obra el habilitar y racionar los buques, y trasladar cuanto se pudo de la corbeta *Constitución* á las demás embarcaciones, así como reparar entre ellas su tripulación y guarnición, dejándola con sólo cincuenta hombres, para que signiese á Riohacha, por no poder introducirla por La Barra, á causa de su calado.

Día 4. — Á pueltas del sol llegó un bergantín americano nombrado *Fama*, que venía de La Habana, fletado por aquel Gobierno, con oficiales de transporte para el ejército de Morales, detenido ó apresado por la goleta *Espartana*.

Día 5. — Llegó la *Espartana* sin haber encontrado á la *Terror*. Junto con este buque vino también una goleta americana nombrada *Ptacock*, su capitán Mr. Peter Storm, procedente

de Nueva York; cargada de víveres y despachada para puertos colombianos. Su Capitán se unió á nosotros y se decidió á entrar por La Barra á la Laguna, y seguir nuestra suerte. Á pueltas del sol, dió la vela la corbeta para Riohacha, y nosotros para Cojoro, con el objeto de reuninos con el *Gran Bolívar* y la goleta *Atrevida*.

Día 6. — Á las dos de la tarde se apresó una balandrita que había salido de Maracaibo para Santiago de Cuba.

Día 7. — Se incorporó el *Gran Bolívar*: se le dió la orden para que se alistase para forzar La Barra; y en efecto, así lo dispuso su Comandante el señor Capitán de Navío Nicolás Joly; pero ni éste ni nosotros vimos la *Atrevida*, á cuyo Comandante, así como al de la *Terror*, se les había ordenado anticipadamente, que caso de no encontrarnos por haber ya nosotros entrado en La Barra, se mantuviesen cruzando sobre ésta, para impedir la introducción de auxilios á Morales. A las cinco y tres cuartos fondeamos al frente del Castillo; y todos los buques dispusieron sus pesos para proporcionar sus calados de modo que pudiesen entrar por La Barra, y se dieron las órdenes del en que debía formarse la línea para dicha operación, y demás que parecieron convenientes.

Día 8. — Al amanecer se mandó á los prácticos que sondeasen y balizasen La Barra lo mejor posible: á las dos y media nos pusimos á la vela, y formados en línea de combate, nos dirigimos á entrar á La Barra y forzar el paso del Castillo; á las cuatro y doce, después de haber tocado algunos buques, y aun varado, aunque salieron luego, nos hallámos bajo los fuegos del Castillo, que empezó á batirnos. Esto no obstante, continuámos nuestra operación, sin disparar un tiro de fusil: á las cuatro y tres cuartos varó el *Independiente*, también el *Gran Bolívar* bajo los fuegos del Castillo: el *Independiente* salió al momento, mas el *Gran Bolívar*, que tuvo la desgracia de que le fuese encima el bergantín presa americano *Fama*, cuando iba ya saliendo, encalló más, y no fué posible sacarlo. Trescientos veintiocho tiros disparó

el Castillo: de los buques que se hallaban á la vela, sólo la *Espartana* recibió un balazo; pero una vez varado el *Gran Bolívar*, podían acertar bien sus tiros; y así fué que, en poco tiempo recibió sobre quince balazos, que lo llenaron de agua é imposibilitaron sacarlo; con cuyo motivo, se le pegó fuego, después de haber salvado toda la gente, parte de su armamento y varias otras cosas. La *Espartana* varó, dentro ya de la Laguna, y fuera de los fuegos del Castillo; y varó también bajo éstos la balandrita presa: aquella salió á poco rato; pero la balandra como que interesaba menos que los buques de guerra, quedó varada toda la noche, no obstante haberle mandado algunos auxilios; y al amanecer, la sacaron los enemigos del Castillo, habiendo antes salvado su tripulación. El balazo que recibió la *Espartana*, privó de la vida al segundo comandante de ella. Alférez de navío José Ramón Acosta, y un marinero: sin que ningún otro buque recibiese el menor daño.

Día 9. — Se alijaron los bergantines *Independiente* y *Marit*, para pasar el Tablazo que tiene menos agua que La Barra: nos levamos á la una y media, y á las cuatro y media fondeamos en trece pies de agua. Frente de Punta de Palma y al otro lado del Tablazo vimos un bergantín goleta, uno idem redondo, siete goletas y dos grandes flecheras.

Día 10. — Observamos que quitaban los enemigos las balizas del Tablazo: á las dos y media de la tarde, estando el viento y la marea en buena disposición, dimos la vela, nos dirigimos al Tablazo, y persuadidos que no nos vararíamos, hicimos la señal de formar en línea, la de zafarrancho, de combate, etc.; pero á las tres y treinta y cinco, varó el *Independiente*. É hicimos la señal de dar fondo. Salimos después de la varadura; pero continuó varando porción de veces, hasta que quedó en términos de ser preciso echar fuera la artillería, víveres y lastre, hasta quedar casi á plan barrido, y expuesto con esto á tumbar sobre estribor, — obligándonos estas críticas circunstancias, á haberlo apuntalado á las once de la noche.

Día 11. — Continuó el *Independiente* barado. Los buques enemí-

gos que se hallaban en el Tablazo, compuestos de dos bergantines, siete goletas, una flechera grande y cuatro menores, desaparecieron al amanecer de este día. Continuamos trabajando con tesón para sacar el bergantín; y hasta las seis y diez de la tarde no logramos ver libre al *Independiente*, habiendo salido el *Marte*, de igual situación en que se hallaba, á las cinco y cuarenta. El práctico manifestó que podíamos y *lastrar* el buque, meter su artillería, etc., porque ya teníamos agua en adelante. Con este motivo, se trabajó toda la noche, para poder seguir ó continuar nuestro intento al amanecer del siguiente día.

Día 12. — No habiendo bastado la noche para poner el *Independiente* en el estado que antes, continuamos nuestras penosas faenas hasta las ocho y media, que dimos la vela con dirección á Punta de Palma; pero á las nueve y cuarto volvimos á varar, y del mismo modo el *Marte*; á las nueve y media salimos ambos; pero, por un lado el viento calmoso, y por otro que los prácticos no sabían á derechas por dónde habían de ir, por no tener balizas, se dispuso fondear todos, y saliesen los prácticos á sondear y balizar el canalizo de nuevos agua que nos restaba pasar, no obstante ahirnar dichos prácticos que ya no había obstáculos que superar. No contentos con los exámenes de los prácticos con respecto al fondo, mandamos varios botes con buenos oficiales; unos y otros reconocieron el fondo, y no hallaron más agua que once y medio pies. En vista de esto, volvimos á alijar el *Independiente*, y *Marte* en el estado que antes, para ver de pasarlos por tan poca agua. En efecto, se empezó el pesadísimo trabajo de trasladar artillería, vaciar el agua, trasladar víveres, desenlustrar, etc. El *Marte* logró salir al otro lado de los bajos, al amanecer del día 13; pero á nosotros no nos fué posible.

Día 13. — Continuamos varados todo el día, sin lograr haber salido al lado del Tablazo, hasta las seis y media de la tarde. Varias goletas vararon también en este último paso; pero al salir nosotros, ya estaban ellas en bastante agua. Indecible es el trabajo que toda la noche se hizo á bordo del bergantín *Independiente*, para embarcar artillería, víveres, lastre, hacer-agua, etc., etc., pues que en él amanecemos.

Día 14. — Á las nueve y media de la mañana estaba ya el bergantín *Independiente* listo; y en unión de todos nos dirigimos hacia Punta de Palma; pero como el viento se llamó al Sur, nada pudimos adelantar y volvimos á fondear. Á las dos y tres cuartos de la tarde notamos que salían por el boquete de Punta de Palma dos goletas, dos grandes flecheras, y cuatro menores al parecer; se hizo la señal de imitar los movimientos

del Comandante, y tratamos de separarnos de los bajos de la espía; á las tres y cuarto se hizo la señal de zafarrancho de combate. Á las tres y tres cuartos se hizo la de dar la vela, por haber comenzado á entrar la brisa, y en seguida se hizo la de que cada uno ocupase su lugar. Á las cuatro y media hicimos la de estrechar las distancias; y observamos que el enemigo se hizo á la vela y siguió en popa; se componía la flotilla, de seis buques mayores y cinco canoas. Á las cuatro y cuarenta y dos, se hizo otra vez la señal de forzar de vela. Á las cinco y cuarenta y cinco nos hizo un tiro con bala la flechera mayor, y siguió con los demás buques enemigos, en demanda del puerto ó ciudad de Maracaibo, que teníamos á vista. Al anoecer, se hallaban ya los buques sobre la ciudad; y nosotros seguimos á palo seco adelante, con el objeto de fondear, como en efecto á las seis y tres cuartos lo verificamos, frente á dicho Maracaibo.

Día 15. — Subimos al frente de Maracaibo.

Día 16. — Se dispuso desaparecer el bergantín *Fama*, dejarlo á plan barrido, y echarlo á pique, porque entorpecía nuestras operaciones y nos ocupaba unos cuantos marineros.

Día 17. — Subsistimos al frente de Maracaibo.

Día 18. — Á puestas del sol nos levamos y dirigimos á Punta de Palma, como punto más militar, y también para mandar desde allí nuestras fuerzas sutiles al río Limón, con el objeto de ver si podían pasar á Garabuya, para embalsar nuestras tropas.

Día 19. — Al amanecer de este día, vimos varios buques de las fuerzas sutiles enemigas de Maracaibo, los cuales fondearon en la isla de "Capitán-chico," y á las dos de la tarde contábamos ya diez y nueve embarcaciones, entre ellos los dos bergantines citados. Á las cuatro y cincuenta, estando el viento por el Norte fresquito, nos levamos, y seguimos sobre los enemigos; pero éstos huyeron hacia Maracaibo; con cuyo motivo, el de un gran chubasco y el de acercarse la noche, nos volvimos á nuestro fondeadero de Punta de Palma. Se veían reunidos nueve buques mayores y catorce menores, entre éstos, dos grandes flecheras.

Día 20. — Este día se empezaron á ver salir por "Capitán-chico" once buques mayores y catorce de fuerzas sutiles, formados en dos divisiones: la sutil siguió por "Capitán-chico" y costa occidental, y la otra formada en línea, se dirigía sobre nosotros con el viento favorable á ellos del Sur y marea saliente; nosotros nos pusimos á la vela, pero la fuerza de la corriente y del viento contrario nos arrojaba sobre el Tablazo, y tuvimos que volver á fondear. Los enemigos nos rompieron el fuego á las diez y veinticinco, y como que de poco nos ser-

vían las rejas á causa de la corriente, tuvimos que dar la vela sobre el fuego más vivo. Las fuerzas enemigas, todas, se dirigían sobre el *Independiente* con el objeto de abordarlo; pero no obstante que el poco viento no permitía maniobrar con aquella velocidad que exigían las circunstancias, la serenidad del señor Comandante general, actividad del señor Comandante capitán de navío Renato Beluche, valor de los oficiales, tripulación y tropa, y acertadas disposiciones, la proximidad del *Marte*, que descargó con acierto sus fuegos sobre los enemigos, frustraron sus deseos; y después de hora y media de un combate obstinado, huyeron con la mayor cobardía y precipitación; unos harloventando para escaparse de nosotros, y los bergantines dirigiéndose sobre la costa á ponerse bajo la protección de sus fuerzas sutiles. El viento les fué todo el día favorable; á los primeros no pudimos alcanzar, ni aproximarnos á los segundos, porque los bajos lo impedían y la noche se acercaba; por lo que pareció muy prudente reunir nuestras fuerzas, y retirarnos á nuestro fondeadero; habiendo logrado apresarnos una goleta con cañón de á cuatro y cuarenta y cinco hombres, de los cuales fugó la mayor parte al varar dicha goleta, que incendiámos. En esta memorable acción, hemos tenido la desgracia de perder tres hombres muertos y tres heridos: uno de los primeros fué el Alférez de navío James Cheytor, y otro de los segundos en el *Independiente*, y dos de aquellos y dos de éstos en el *Marte*, habiendo sido contuso de metrala en la cabeza el señor Comandante general. Pero el enemigo sufrió, después de muchas averías, la pérdida de más de quince muertos, entre ellos los dos primeros comandantes de la escuadra, y porción de heridos que pasan de veinte.

La goleta que apresamos se llamaba *Margarita*, y los dos primeros Comandantes de la escuadra enemiga muertos, fueron los Capitanes de fragata don Francisco Salas Chavarría y don Manuel Machao; habiendo muerto también el primer Capitán de Barinas, cuyo nombre se ignora.

Día 21. — Al amanecer de este día, no apareció buque alguno enemigo. Á las doce de la noche, salieron nuestras fuerzas sutiles para el Moján, con objeto de ver si podían introducirse y ponerse en comunicación con nuestras tropas; pero no lo pudieron conseguir, por impedirse las fuerzas superiores enemigas.

Día 22. — Á la una de la noche regresaron nuestras fuerzas sutiles, sin haber podido lograr nuestro intento.

Día 23. — No logrado este objeto indicado, se mandó un cayuco al mismo lugar, bien tripulado, pero tampoco conseguimos nada.

Día 24. — Amanecieron fondeados entre "Capitán-Chico" y Alta-

gracia, once embarcaciones mayores y catorce sutiles. Con este motivo, y el de tener el viento al Norte, nos levamos y dirigimos sobre ellos; pero los enemigos se levaron igualmente, y se retiraron todos hacia Maracaibo con la mayor precipitación. Con este motivo, desistimos de nuestro intento y fondeamos sobre los puertos de Altigracia, y los enemigos sobre Maracaibo; y á las tres y cuarenta y cinco nos volvimos á nuestra posición de Punta Gorda.

Día 25. — Amanecieron los enemigos fondeados donde estuvieron el día de ayer; á la una vimos que mandaban los enemigos seis embarcaciones, tres piraguas, las dos grandes flecheras y un falucho, que se dirigían, por la costa de "Capitán-chico", hacia Garabulla; á las dos dispuso el señor Comandante general que nuestras fuerzas sutiles, auxiliadas de tres goletas de las de menos calado, atacasen á las enemigas: las tres piraguas, muy pegadas á la costa, lograron seguir á su destino; pero las dos grandes flecheras, el falucho y otra piragua de guerra, fueron atacadas de tal manera, que después de una hora de fuego, bastante vivo de una y otra parte, y de haber sufrido el enemigo gran pérdida de gente entre muertos y heridos, y muchas averías, huyó hacia Maracaibo, á pesar de que recibió refuerzo considerable de buques menores y piraguas armadas; logrando nosotros echarle á pique la gran flechera *Guairina*, pero salvando su artillería, pertrechos y veinte prisioneros que, inmediata y voluntariamente, tomaron servicio, por ser de nuestros soldados rendidos en Garabuya, excepto un oficial español, que ha quedado en la clase de prisionero. La pérdida que tuvimos en esta acción, consistió en tres hombres muertos, y no otra cosa.

Día 26. — En este día se han mantenido fondeadas al frente de Maracaibo siete embarcaciones mayores y seis piraguas. Á las seis se mandó un cayuco á la isla de Todas para que averiguase el motivo de una porción de tiros que oyeron la noche anterior por La Barra, y si se adquirirían algunas noticias de nuestras tropas de Garabuya. En la tarde de este día se nos avisó que fué cogido el hombre que conducía el oficio para el Jefe de las tropas que obran en la provincia de Coro, y que debía llegar á los Puertos de Altigracia, pero que masó y se tragó el oficio. Con este motivo se comisionó á otro individuo con el mismo objeto, quien se obligó á llevarlo y entregarlo. El señor Comandante general dispuso nos levásemos hacia Maracaibo, con el objeto de ver si podíamos sorprender, batir y apresarnos los buques que al anoecer quedaron fondeados entre "Capitán-chico" y Maracaibo. En efecto, á los diez y media se dieron las órdenes convenientes, y á las once y media íbamos ya todos los buques á la vela y en línea de batalla:

á los doce y cuarenta estábamos por el sitio donde habían anochecido fondeados los enemigos, mas sólo alcanzamos á ver dos goletas á la vela, que seguían para el puerto. Con este motivo, y frustrado nuestro intento por razón de habernos visto el enemigo, por los muchos relámpagos que hacían, haber picado las anclas y huido hacia el puerto, dispuso el señor Comandante general fondeásemos entre dicho "Capitán-chico" y Maracaibo, lo que verificamos todo á la una y veinte de la madrugada.

Día 27. — Á las doce y media lleó el cayuco que fué á inquirir la causa de los cañonazos del 25 en la noche; y trajo la de que habían sido á unas piraguas de los mismos enemigos que iban para el castillo, habiéndoles muerto dos hombres y heridos dos; de nuestras tropas de Garabuya, nada pudieron saber, ni tampoco enviar un oficio al señor general Montilla, que con este objeto llevaban, porque no encontraron con quien. Á la una nos hicimos á la vela, dirigiéndonos á pasar por el frente de Maracaibo y seguir sobre Quiriquire, para buscar allí y en el resto de la laguna, combinación con alguno ó algunos jefes de la República, destinados á obrar en sus inmediaciones. Á las once fondeamos todos.

Día 28. — Á las siete dimos la vela: á las dos tuvimos viento del N. N. E.; por cuya razón seguimos hacia el puerto de Corona, con el objeto indicado: á las seis, estando frente á las casas del puerto indicado, dimos todos fondo en tres brazas de agua, en línea de combate. Luego que fondeamos, se mandó el bote á tierra, con el objeto de buscar un hombre que llevase las comunicaciones á Perijá. En efecto, vinieron á bordo seis, y á uno de ellos se le entregó un oficio para el Jefe de las tropas republicanas que obran por Perijá, dentro del cual se incluyó uno para el señor general Montilla donde se hallase. Nos dieron por noticia, que habla una partida de guerrilla patriota por dicho Perijá, que, según entendían, habla ido á ocupar el paso de un río por donde debían pasar nuestras tropas; aunque nada de positivo pudimos adquirir respecto de la situación de aquellas, etc.

Día 29. — Á las ocho de la mañana dimos la vela con dirección al puerto de Moporo. Navegamos todo el día con viento flojo, y lo mismo la noche, con chubascos en toda ella.

OCCUPACION DE LA PLAZA DE MARACAIBO.

Comandancia General del Departamento del Zulia. — Cuartel general en Maracaibo, á 17 de Junio de 1823.

Señor Secretario.

Después de mi última comunicación desde Gibraltar, me dirigí al Puerto de Corona, donde supe que

había cien infantes enemigos destinados á impedirme cualquier desembarco que yo pretendiese hacer con la división, y acopiar ganados para remitir á esta plaza. Luego que enfrenté allí, hice desembarcar cien hombres del batallón *Orinoco*, á las órdenes del capitán Alejandro Blanco; y protegidos por tres flecheras de la Escudra, fueron batidos los enemigos completamente, quedando en nuestro poder cuatro pasados, y causándoles mucho daño en heridos que conducían precipitadamente por los montes, por donde se les persiguió más de tres leguas. El campo quedó en nuestro poder, y algún número de reses. Luego se dirigió la Escudra hacia los puertos de Altigracia, á fin de recibir la columna del señor Torrellas (Andrés), que debía vencer obstáculos, según mis órdenes; pero aún no ha parecido.

Estando allí al ancla, se observó que varias embarcaciones enemigas salían de la plaza conduciendo los hospitales para el castillo de San Carlos, favorecidos de la costa. El señor general Padilla dispuso que las fuerzas sutiles y algunas goletas se dirijiesen á tomarlas: por los prisioneros y por otros pasados, se supo que el enemigo tenía colocadas sus fuerzas sobre los puntos de Sinamaica y Perijá, para impedir el paso á las Divisiones nuestras que marchaban por ambos flancos, y que en la plaza sólo hablan quedado de guarnición como 500 hombres, con algún paisanaje é indios goagiros: me resolví á dar un golpe á la plaza, para ocuparla, y proteger los movimientos del ejército; y con suceso principió la Escudra á batir las fortalezas de tierra; y después de dos horas de combate, en que los buques se metieron bajo de las baterías á tiro de metralla, disparándole más de quinientos — cuando se reunieron los demás buques en que se conducía parte de mi División, principió á desembarcar como una legua distante de la plaza. Era horroroso el fuego que se nos hacía de tierra para impedirle; y consiguiéndolo con suceso, con sólo 200 hombres del *Orinoco* y un piquete de 30 dragones á pie, para quien sólo hubo lugar en los botes y flecheras, me dirigí sobre el enemigo, porque ya era tarde y no podía esperar los demás cuerpos — siendo mi objeto concluir la operación antes de la noche; pero una legua á marcha forzada, y desalojarlo del puente y manglar que ocupaban, y tener que tomar calle por calle, no permitieron hacerlo en menos tiempo. Como á las cinco de la tarde comencé á batirlos: haciendo una resistencia formidable, fueron arrollados hasta la plaza con sólo esta fuerza, y se hicieron firmes en ella, siendo al pronto reforzados por cuatro compañías del batallón *Cazadores* del General y de Barinas; me resolví á hacerles la guerra en partidas de guerrillas, mientras se reunía el resto de los cuerpos; y cuando hubieron

llegado, se cargó con arrojo contra otro arrojo, ocupando el enemigo posiciones ventajosas. El combate duró hasta más de las nueve de la noche; y los enemigos fueron arrollados completamente por segunda vez, quedando en nuestro poder toda la Capital, y ellos dispersos por los montes: no siendo posible perseguirlos en aquella hora, porque la noche estaba tenebrosa en medio de una lluvia.

El fruto de esta jornada, gloriosa para las armas de Colombia, ha sido vencer al enemigo con fuerzas más inferiores, y ocupar una plaza que creía inexpugnable: han quedado en nuestro poder todas las embarcaciones menores que había en el puerto, la artillería y un copioso parque de municiones, la bandera nacional que hice arriar, los talleres con más de mil vestuarios y con cien reses mayores.

Prisioneros de guerra, el coronel don Jaime Moreno, el teniente coronel de artillería Pedro Guerrero, cuatro capitanes, y otros subalternos, con algunos soldados. Se han presentado ya al servicio algunos oficiales de cuya graduación avisaré á U. S. oportunamente, y se están presentando varios individuos de tropa. Se han encontrado muertos el coronel Jaime Preto, con tres balazos; el segundo Jefe de artillería, capitán Alejandro Olavarría, algunos oficiales, como ochenta soldados, y más de doscientos heridos, que el enemigo en su precipitada fuga ha dejado por los campos.

La pérdida de nuestra parte ha consistido en cuarenta muertos y ciento treinta heridos, entre ellos el capitán Braulio Guaitía y el teniente Enrique Watts del batallón *Caracas*, y los subtenientes Juan Francisco Echeto y Pedro Carujo, del batallón *Orinoco* — el primero gravemente: contuso el capitán Aniceto Canales del primero, y el capitán Alejandro Blanco del segundo.

No tengo expresión suficiente, señor Secretario, con que ponderar á U. S. la intrepidez con que se condujeron el Jefe y oficiales del batallón *Orinoco*: lo demuestra el suceso; y faltaría á la justicia, si no recomendará á U. S. la serenidad, el tino é intrepidez con que el Sargento mayor Pedro Muguerza, dio dirección á la fuerza que llevaba á sus órdenes: la del capitán José María Urdaneta, que le acompañaba siempre á la cabeza de la tropa, y se condujo en los diversos choques con arrojo y juicio; la del teniente Echeto, que fue herido gravemente en el primer encuentro con el enemigo, portándose con la cualidad militar de un oficial distinguido en la guerra; y la de los capitanes Guaitía y Blanco, subtenientes Carujo, y demás oficiales que han llenado á la vez su deber á mi satisfacción, así como el oficial 3.º de la Secretaría de la Intendencia, José Ignacio Maitín, que dio pruebas de valor, haciendo las funciones de Ayudante

de campo, para comunicar órdenes, por hallarse enfermos mis edecanos. Los demás Comandantes de los cuerpitos manifestaron el más ardiente deseo de empeñarse en la decisión de la victoria — habiendo tenido alguna parte ya al concluirse.

El general Morales se retiró dos días antes, con sus buques mayores, al castillo donde tiene esperanzas de que llegue Laborde con sus fuerzas. El coronel Calzada se había marchado en la mañana para el punto de la Vigía; y la acción la dirijieron el coronel don Jaime Preto y el teniente coronel Narváez.

Todo lo cual tengo el honor de participar á U. S., para que se sirva elevarlo á la superior noticia del Gobierno.

Dios guarde á U. S.

El General Comandante General:

MANUEL MANRIQUE.

Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

DIARIO DE LAS OPERACIONES DE LA ESCUADRA COLOMBIANA SOBRE EL ZULIA, EN LOS DÍAS 21, 22, 23 Y 24 DE JULIO DE 1823, ANTES DEL COMBATE.

Día 21. — Amanecieron los buques enemigos fondeados en Zapara; á las seis y veinte y cinco, avisaron del tope, que los buques enemigos se hacían á la vela; y se hizo la señal de que cada buque asegurase sus amantillos, drizas de gavia, de boca, pico, etc. con cadenas, abosando sus escotines después de puestos á la vela.

Á las siete y media, se vió desde la cubierta, *La Gaireña*, de tres palos fondeada como al principio del Tablazo; y después llegaron varias goletas á sus inmediaciones, y fondearon también.

Á las once pasó el señor general Comandante general á cada buque de la Escuadra para leer una Proclama á las tripulaciones y guarniciones de éstos, y exhortarlas para que peleasen con todo el ardor con que lo verifican siempre los verdaderos colombianos. En toda la Escuadra no se oían otras voces que las de *vivas* repetidos; y no se veían más, en todos cuantos se hallaban embarcados, que unos ardientes deseos de pelear, presagios sin duda de la victoria. Poco después se hicieron las señales siguientes: 1.º mucha actividad y presteza en las maniobras y señales; 2.º zafarrancho de combate; 3.º cuando el Comandante esté demasiado empeñado en la acción, y no pueda por el fuego, humo, etc., atender á los demás buques de la Escuadra, cada uno obrará según su valor, honor y conocimientos, para destruir los enemigos y tener la gloria de vencerlos. Seguidamente se dispuso poner divisas á todo individuo de la Escuadra, para que fuesen conocidos en el acto de un abordaje, y se les

previno que, si éste se verificase de noche, debían estar sin camisa; y se encargó también por orden general, á todos los comandantes de los buques, tuviesen mucha atención, pronta contestación y ejecución á las señales, así como el que estuviesen listos para hacerse á la vela, en el momento mismo que se les previniese por sus correspondientes señales.

Á puestas del sol, quedaron fondeados los buques citados en el Tablazo.

Día 22. — Al amanecer de este día, se vieron los buques enemigos fondeados en el Tablazo; y á poco rato, se hicieron á la vela; con este motivo, y bien persuadido nuestro General de que no podrían salir del Tablazo, ni menos acatarnos sino con viento á la brisa, ordenó se acercase la Escuadra á la costa de Punta de Palma, cuanto pudiese, para tenerles el barlovento cuanto intentasen batirnos, y las fuerzas sutiles se colocaron en la misma Punta de Palma citada.

Los enemigos continuaban por el Tablazo con viento favorable; pero á las ocho y media se les llamó al S. E., y fondearon, aunque algunos de ellos lo verificaron con la quilla. Componíase la flotilla enemiga, del bergantín *San Carlos*, bergantines goletas *Maratón* y *Esperanza*, goleta de dos gavias *Especuladora*, nueve goletas de velacho, dos pailebotitos, las flecheras *Guaireña*, *Atrevida* y *Maracaibera*, y quince buques más entre faluchitos y piraguas armadas. Vista por el señor General la situación de los buques, dispuso que las goletas *Independencia*, *Manuela Chitty* y *Emprendedora* pasasen un poco sobre las enemigas; pasando el mismo señor General en un bote, á observar á los enemigos desde cerca. Éstos destacaron sobre él los de su Escuadra, cuyo conocimiento hizo que el señor Comandante general dispusiese fuesen todos los de la nuestra, á incorporarse con las fuerzas sutiles, como en efecto se verificó luego, luego. El viento continuaba al S. E. bonancible, que permitía manejar las fuerzas sutiles; y por tanto, el señor General se avanzó con los de mayor calibre sobre los enemigos, y les hizo varios tiros con el mayor acierto: éstos fueron contestados por aquéllos, pero sin que hubiésemos tenido la menor desgracia; mas como el viento empezó á llamarse al N. E. dispuso el señor General se retirasen las fuerzas sutiles á su lugar, y que regresasen los botes á sus buques respectivos, á las once y media.

Al medio día estaba ya la brisa fresca, y algunos de los buques se hicieron á la vela para enmendarse, quedando un bergantín-goleta y el *San Carlos* varados; pero que á poco rato apraaron como los demás. Al anohecer seguía el viento fresco por el N. N. E., y los enemigos estaban anclados en línea.

Día 23. — Amanecieron los buques enemigos al N. de Punta de Palma, formados en línea, según anohecieron, y el viento seguía al N. N. Este fresco. Nuestras fuerzas sutiles se colocaron inmediatas á la misma Punta y al Sur de ella; y el señor Mayor General pasó á los buques de la Escuadra para imponer ó advertir á sus Comandantes del modo como debían manejarse para conservarse en buen orden é inmediatos á la costa, luego que se hiciese la señal de dar la vela; pues que convenía no separarse de ella hasta que los enemigos rebasasen de la Punta para arribar sobre ellos, obrar con la ventaja del barlovento, y frustrar los planes de aquéllos.

Á las seis y cuarto se hizo la señal de prepararse á dar la vela; y á las seis y treinta y siete minutos, viendo que se levaban los enemigos, se hizo la señal conveniente para ejecutar igual operación; y luego, luego estábamos á la vela, poniendo en práctica, desde este instante, el plan meditado de mantenernos sobre bordos muy cerca de la costa; á las siete y media refrescó el viento demasiado, y tuvimos que tomar rizas. Á las siete y cuarenta y cinco, visto que los enemigos iban cayendo á sotavento, se hizo la señal de que cada uno ocupase su lugar; á las ocho y nueve, se hizo de imitar los movimientos del Comandante; y á los cinco minutos arribamos sobre los enemigos, que seguían en línea de combate de la vuelta del Sur. Á las ocho y diez y nueve se hizo la señal de que cada uno buque de la Escuadra batiase con denuevo al que le estuviere más proporcionado de los enemigos, hasta rendirlo, abordándolos si fuese necesario; y nosotros, como cabeza de línea, nos dirimos sobre la vanguardia enemiga; pero los demás buques, excepto el *Marte*, se aguantaban á barlovento, y se atrasaban demasiado en vez de obedecer exactamente lo que se les había mandado, por las correspondientes señales. La *Espartana* fué la primera que orzó, y á ésta la siguieron las demás; formando estos buques una línea por nuestra aleta de barlovento; y la *Leona*, que debía formar nuestra retaguardia, se hallaba bien distante, y aún más á barlovento que los demás. Con este motivo, se les hizo la señal de forzar la vela, con el objeto de que se uniesen, y la de formar una pronta línea de combate, sin sujeción á puestos, para que no se embarazasen en buscar su lugar; á las ocho y media, se rompió el fuego por nosotros, y fué contestado por los enemigos; pero visto por el señor General, que no bastaban las señales para hacer que los demás buques de la Escuadra se acercasen á batirlos, según se les tenía prevenido desde el principio, se embarcó en su bote, y fué personalmente á hacerlos cumplir con su deber. Los enemigos no se aguantaban á empeñar la acción: ellos for-

zaban de vela para eludirlos; y como veíamos que casi toda nuestra Escuadra se ballaba muy distante, y que, con motivo de las órdenes que el señor General había dado á los buques atrasados seguían sobre las fuerzas sutiles enemigas que llevaban á retaguardia, nos pareció oportuno dar un repiquete corto con el *Independiente* y *Marte*, por separarnos un poco de la línea enemiga, y aguardar después, en facha, la reunión de los nuestros, de la misma vuelta que aquéllos, como así se verificó, cesando el fuego á las nueve y cuarto.

Los enemigos se dirigieron á las proximidades de "Capitán-chico, y fondearon entre éste y Maracaibo, quedando en línea de combate; pero nosotros permanecíamos á la vela, ordenando que pasasen todos los buques por la popa del *Independiente*, para decirles á la voz que ocupasen su lugar; y lo mismo se hizo con el Comandante de las fuerzas sutiles. Á las siete y cuarenta y nueve, estando todos formados en línea é inmediatos unos á otros, se hizo la señal de abordar al enemigo; pero estando ya en marcha para verificarlo, se quedó el viento muy calmoso, y fué necesario suspender la operación; pero no por esto desistimos, sino que aguardábamos impacientes, á que refrescara el viento. Á las once y diez refrescó por el S. E., y se repitió la señal de abordar, pero volvió á calmar y á estar vario, por lo que resolvió el señor General Comandante general, dejarlo para el siguiente día, y dar descanso á las tripulaciones de las fuerzas sutiles, que habían estado desde muy temprano con el remo en la mano. Á su consecuencia, dispuso diese fondo la Escuadra en Altagracia, y se hizo la señal conveniente á la una y cinco minutos, quedando fondeados en una línea paralela á la costa. Los enemigos anohecieron fondeados en el paraje indicado, y nosotros en Altagracia, avanzando nuestras fuerzas sutiles en Punta de Piedra.

Día 24. — Los buques enemigos permanecían en el mismo lugar, y el viento estaba al E. al amanecer. Apenas permitían las claras del día distinguirse los colores de las banderas, se llamó á los Comandantes de los buques, y el señor General, con motivo de lo ocurrido el día de ayer, dispuso que el comandante de la *Espartana*, capitán de fragata Jaime Block, quedase á bordo del bergantín *Independiente*, colocando en su lugar á su segundo el señor Morey R. Manikin, y en lugar de éste el señor Stag; ordenando al mismo tiempo que el capitán de *La Leona* pasase al *Marte*, nombrando en su lugar también á su segundo el señor Juan Mc Kam; reemplazando el hueco que en ésta dejaba, Jaime Stuart, oficial de la *Espartana*; destinando á este último buque, al aspirante Santiago Moreno, para que se entendiese en las señales.

No contento el señor General con esta mutación, dispuso también alterar el orden de batalla, colocando los buques del modo que manifiesta el plan que se envía por separado, persuadido que de este modo se lograría mejor la cooperación de todos. Á las diez y media, el señor General Comandante general pasó en persona á bordo de todos los buques mayores y menores, con el objeto de arengar á sus dotaciones, y animarlos de un modo eficaz, para que, llegado el momento de atacar á los enemigos, lo verificasen con intrepidez y entusiasmo.

Á las diez y cuarenta voló el viento al N. E. y á las diez y cincuenta se hizo la señal de prepararse á dar la vela; pero el viento se llamó al Sur flojo, y se reservó la de levar hasta que se entablase ó afirmase por donde nos fuese favorable. En efecto, á la una y cincuenta y cinco, logramos nuestros deseos. El viento se afirmó por el N. E., y la marea vaciaba, de suerte que lo que aquél nos podía sotaventear, aquella nos aguantaba á barlovento. Todo nos era favorable, y todo nos convidaba á atacar á los enemigos, que se hallaban fondeados á nuestro frente, en una línea paralela á la costa y próximos á ella.

Dos goletas ocupaban la cabeza meridional de la línea; y á éstas seguían el *San Carlos*, después una goleta, y seguían alternativamente los bergantines-goletas y goletas, ocupando el otro extremo ó retaguardia, todas las fuerzas sutiles.

Á las dos se mandó al Comandante de éstas se levase, y siguiere desde luego sobre las de igual clase enemigas, en atención á que por su menor andar debíamos adelantarnos. Á las dos y veinte, se hizo la señal de dar la vela: á las dos y veinte y ocho, la de formar en línea de frente para atacar á un mismo tiempo todos los buques enemigos, que observando todos nuestros movimientos, se acodearon. Algunos de los nuestros se atrasaban, ó no ocupaban sus lugares tan pronto como era necesario; asegurados, todos, arriban por concluir con los enemigos; pero como el *Marte* estaba situado á barlovento, y el bergantín *Independiente*, buque muy velero, á sotavento, fuimos proporcionando el andar de éste, de modo que quedase y siguiere perfectamente bien formada nuestra línea, para lograr propuesto, sin que por esto se dejase de hacer las señas que fueron menester, para cada uno de los que se desviaban de su lugar.

Á las tres y diecisiete se hizo la señal de abordar al enemigo, y se dejó izada, no obstante haber sido contestada por todos los buques, para manifestarle que ninguna otra cosa nos restaba que hacer. Formados, como queda dicho, nos dirigimos, con el mayor denuedo, sobre los enemi-

gos, de un modo el más hermoso. Ningún buque salía de su posición, y todos iban sobre alguno de los enemigos. A las tres y cuarenta y cinco empezaron éstos el fuego de cañón, y á muy poco rato el de fusil, pero del modo más vivo y sin interrupción: mas la Escuadra de Colombia, acostumbrada á ver con desprecio sus fuegos, seguía siempre sobre ellos con la mayor serenidad, sin que se separase de su lugar ninguno de los nuestros, y sin tirarles un tiro de pistola, hasta que, estando á tocapiñoles, se rompió por nuestra parte el fuego de cañón y de fusilería, sin que se pueda decir qué fué primero, si abordar ó hatirlos.

El bergantín *Independiente* dirigió y rindió al *San Carlos*. El *Confianza* abordó valerosamente á una goleta. Á la de tres palos *Emprendedora* se le rindió el bergantín-goleta *Esperanza*, pero que voló inmediatamente, dejando á éste, al *Marte* y á todos los demás, cubiertos de humo, sin que pueda en rigor decirse la conducta que observan en aquellos momentos los demás buques: pero si sabemos que el *Marte* batió completamente y rindió varios de los enemigos, y que todos los demás cumplieron con sus deberes.

Los enemigos se vieron en las circunstancias más angustiadas. Del bergantín *San Carlos* se arrojó al agua la mayor parte de su tripulación: la del bergantín-goleta fué por los elementos (*sic*): la de los otros buques tuvieron la suerte que la del *San Carlos*; y el mar se veía cubierto de cadáveres y de hombres nadando: cuadro, á la verdad, bien espantoso.

En medio del fuego y pérdida la esperanza de salvarse al ancla, picaron los cables, y trataron de hacerse á la vela: pero les fué en vano en lo general, pues que once buques de los mayores fueron hechos prisioneros: el bergantín-goleta *Esperanza* voló, y fué también hecho presa un falucho de sus fuerzas sutiles.

La goleta *Antonia Manuela* tuvo la desgracia de que, aprovechándose les enemigos de su mayor proximidad á ellos, la atacaron y abordaron, no perdonando persona alguna que encontrarán, ni aún los heridos y muchachos de cámara: pero habiendo seguido en su auxilio la goleta *Leona* y un bote armado del *Independiente*, aquella con sus fuegos protegió á éste, que lo recuperó inmediatamente.

Tres goletas escaparon únicamente: las dos que estaban á vanguardia y la *Esperuladora*, que acercándose cuanto pudieron á tierra, huyeron para Maracaibo, junto con la *Guatireña*, *Atrevida*, *Maracaibera* y flotilla de faluchos y piraguas armadas, pero hechas pedazos y con muy poca gente.

El bergantín *Independiente* hizo un fuego horroroso sobre todas éstas: el *Marte* sobre la *Esperuladora* y sutiles, y sobre éstas también las

goletas *Espartana* y *Leona*, como igualmente nuestras fuerzas sutiles, que causaron daños de consideración por un lado, y por otro marinaban las rendidas, y algunas por rendir cedieron á la bravura é intrepidez de sus comandantes, dirigidos por su comandante Walter D' Chitty, capitán de fragata de la armada nacional de Colombia; porque, en medio de la desgracia de los enemigos, tuvieron los que huyeron, la fortuna de que no se les echase á pique, ni que se les desarmolase durante el tiempo que se les fué batiendo por los buques citados: pudiendo llegar á la plaza, favorecidos del poco fondo y bajos de la costa, á las cinco y media, á cuya hora nos hallábamos á dos tercios de alcance del cañón que tienen allí de á 18; por cuya razón y la de estar ya los buques expresados en el puerto, cesó el fuego, hicimos la señal de unión, y seguimos sobre bordos, á colocarnos en las proximidades de tres goletas presas que se hallaban varadas en las inmediaciones de "Capitán-chico".

En esta gloriosa y memorable acción, hemos tenido la pérdida de ocho Oficiales y treinta y seis individuos de tripulación y tropa muertos y catorce de los primeros y ciento cinco de los segundos, heridos, y un Oficial contuso: al paso que al enemigo le ha costado la horrorosa, de más de ochocientos entre unos y otros, habiendo quedado, además, en nuestro poder, sesenta y nueve entre soldados y marinos, ocho de aquellos y diez de éstos, heridos.

Á las seis y tres cuartos fondeamos en el paraje citado los bergantines *Independencia*, *Marta*, goleta *Espartana*, *Leona*, *Peacock* y *Emprendedora*; y se reunió también el Comandante de las fuerzas sutiles con algunos de sus buques, á quien se comisionó para que salvase las goletas varadas, como en efecto lo logró á las tres y media de la mañana. El resto de los buques de la Escuadra, así mayores como menores, se dirigieron á la costa de *Altagracia*, conduciendo las demás presas.

Comandancia General é Intendencia del Zulia.

Maracaibo: Stbre. 20 de 1823.

Número 116.

Excmo. señor:

Con esta fecha digo al señor Secretario de Estado y Despacho de la Guerra lo que sigue;

Cuando expuse á V. S. mi concepto en mi nota de 15 de Agosto número 138 parece que había visto las cosas más profundas y secretas; mas para corroborar mi aserción la casualidad me ha traído hasta las manos hechos cuyo descubrimiento no debe serme poco lisonjero, porque el

Gobierno fijará en ellos la consideración que merecen.—Entonces incluí á V. S. copiados y originales las comunicaciones que tuve con el señor general Padilla para reclamar las embarcaciones del Estado y las que fueron entregadas al Gobierno por la Capitulación, porque unas y otras se enumeraban entre las tomadas en el combate naval como en efecto se han subastado por presas de la Escuadra que me separé, luego sometiendo el caso á la resolución del Ejecutivo por que conocí el espíritu de codicia, mi ánimo fue concluir sin disputas y entorpecimientos al servicio; pero aquel Jefe había concebido la idea de hacer exclusivo su derecho á los buques, se extravió inconsideradamente y pasa del punto de presas al de glorias para apropiarse efectos que reconocieron causas muy diversas: es decir, para atribuir única y exclusivamente á sus esfuerzos la libertad de esta plaza según se deja ver por la nota original que remití á manos de V. S.—El último recluta de la División del Zulia se habría resentido al penetrarse de expresiones que no sólo obligaban de un golpe sus virtudes y sus hechos sino que tendían á oscurecer el mérito adquirido con tanta constancia y disciplina. Ningún jefe la podría leer con tibieza, y el callar por sólo interponer la prudencia, hubiera sido un otorgamiento culpable que habría dado ensanche al orgullo y á la mentira con que se ha corrido la pluma en estos cuatro meses últimos. Si no quiso exijirme, era un deber mio dar la sucinta explicación que añadí á aquella carta, para revestir la verdad maliciosamente disfrazada; pero esta verdad causó tanto estrago, que pudo desarrollarse las intenciones encubiertas y se le dirije la carta que acompaño marcada con la letra A. Su contenido es más que suficiente para formar completa idea de su origen y su lenguaje soldadeces me da bastantes motivos para recordar la turbulenta época de diez y siete en Urinoco y la poco menos inquieta del 27 en el Magdalena, reproduje y corté una contienda tan escandalosa, con sólo la intención y la contestación que aparece de la copia marcada con la señal B, devolviendo el papel: ella habrá sido un poco más sensible por que desde un principio se habrá hecho creer al mundo y aun puesto bajo su firma el señor General Jefe de la Escuadra que forzar la Barra era la empresa más ardua para un marino ó que no se hallaba al alcance de los hombres como estoy informado, lo escribo al señor general Montilla hablando del primer capitán de navío Renato Beluche. Seguramente aquel Jefe no conocía su localidad ni tampoco previó que el enemigo podía dejar descubierto el canal como lo estaba sin un solo buque de guerra que lo defendiese; esta fue la fortuna y de otra suerte no se habría conseguido la operación sin empezar los mayores sacrificios quizá hasta verla

sin sucesos, porque la Barra explica como es en sí, no es otra cosa que el canal referido situado entre dos bajos en medio del mar, para encontrarlo es necesario tender espías con prácticos que le sondeen, y para pasar los buques hasta en quince ó veinte piés de agua, según lo ofrece la plea ó baja mar; hasta colocarlos en hilera para que siga uno en pos de otro sin el más remoto riesgo porque en el acto queda muy pronto y fuera de los tiros del castillo: esto fue lo que sucedió el ocho de mayo á la Escuadra de operaciones con la acertada dirección del práctico. Manuel Valbuena, á quien el señor general mi antecesor remitió á La Guaira desde Betijoque, y con la ayuda del señor Beluche; y los comandantes de buques Pilot, Bluk, Urribarri y Vega que habían pasado y repasado varias veces la Barra. Es verdad que tanto en el tablado como al regreso de los puertos de Moporo y Gibraltar, bararon algunos buques de la Escuadra. Yo lo observé de cerca: pero este suceso nada tiene de raro en una laguna banquada de arena por todas sus orillas ni su desecoloso, porque en ella no se han visto jamás arceifes ni peñascos, ni el barado aconteció en aquellas encenadas donde combatiendo la mar y el viento se destruyen las embarcaciones ó se hace dificultosa su salida. Felizmente todo estaba favorable, los enemigos ni siquiera observaron el acontecimiento ocurrido á bastante distancia del puerto y muy pronto desapareció el peligro al favor del arte marinerio sin ser siempre necesario emplear el desalijo que se acostumbra y de que sólo vi usar una vez. Nada me hubiera sido más fácil que hacer ver al señor General de la Escuadra la necesidad que tuvo siempre de la fuerza de mi mando para asegurar la defensa y emprender contra el enemigo; pero lo omití todo por no adelantar un paso más en la contienda. Cuando se dio á la vela de Los Taques resuelto á entrar por Barra, me oíció pidiéndome con el mismo y mayor encarecimiento cuatrocientos infantes para guarnecer los buques, y esta misma solicitud pidió al señor Gobernador de Coro, llegando hasta el caso de acusarle de falso é indolente porque no le había enviado el auxilio, sin duda motivado á su situación, que era más trabajosa teniendo que batirse con 600 hombres de Valencia y leales corianos que á las órdenes del coronel D. Manuel Lorenzo habían desembarcado en Altagracia por delante de la Escuadra. En todo el mes de Mayo se mantuvo ésta de observación y la defensiva en la laguna y fuera de los encuentros del 20 y 25 en que fue buscada por el enemigo con fuerzas débiles que vio rechazar sin empeño. No sé que hubiese emprendido la más ligera insurrección para molestarle. Me embarqué el 31 y á marcha seguida traté de la pacificación de Gibraltar, para sacar como

se han sacado recursos de subsistencia: se batieron los enemigos en Corona y se les tomaron más de 100 reses para la Escuadra: desde allí se abrió la comunicación con el señor general Montilla, le organizó el Campo Volante de Perijá que tanto incomodó al enemigo y se levantaron guerrillas que á la vez que privaban á los españoles del auxilio del ganado, los proporcionaban al ejército y á la Marina por los puertos acordados para proteger su embarque á las piraguas. Sucedió el asalto de la Plaza la tarde y noche del 16 de Junio; y aunque el señor general Padilla parece haberse adelantado escribiéndolo á Curazao y al Magdalena como obra suya según se deja ver de los papeles públicos, estuvo bien distante de tener en él la menor parte. Quiere decir para uniformar su explicación, que se empuñó el combate con la compañía de Tiradores y Marina y es vergonzosamente desmentido por el combate de la primera. Todo el mundo es testigo ocular de lo que hizo entonces la Marina, á quien realmente se debe el desembarco de la infantería que no podía hacerlo á nado con armas y municiones, así como ella debe á ésta haber hecho entonces su fortuna porque mientras los cuerpos se batían, mientras se llenaban los portales de muertos y heridos, mientras después del combate se ocupaban en guardar y cubrir los puntos, la marina se engraña en conducir á bordo el botín de la plaza. Sereno todo, los oficiales y aun los mismos jefes de la División tuvieron que trabajar en el embarque de la artillería y parque, en sacar los buques acoderados y en despachar todo cuanto se hizo aquella noche sin descansa de la tropa; y ¿habrá quien crea que sin el asalto de la plaza la marina habría tomado los buques, la maestranza de herreros y carpinteros, el tren de jarcias y demás enseres de mar de que tanto carecía, ni se habría hecho de mil ventajas que consiguió sin el menor riesgo, ó hubiera adelantado algo más al cañoneo que había entre ella y las baterías de tierra? Ciertamente que no: examínense los que conozcan el arte y la localidad de Maracaibo para que digan si es demencia producir lo contrario, ó es fantasía imaginarlo. Posteriormente se dió el ataque de 29 de Junio á las fuerzas sutiles que defendían el paso del Socuy: 200 fusileros tenían á bordo los buques destinados á la empresa, y aunque ella no produjo el resultado favorable que debía esperarse si no se hubiese trasendido por el enemigo, como sucedió por el alarde que se hacía de publicar los movimientos y de no ejecutarse cuando yo les disponía. Sin embargo se hicieron siempre los más dignos elogios de la tropa, que volvió á sufrir pérdida de muertos y heridos. Prueba de esta verdad es el haberse embarcado á pedimento del Jefe de la Escuadra casi toda la división del Zulia

para dar el combate del 24 de Julio, pudiéndome en tierra con los hospitales, las bandas y un corto número de infantes y montados para oponerme al desembarco que por frente á la misma Escuadra pretendió hacer el enemigo con 500 hombres que fueron rechazados. Aquella ventajosa jornada en que no dejó de conocerse que la victoria estaba de nuestra parte por la superioridad de la fuerza naval, es verdad que dejó á los españoles sin la más remota esperanza de volver á ponerse, pero no los puso en estado de rendirse porque aun le quedaban diversos partidos que tomar: desembarcar por la Rita en una noche todo el ejército con el auxilio de las piraguas y buques de guerra que le quedaron por atacar mi división sumamente inferior y salvarse por Coro y Puerto Cabello, fué lo primero que proyectó el general Morales á cuyo fin había descubierto algunas embarcaciones para transportar caballerías, después le ocurrió evacuar la plaza y dirigirse por la Goagira para atacar el ejército del Magdalena de cuyos descalabros se habían servido por sus espías; pero todo cambió á resultas de las negociaciones que emprendí y que le hicieron rendir con suceso, la División llenó tan completamente su deber el día 24, que á ella sola se debe el buen resultado de los abordajes y comparada la pérdida se descubrirá que fue insignificante la que tuvo la Marina: no negaré si es que hubo alguna confusión, porque tropa de tierra y la mayor parte recluta, no debía obrar con desembarazo en el estrecho espacio de un buque confundida con la marinería y envuelta con las maniobras y multitud de voces extrañas para hombres nuevos en aquel lance; pero lo cierto es que sin embargo de haberme negado los detalles, todos los oficiales y comandantes hablaban uniformemente de su buen porte, el mismo señor General de la Escuadra me hizo los más elevados elogios, sin duda porque conocía la justicia; más ahora que la campaña es terminada, la infantería es inútil á bordo de la Escuadra, es perjudicial y aun es adherida en el honor que es lo más precioso de un militar. Mas apesar de un imperio tan injusto, segunda vez es desmentido aquel Jefe por sus mismos compañeros de armas, según lo testifican los documentos señalados con la marca C: mas como la explicación del negocio quedó sometida á extranjeros que no conocen el idioma, no la hallará V. E. revestida de la claridad y exactitud que debería desearse; pero ella, á mi ver, da bastante idea para formar juicio y deducir que si en dos partes ya contradecida é impertinente nota del señor general Padilla, contra los principios de milicias, el todo de ella queda anotado y sin el más remoto crédito. Pretender instarme el señor general Padilla contra los principios de la Milicia y contra el voto mismo de la

generales Beluche y Joly á que sostuviese la plaza con el auxilio de 300 marineros, no 400 como lo dicen hombres inexpertos en la guerra de tierra, fué uno de los bárbaros proyectos á que quiso comprometerme y comprometer la suerte de la División y de la República, según tengo indicado á V. E. Sólo hace referencia de una de tantas que promovió en Altagracia, luego que se incorporó la columna de occidente volvió á empeñar sus ideas, para que desembarcase á batir un enemigo que era altamente superior en ambas armas sin haber destinádoles la Escuadra que debía ser entonces el objeto exclusivo de las operaciones: otra vez se inclinó á calentar la toma del Castillo y pidió ambas empresas con acaloramiento delante de los oficiales y tropa que era el modo más extravagante; y por este estilo llegó á verse tan estrechada mi delicadeza que á cambio de que no se me considerase débil de no faltar á la prudencia conque debía medir mis pasos á las órdenes terminantes del Ejecutivo y al sistema de campaña que era adaptable en las circunstancias hué de convocar Junta de Guerra para oír el dictamen de los mismos jefes de marina que convidé y sosegar la inquietud en que llegué á sentirme: tuve la gran satisfacción de que un solo individuo no opinase en favor de semejantes descabellados proyectos, sino que por el contrario los desaprobará como impracticables y aventurados, el mismo jefe emprendedor se vió confundido y tuvo que convenir en que ninguna tentativa debía meditar sobre el territorio y fuerza enemiga sin destruirse primero la Escuadra, que era todo mi interés y en el que brotaban las órdenes del Gobierno que tenía á la vista. De aquí nació, señor Secretario, el que dijese no sin tamaño fundamento que la terminación de la campaña se debía en parte á la prudencia con que obré sin empeñar los combates á que se me instaba sin cálculo, esto parece que no acomodó mucho al señor general Padilla y que V. E. se designará hacerme la justicia de manifestarme si podría ó no decirle. Augurar constante facilidad bajo su firma que me había obligado el asalto de la plaza y consoládome en mi agonizante vida es la expresión más risible y despreciable: son ciertamente las voces de que debería yo aprovecharme para manifestar la situación en que encontré al jefe de la Escuadra; pero ya él se adelanta á atribuirme para cohonestar al jefe de la Escuadra ó más bien la suya, las estampas como una de aquellas que se escapan á la pluma, sin peso, regla ni reflexión conforme vienen á la idea. La buena fe y armonía conque trata siempre de conducirme con el jefe de la Escuadra, para que no se desconcertase el servicio y todo se perdiese, me hizo excusar de la ritualidad oficial las repetidas instancias para que atacase las fuerzas del Cocuy, luego que

Morales encontró todas las tropas en la Plaza después de la evacuación del 20 de Junio, se ejecutó, sí, pero fue al cabo de días cuando ya no pudo tener suceso por los motivos que he indicado antes. ¿Quién le persuadió á que debía atacar la línea enemiga que se hallaba fondeada el veinticuatro en punto de ventajosa localidad para las operaciones de la Escuadra, y le desconcertó el plan que tenían á que se diese á la vela? ¿quién le instó y aun suplicó porque á marcha seguida ocupase el Socuy que había quedado evacuado para abrir el contacto con el ejército del Magdalena é impedir la comunicación que el enemigo tenía con el Castillo? Y se acuerda el señor general Padilla que se negó á la operación porque decía estaba estropeada su gente marinera y que si se hubiera ejecutado mi proyecto, no se hubiera escapado como se escapó en una canoa del general Laborda con varios oficiales de marina. Muy pronto se ha olvidado que á mis instancias influyera á proteger las piraguas que venían con víveres de la costa y que por haberse negado este auxilio, al principio muchas de ellas cayeron en poder de los indios de Lagunillas que asesinaron sus tripulantes. Estos últimos sucesos son de fácil significación y no obsta que por ahora no aparezcan comprobados con documentos oficiales.—El estado verdaderamente agonizante que era el del jefe de la Escuadra lo tengo descubierta á V. S. muy de antemano: cuando pasó á recibir la División del Zulía á los Puertos ya tocaba la desesperación por el aislamiento en que se había encontrado los días anteriores permaneciendo sin progresos ni comunicación en la laguna, todo su temor era que se le acabasen los víveres, porque decía que la marina inglesa no estaba acostumbrada á privaciones, ni podría menos que disgustarse si se le faltara con su ración de ordenanza: este era un susurro permanente, y de aquí partía el querer desanimar con el abandono de las operaciones que propagaba para el momento en que llegase á escasearla las subsistencias: constantemente publicaba que tenía órdenes para desembarcar la marina y volar los buques; y varias ocasiones llegó á manifestarme como lleno de fastidio que las incomodidades de la Compañía que tendría que irse al Jobo ó alzar el bloqueo y establecer el puerto en el de Corona hasta que avanzase el ejército del Magdalena, mal podía ser yo el que me asijita ni lamentaba cuando estaba siempre en actitud de buscar, como buscaba, recursos de todas partes: de las costas, de la provincia de Mérida y Trujillo, del Occidente, de Oruba y Curazao, me llegaban abundantes y regulares provisiones, visto, pues, y notorio fue que las dedicaba con mayor preferencia al alivio y sostenimiento de la Escuadra, para acallar las lamentaciones de su jefe, de suerte que cuando la División

de tierra estaba sin raciones ó ellas se cifraban en una miserable cantidad de carne de burro, cuando el compasivo hospital suspiraba por un adarme del más grosero alimento, á la Escuadra nada le faltaba, la infantería vela por sus propios ojos vender el rom, el arroz, y aun la carne cuando venían á tierra los marineros: de parte de quien, pues, estaría esa decantada constancia, el sufrimiento y la disciplina? V. E. puede juzgarlo con demasiado tino.

Señor Secretario: de este encadenamiento de sucesos de la desconveniencia del señor General de la Escuadra á uniformar las operaciones de su abierta negativa, á contribuir con sus fuerzas al éxito del servicio por qué para todo alegaba que tenía órdenes contrarias del Gobierno: y de no haberse encargado de uno al otro el mando absoluto de todas las que obraban contra esta Plaza: fue que nacieron visiblemente los asombrosos entropamientos desde que con una fuerza tan insignificante para destruir al enemigo, se me destinó á obrar de acuerdo con un jefe á quien el Gobierno no podía desconocer y esto es lo que tengo que repetir con hechos más patéticos, para que se vea si me produce ó no con sobrada justicia. Esta digresión ha sido hecha, ni los documentos adjuntos se han acumulado para indemnizarme imputaciones tan despreciables; tienen sólo el objeto de ilustrar al Gobierno de la irregularidad con que se ha expresado el señor general Padilla. A S. E. el General en jefe le pasó copia de la carta, suplicándole se dignase abrir una justificación, que sepultando las rencillas y pasiones, acrisolase la verdad y pudiese el Ejecutivo castigar la falta ó refrenar debidamente los excesos; supongo que lo habrá hecho y dado cuenta; pero sino, hay un juicio y una ley, que es de la que me acojo.

Trascribo á V. E. para que se dignen estar en cuenta de esta ocurrencia por lo que pueda convenir al servicio.

Dios guarde á V. E. Excmo. señor. El General Comandante General Intendente:

M. Maurique.

Excelentísimo señor General Intendente del Departamento de Venezuela y director de la guerra del Norte.

DOCUMENTOS

Marcaido con las letras A. B. C. del señor general M. Maurique, referentes al combate naval de la ciudad de Maracaibo el glorioso día del 24 de Julio del año de 1823.

—X—

DOCUMENTO N.º 1.º. MARCAIDO CON LA LETRA A.

República de Colombia.—Comandancia general de la Escuadra.—Maracaibo, Agosto 28 de 1823.—Señor general Comandante general e Intendente del Zulía.—La libertad de Maracaibo se debe única y exclusivamente á las operaciones de la Escuadra, desde que viniendo insu-

perables obstáculos se hizo dueña de la Laguna y desde que havió á los enemigos en varias ocasiones hasta acabar con sus fuerzas marítimas en el glorioso combate del 24 del próximo pasado, y que puso al ejército español en la dura necesidad de capitular.—Permitame V. E. le diga se ha expresado con demasiada ligereza en su oficio de ayer cuando dice desde que V. E. entró por la Barra sin obstáculo y yo me embarqué en Moporo con la División del Zulía siendo así que hasta los niños saben lo que ha ocurrido en esta parte.—Todo el mundo se ha admirado de nuestra resolución, nuestro arrojo, nuestros indecibles esfuerzos y nuestra infatigable constancia, para superar tantos peligros y arrastrar tantos trabajos como es público hemos tenido que hasta pasar á este lado del Tablazo.—La sola lectura del diario de nuestras operaciones nada exagerado, basta para conocer esta verdad. A que se agrega que los mismos enemigos aplauden y refieren la realización de nuestra empresa con no poca admiración. El general Morales, enemigo acérrimo de todo colombiano y amigo de disfrazar la verdad de nuestros hechos, no ha podido menos que confesar públicamente nuestra heroicidad, y que á la Escuadra sólo es á quien debe Colombia la ocupación de estos países.—Sí, señor general; las naciones todas, los hombres de más madurez y de conocimientos militares; así que de este lago nos harán la justicia que merecemos y en vano se empeñará y apresurará V. E. en procurarse glorias que no ha adquirido oscureciendo tamañas verdades con sus incoactas expresiones ni escritos insignificantes.—La Escuadra que tengo el honor de mandar, se cubrió de gloria el 20 de Mayo próximo pasado y veinte y cinco del mismo, sin más auxilio que sus propias tripulaciones y guarniciones, cuando los enemigos tenían en sus buques sobre ochocientos infantes, sin tales auxilios la buscábamos siempre y siempre la batíamos con escarmiento y hubieran también concluido el combate del 24 citado con tanto espanto de los españoles y gloria de nuestras armas, sin los infantes de la división del mando de V. S. que en clase de auxilios fueron puestos á bordo de los buques de la Escuadra y aun diré ya que ha llegado el caso, con más satisfacción y menos pérdida.—Los que pasaron á bordo de los bergantines *Independiente* y *Marte* fueron de ninguna utilidad; porque con los fuegos de su artillería rindieron los buques á que se dirigieron: lo mismo sucedió á las goletas mayores; pero los que se pusieron á bordo del bergantín *Confianza*, goleta *Manuela Chity* ó la de igual clase *Antonía Manuela*, tras de innecesarias perjuraciones, pues las del primero se aboradaran y las de la segunda se tiraron al agua, junto con algunos S. S. oficiales que por decoro de ellos mismos

no nombre, cuyo desorden en circunstancias tan críticas fue causa de que los enemigos tomasen posesión de la última aunque por pocos instantes, pero que bastaron para que hubiesen asesinado los enemigos á cuantos encontraron á bordo, excepto unos dos que tuvieron la suerte de escapar después de haberlos dejado como muertos. Desengáñese V. S. y convenga en que la tropa de infantería del ejército es poco útil á bordo. El general Morales tenía en sus buques cuando el combate del 24 de mil doscientos á mil trescientos hombres de los cuerpos más valientes y de toda su confianza incluso sobre doscientos, muchos de ellos comprometidos con el objeto sin duda, de que fuesen más obstinados en su defensa. ¿Y cuál fue el resultado? Sacrificarlos: todos se arrojaron al agua luego que nuestros buques se aboradaran con los suyos; lo que prueba hasta la evidencia, que estas clases de tropas no son propias para abordos; y las de V. E. no puede decirse en rigor que tuvieron parte en la memorable acción del veinte y cuatro, que pues sin ellas, hubiera sido igual el resultado, cuando no quiera decirse más ventajoso: aunque el día diez y seis de Junio próximo pasado ocuparon la plaza la compañía de Marina y la de Tiradores entonces á mis órdenes, junto con parte de las tropas de la División de su mando, batiéndose todas con un valor y denuedo ejemplar; pero qué parte tuvo en ésta la Escuadra de mi mando? Nada dice V. S. referente á los servicios importantísimos que hizo en ese día memorable. ¿Quién condujo á V. S. al puerto? ¿Quién demolió y desmontó á un caso preciso á V. S. al desembarco? Fue V. S. nadando ó en los botes, lanchas y flecheras, protegido con el fuego de éstas? ¿No fue la Escuadra el origen y causa de todo? pues qué tanto silencio en una parte tan esencial y tanta ligereza en otra no menos importante y cómo pasar en claro cuanto tuvimos que vencer hasta estar en este lado del Tablazo? Tal vez habremos entrado por vía de acatamiento á la Laguna y V. S. pasado en un globo aerostático á la Plaza. Es bien extraño, señor general, que cuando apenas ha mediado un mes desde el día del combate más glorioso é interesante, y cuando apenas han transcurrido quince días de la ocupación de la plaza se olviden unos hechos tan claros como satisfactorios; pero el mundo imparcial nos hará la justicia á que nos hemos hecho acreedores, por más que se empeñe V. S., repito, en desfigurarlos. Querer que la División del mando de V. S. tenga una parte igual á la Marina, es un delirio: ella era bien limitada y ella no podía imponer de modo alguno al general Morales. No capituló éste, no por ella, pues V. S. confiesa que contaba con los mil hombres disponibles cuan-

do V. S. me dijo una y mil veces que no tenía fuerzas conque batirlos. V. S. embarcó, no hay duda alguna, tropas en los buques para las acciones del 23 y 24, pero el número de ésta ascendió á setecientos tres hombres, no á mil, como V. S. expone. Dice V. S. que la ocupación del 16 citada desmoralizó á los enemigos y dio ventajas á la Escuadra. ¿Y si desmoralizó á los enemigos, por qué no permaneció V. S. en tierra? ¿Por qué procuró embarcarse en la Escuadra? ¿Por qué no salió á batirla, aprovechándose de tan buena coyuntura, no obstante que ofrecí á V. S. la tropa de Marina y la compañía de Tiradores que estaban á mis órdenes, y hasta un total de cuatrocientos bravos marineros al mando del señor capitán de navío Joly? Y si estaban desmoralizados, cómo después que la Escuadra se aportó en Punta de Palmas trataron y aun pusieron por obra desembarcar en Altagracia? Somos ingenios, señor general, no nos alucinemos, ellos no estaban entonces desmoralizados como V. S. expone y si llegaron á estarlo, fue después del memorable combate naval del veinte y cuatro á quien todo se debe; y sino hágame V. S. el gusto de decirme si nuestra Escuadra hubiera tenido igual suerte que la de los enemigos, en dónde se hallara V. S. á esta fecha?—Dejemos aparte los celos y confesemos sin rubor que la Escuadra ha sido el áncora de la República. Hechos tan palpables no pueden ocultarse al más ignorante. ¿Y si V. S. no ha podido tener parte en ellos, por qué resentirse? Dueños de la Laguna después del día citado, no le quedaban recursos al enemigo. Ni él podía hacerse de víveres por la Barra, no obstante poseer el Castillo, ni él podía conseguirlos del Zulía y demás.—V. S. es un testigo de los estragos ó casi destrucción del Brillante, ejército del mando del señor general Comandante General benemérito Mariano Montilla, ahora de S. E. el señor general en jefe benemérito José Francisco Bermúdez, por no haber podido pasar por el río de Limones ó Puerto de Guerrero antes del 24 citado y V. S. se hubiera determinado en Betijoque ó en cualquiera otro punto de la Laguna á donde se hubiera destinado ó dirijido, sino tuviésemos el arrojo de forzar tantos malos pasos prehiriendo la gloria del Gobierno á nuestra propia existencia. Lo único que puede V. S. decir, es que ha contribuido á que se nos proporcionen algunos víveres; pero que en contraposición diré á V. E. que las presas hechas por mi Escuadra, mis acertadas disposiciones y mi constancia, han consolado á V. E. no pocas veces proporcionándole como subsistir en sus mayores apuros á que se agrega que con las órdenes del superior gobierno, relativas á que se me facilitasen, y mis medidas activas siempre me las hubiera proporcionado.—De aquí se infiere que con

la Escuadra sólo hubiera sucumbido Maracaibo; y que el ejército del señor Montilla ni la División de V. S. ni ninguna otra que se hubiese acercado á algún punto de la Laguna, hubieran hecho nada sin ella.—En hora buena que se hallase V. S. autorizado para entrar en negociaciones con el general Morales como director supremo de la guerra; pero como General Comandante General de la Escuadra era mi deber solicitar el miserable resto del buque que salvaron los enemigos como en efecto lo dije á V. S. sin que el artículo 2º de la Constitución ó sea la Capitulación y entonces, á qué mi allanamiento?—Que los buques acordados en el puerto estaban seguros y libres de ser sacados por los que están acostumbrados á tamañas empresas, y que pudieron salir de él, así como entraron el veinte y cuatro es el mismo disparate que puede ocurrirse al que tenga conocimientos del estado y posición de nuestras fuerzas en aquellos días y los que mediaron hasta la tarde del citado 24 bien que en esta parte es menester disculpar á V. S. pues que como operaciones puramente marinas, no es extraño no hable con propiedad respecto á que no es esta su profesión. V. S. me conoce bien y por tanto me persuado no tendrá duda en creer que el que ha sabido vencer cuantos obstáculos se han presentado hasta ahora, hubiera sacado también de un puerto abierto como el de Maracaibo los buques que escaparon los enemigos, si no hubieran cesado las hostilidades por medio de las negociaciones.—El día 24 se dio la acción bien cerca y al norte de este puerto: el viento soplabá del N. E., es decir, favorable á los enemigos y á poco rato ya estábamos á tiro de cañón de la batería de la plaza. En estas circunstancias tan ventajosas para el pequeño resto de buques que no pudieron ser ahordados ó que por la cobardía de la guarnición de los ya citados eludieron el abordaje, y como podría evitarse la entrada en el puerto? V. S. sabe bien que los buques mayores de la Escuadra enemiga eran superiores en número á los nuestros. Y podrían abordarse dos á la vez? No hay duda que algunos de ellos habían de quedar libres de aquel golpe fatal como le sucedió á las goletas *Especuladora* y *Salvador* que se hallaban en la cabeza ó extremo de línea más inmediata á Maracaibo y también logró escapar la *Zulia* protegida del bajo fondo, pues que una vez la victoria, no parecía prudente hacer variar á ninguno de los de la Escuadra de mi mando. Y serán comparables estas circunstancias, con las que se advertían después? ¿Cómo podrían salir del puerto y escapar de tantos buques de guerra y en distintos puntos estaban colocados? ¡Ojalá hubiesen puesto en práctica este pensamiento! Yo los hubiera visto salir del puerto y aunque y qui-

siera suponerse que no pudo suceder, ó que no lo vieran los que estaban á su frente, las hubieran batido las demás divisiones ó las hubieran buscado como lo hice desde un principio al frente de la ciudad, en el Moján y en cuantas partes se apostaban, pues que con este objeto y el de batirlos, apresarlos ó destruirlos, para ocupar después á Maracaibo entre esta Laguna. Por último, señor General Comandante Intendente, mientras tanto la Escuadra de mi mando se cubría de gloria en este Lago y mientras tanto era necesario para ocupar esta plaza y poner á V. S. en pacífica posesión de su intendencia que no hubiera logrado jamás sin ella, no había otra cosa que la marina. Yo era su consuelo, yo arbitraba medios para la subsistencia de la Escuadra y Ejército cuando V. S. se traspasó de dolor y desconsuelo y yo, en fin, lo alentaba y lo animaba con mis insinuaciones y lisonjeras esperanzas para que no desfalleciese y cortase la sombría parca de los hilos de su agonizante vida, pero, una vez fuera de todo riesgo, todo se disfraza; y el único estudio que se hace, es el de ver cómo se pueden marchitar los laureles conseguidos por la Escuadra á fuerza de trabajos y privaciones y de una constancia sin igual; pero me queda el consuelo que nuestra empresa ha sido demasiado ruidosa por su naturaleza y que no bastarán ni serán suficientes los esfuerzos de V. S. para ocultar el mérito brillante que ha adquirido hasta el último marinero de ella. V. S. y todo el que sea verdadero colombiano, amante á su país y á la causa santa, debe conocer la utilidad y necesidad de la marina y no exasperarla; aunque no por esto dejará de obrar siempre como hasta aquí ha obrado. Cartagena se rindió por la Marina y á la Marina se debe la ocupación y rendición de Maracaibo y sin marina no sucumbiría Puerto Cabello de cuya verdad es V. S. un buen testigo como lo es también de todo lo demás que he estampado en este oficio en contestación al de V. S. fecha de ayer, si se desnudan de los celos que los cercan y mira nuestros hechos bajo su verdadero punto de vista.—Dios guarde á V. S.—El general Comandante General *José Padilla*.—Es copia.—*José María Urdaneta*.—Secretario.

DOCUMENTO N. 2. MARCADO CON LA LETRA B.

Comandancia General é Intendencia del Departamento del Zulia.—Cuartel General en Maracaibo Agosto 29 de 1823.—13.—Número 28.—Señor General.—Del punto de presas descendió V. S. á levantar monumentos de glorias absolutas que se hallaban bien lejos de mis ideas: contesté con la nota del 27 defendiendo la justicia no mía, porque jamás he servido á la Patria por adquisiciones, sino de

tantos oficiales y soldados beneméritos, cuyas virtudes militares pudo conocer V. S. á fondo en los tres meses que ocupa la Laguna aunque su historia es muy de antemano. Lejos de oscurecer los importantes servicios de la marina los he aplaudido siempre y aun recomendado como lo puede V. S. conocer á fondo en la Gaceta que acompaño: no me he considerado en el caso de hacerle á V. S. detalles que por el contrario he debido recibir de sus operaciones, ni fue el fin que me propuse, sino resumir con brevedad el orden de sucesos á que se debe la libertad de este país; y cuando dije que la Escuadra había pasado la Barra sin obstáculos, fue manifestando que el enemigo había descubierto aquel punto (que no es el tablado) fuera de los tiros del Castillo, y que con la ayuda de los prácticos, de los Jefes y oficiales que conocían desde antes su localidad se hubiera conseguido felizmente la empresa. Nada he dicho á V. S. con malicia, sin reflexión, ni que no pueda sostener: observará V. S. que he usado un lenguaje urbano y político, nada inculco ni grosero: que he hablado imparcialmente y con el peso de la verdad; y que en todo he procurado con V. S. la mayor armonía; aunque V. S. se haya conducido de otro modo; y si V. S. notó falta de honor el día del combate en algunos oficiales, la disciplina le exija que al hacerse elogios del comportamiento de las tropas de mi mando, nos los hubiese callado y si nombrados para juzgarlos. Por fin, como descubro al escrito de V. S. diametralmente opuesto á las máximas que he indicado; lleno de equivocaciones é incoherente á la materia que propuse en mis oficios del veinte y cuatro y veinte y seis del que cursa para cubrir mi responsabilidad, lo devuelvo á V. S. esperando se sirva omitir para lo sucesivo el dirigirme semejantes comunicaciones que si bien recibo despejado, su tendencia puede causar una sensible discordia entre las tropas y la marina ambas compatriotas y defensoras de una misma causa, limitándose V. S. á todo relativo al servicio, que es muy exclusiva ocupación, pues estoy muy distante de disputar con V. S. á Cartagena, pero ni aunque se titulase Libertador de Colombia.—Dios guarde á V. S.—El General Comandante General Intendente: *Manuel Manrique*.—Señor General Comandante General de la Escuadra: *José Padilla*.—Es copia.—*José María Urdaneta*.—Secretario.

DOCUMENTO N. 3. MARCADO CON LA LETRA C.

Comandancia General é Intendencia del Departamento del Zulia.—Maracaibo: Agosto 29 de 1823.—13.—Número 1048.—Con el justo deseo de ver más patente el mérito

pas de la División de mi mando en la próxima campaña terminada, espero que V. S. me informe á continuación con la imparcialidad de su carácter cuál ha sido su comportamiento desde que se embarcó en los puertos de Moporo y Gibraltar, qué juicio ha formado V. S. de su conducta militar en las diferentes operaciones en la ocupación de la plaza el 16 de Junio; en el combate naval de 24 último en todo lo demás que ha precedido para hacer recibir al enemigo por medio de la Capitulación, sirviéndose V. S. extender su concepto hasta el punto de si ha obrado ó no con prudencia, respecto de las fuerzas superiores que tenía el enemigo y si estas beneméritas tropas han trabajado por la libertad del país; devolviéndome V. S. á la mayor posible brevedad.—Dios guarde á V. S.—El General Comandante General Intendente: *Manuel Manrique*.

CONTESTACION.

Comandancia General de Marina.—Maracaibo: 30 de Agosto de 1823.—Señor General Comandante General é Intendente del Departamento del Zulia.—Señor: He recibido con fecha de ayer 29 del corriente el oficio que V. S. me ha pasado para la información que solicita y en su virtud digo: que desde la época en que las tropas de su mando se embarcaron en Gibraltar y Moporo á bordo del bergantín *Marte* bajo de mis órdenes, no puedo menos que decir que los señores oficiales y soldados se han comportado con todo el honor y disciplina militar que les caracteriza y que en el combate del 23 y 24, han cooperado juntos con los oficiales y marineros del buque á destruir las fuerzas enemigas que se nos presentaron en algunas partidas mostrándose con bastante valor y denuedo como unos bravos hijos de Colombia.—El diez y seis de Junio fondearon los bergantines *Independiente* y *Marte* á tiro de fusil de la plaza de Maracaibo batiéndose contra la batería del parque de artillería como una hora y media cuando V. S. determinó saltar á tierra á la cabeza de la mayor parte de su tropa, la de Marina y Tiradores para desposesionar á los enemigos que la ocupaban. Nadie podrá dudar del valor y arrogancia con que V. S. y sus valientes soldados se arrojaron al frente de sus enemigos hasta obligarlos á abandonar la pieza con bastante pérdida de ellos.—Persona alguna no dudará que sin embargo del combate del 24, que fue ganado por Colombia, fue muy adaptable y prudente admitir el tratado de capitulación en razón de la superior fuerza que advertimos en la emigración. Es cuanto tengo el honor de decir á V. S. y es cuanto puedo informar por ser lo mismo que ha suce-

rido.—Dios guarde á V. S.—El Comandante General de Marina.—*N. Joly*.—Señor *Manuel Manrique*, General Comandante General del Departamento del Zulia.

República de Colombia.—Goleta de guerra *Espartana* al ancla en el puerto de Maracaibo, Agosto 30 de 1823.—Señor General é Intendente.—El 16 de Junio fondearon en este puerto de Maracaibo á tiro de fusil de la batería enemiga los bergantines *Independiente* y *Marte* batiendo dicha batería hasta hacer cesar sus fuegos, cuando V. S. determinó bajar en tierra á la cabeza de la mayor parte de sus tropas con la División de sus fuerzas sutiles que favorecía su desembarque para desalojar el enemigo que ocupaba la plaza: nadie pudo dudar un momento del valor con que V. S. se arrojó al frente de sus valientes, hasta obligar al enemigo á retirarse con inmensa pérdida en el combate del 24 del pasado, hubo alguna confusión á bordo de nuestros buques, ocasionado por las tropas: pero digo que generalmente han hecho lo posible para lograr el fin que nos habíamos propuesto, cuando el señor general de la Escuadra determinó destruir á la del enemigo ó de morir todos. Con respecto al punto de que V. S. habla sobre que si ha obrado con prudencia, considerando las fuerzas superiores que tenía V. S. me permitirá de no mezclarme en este asunto de tanta delicadeza; pues que siendo yo nomás que un marinero, me es imposible discurrir sobre la materia.—Lo que tengo el honor de contestar á su oficio del 29.—Dios guarde á V. S.—*Renato Beluch*.—Señor General Comandante General é Intendente del Departamento del Zulia.

Al señor Comandante General Intendente del Zulia.—Tengo el honor de contestar la comunicación que V. S. me ha mandado y siento infinito que no es en mi poder dar la certificación que V. S. ha pedido durante todas las operaciones contra esta plaza; pues mi opinión jamás ha sido conmutada; y por consiguiente no sé lo que eran las causas ó motivos que gobernaban las operaciones de mis superiores. La conducta de las tropas embarcadas á bordo de mis buques siempre ha sido muy bien en todas las acciones que se han dado.—Dios guarde á V. S. m. a.—*Samuel G. Pilot*.

PARTICULAR.

Maracaibo, Agosto 28 de 1823.—13.—Mi estimado general y amigo: recibí el oficio de ayer hacia la noche, y mi indisposición esta mañana me ha impedido contestarle hasta ahora: lo haré con la franqueza que demandan las circunstancias.—Como un individuo yo no puedo, en amistad,

comunicar á V. S. mis opiniones, pero no tengo la facultad de recibir, menos de contestar á una comunicación que yo ha llegado á mis manos por el conducto regular, que es el de mi Jefe inmediato, V. S. admitirá que tenga razón.—La cooperación de la Marina con la División del mando de V. S. ha efectuado la rendición del enemigo, llenado en todo los deseos de nuestro Gobierno y logrado el objeto de la campaña. Durante estas operaciones, yo no me hallé en el mando de la Escuadrilla de las fuerzas sutiles y con satisfacción he visto que la tropa embarcada en ellas ha sido siempre por su conducta en los varios combates, merecido el glorioso nombre de soldados colombianos, trabajando por la Libertad de su país. Con respecto á la demanda de V. S. en su oficio que entiendo mi concepto hasta el punto de si se ha obrado ó no con prudencia respecto de las fuerzas superiores que tenía el enemigo, no hallo capaz de arriesgar una opinión. Yo me hallé activa y enteramente empleado durante el tiempo en que trataban de la capitulación; no tuve parte ninguna ni voz en el tratado: no asistí á junta de guerra ninguna sobre el particular, ni hasta esta fecha he visto los artículos de la Capitulación.—Es cuanto puedo decir á V. S. y creo que los demás oficiales de mi cuerpo concurrirán en la opinión que yo individualmente ofrezco á V. S. no habiendo oído expresión de contrario.—Devuelvo el oficio que V. S. me pide y quedo siempre su más atento seguro servidor y amigo, Q. B. S. M.—*Gualterio D. Chity*.—Al Benemérito señor general de brigada *Manuel Manrique*.

Señor General Comandante General é Intendente del Zulia.—Contestando al oficio que me dirigió V. S. fecha de ayer, le digo con franqueza que no me hallo competente para juzgar de la conducta militar de todos los Jefes, oficiales y tropas bajo el mando de V. S. durante la campaña; pero siempre tendré gusto en dar testimonio del valor y buena disciplina de la tropa embarcada bajo la inspección inmediata del que suscribe.—Maracaibo: Agosto 30 de 1823.—Dios guarde á V. S.—El Capitán de Fragata: *Jaime Bluk*.

Comandancia General é Intendencia del Departamento del Zulia. Maracaibo: Agosto 29 de 1823.—13.—Número 1048.—Al señor capitán *Silverio Fernández*, comandante de la compañía de Tiradores de la guardia.—Con el justo deseo de ver más patente el mérito contraído por los Jefes, oficiales y tropa en la campaña terminada especialmente en la ocupación de la plaza, la noche del 16 de Junio, espero que usted me informe á continuación qué tropa fue la que saltó por los Haticos y tomó la

ciudad calle por calle. á qué hora desembarcaron las compañías de Tiradores y Caracas, y qué parte tuvo la Marina en el combate de tierra, devolviéndolo á la mayor brevedad posible.—Dios guarde á usted.—El General Comandante General é Intendente.—*M. Manrique.*

Señor General Intendente.—En virtud al oficio de V. S. debo decir que el desembarco empezó á las cinco de la tarde y las primeras tropas que han saltado enfrente de la capilla de los Haticos fueron una parte del batallón Orinoco y los Dragones del Zulía; y V. S. puesto á la cabeza de ellos vino combatiendo hasta el puente que forzó y siguió tomando calle por calle hasta la Plaza de San Francisco, en donde, como á las seis empezó á recibir auxilios que desembarcaban por la derecha del puente los que eran de Caracas. Tiradores y Zulía y conforme iban llegando se destinaban y finalmente han desembarcado las últimas tropas en el muelle; y estas fueron la mitad de Tiradores y más de una compañía de Caracas; pero es de advertir que cuando estas saltaron, ya el fuego se observaba sobre la plaza. Lo que V. S. me dice sobre la compañía de Marina, manifestaré que un oficial de esa compañía que se hallaba junto conmigo y lo que era el subteniente García desembarcó con una parte de Tiradores y con aquella se estaba y V. S. mismo destinó un pequeño número de marineros con el teniente González de Tiradores, esto fue en el muelle; pero al fin este oficial tomó el mando de la compañía y fue avanzado fuera de la población por el camino por donde se había salido el enemigo en derrota, más después de habernos retirado á la Isla el Comandante de dicha compañía de marina le dijo que le era muy sensible batirse en cuerpos á que no pertenecía. Y por consiguiente inferí que él no mandó tal compañía.—Esto es, pues, cuanto tengo que decir á V. S. sobre el particular.—Quedando satisfecho del informe que se sirve pedirme.—Maracaibo: 31 de Agosto de 1823.—*Silvio Fernández.*—Es copia.—*Jose Maria Urdaneta, Secretario.*

LA PALABRA DEL VENCIDO

DEJAMOS publicados los interesantes documentos inéditos que nos muestran á los jefes de la escuadra y del ejército de Colombia disputándose el laurel de la victoria obtenida en Maracaibo.

Por singular analogía, presentáronse á poco los jefes de la escuadra y del ejército de España, acusándose reciprocamente como causantes de aquel desastre para las armas castellanas: el general Francisco Tomás Morales, con fecha 31 de Agosto de

1823, publicó en Cuba un parte dirigido al Capitán general de aquella isla, haciendo aparecer mañeramente al jefe de la marina española don Anjel Laborde, como responsable de la pérdida de Maracaibo; contestó Laborde con un folleto interesantísimo para la historia de aquella campaña, probando con sólido razonamiento y gran acopio de documentos, que fué el jefe de tierra quien por su ignorancia y por su autocrático ensimismamiento provocó la catástrofe: *anticipo*, diríamos nosotros, porque ya la independencia de América era inevitable.

De este folleto de Laborde tomamos los párrafos que van á continuación y los cuadros comparativos de las dos escuadras. Es por demás interesante el cotejo de las opiniones de los jefes patriotas con las del jefe de escuadra español: así es como pueden verse los hechos de nuestra historia patria en su verdadera luz sin que pierdan nada de su brillo; pero sin el oropel con que frecuentemente los cubren las exageraciones del orgullo nacional.

Oigamos á Laborde:

«Dije, pues, á López: que manifestase al general que acababa de llegar á su primera invitación: que la fragata Constitución y la corbeta Ceres quedaban en Los Taques con orden de guardar la boca del Saco de cualquiera fuerza insurgente, debiendo resistir las francesas que se presentasen, iguales ó inferiores, y sólo retirarse sobre Cuba en el caso de ser decididamente superiores: que en cuanto á venir estos buques bajo el tiro de cañón de San Carlos de la Barra no sabían cómo había podido concebir semejante proyecto su Sría., pues á más de que era físicamente imposible mantenerse á menos de 3 ó 4 leguas de la Barra, y que colocados en tal punto los buques, sobre no influir nada para aumentar nuestras fuerzas de la Laguna, estaban expuestos á los riesgos elementales que ofrecían las fuertes brisas que reinaban y la estrechez del Saco, y comprometidos á ser atacados por fuerzas enemigas que si eran iguales ó inferiores, la posición no les permitía cojer algún fruto de la victoria, pues que las averías de arboladura consiguientes á un combate no les darian lugar á salvarse ni salvar las presas del Saco en que se hallaban empeñados, y que si eran decididamente superiores no teniendo el mar por donde huir, les quedaba el único arbitrio de embestir en la costa por no caer en manos de los enemigos: cuando colocados en Los Taques conservaban todas las ventajas posibles para salvarse de cualquier riesgo elemental ó de guerra que les amenazase: que en esta virtud había resuelto se mantuviesen en el indicado fondeadero, y que de ellos había traído el auxilio de hombres y pertrechos, cuya relación le entregaba: que por lo dicho podría inferir el

general que venía resuelto á dar la acción si necesario fuese; pero que esta misma resolución hacia precisa la conferencia con su Sría. para sentar las bases; y calcular los resultados, lo cual me hacía insistir en solicitarla; más que si esto fuese absolutamente imposible, le suplicaba quisiese transmitir con el mayor cuidado y exactitud á su Sría. tanto las ideas que llevo expuestas, cuanto las de que conociendo la superioridad de las fuerzas navales que tenían los enemigos en la Laguna sobre nuestra escuadrilla por clase de buques, pericia y disciplina de los que los manejaban, número y calibre de su artillería; y que en consecuencia era de opinión que sin mal comportamiento de su parte debía la victoria decidirse á su favor con absoluta ruina nuestra, tanto más, cuanto que sus buques se hallaban provistos de excelente y bien instruida marinería extranjera, aumentada por la que tomaron de la corbeta que tenían consigo en Los Taques antes de forzar la Barra, y que enviaron á la Guaira con la gente absolutamente indispensable para manejar su aparejo y con toda la dotación del bergantín Gran Bollívar que dejaron varado junto al castillo de Zapara cuando forzaron la Barra: que por todas estas razones creía más conveniente que fiar la suerte de las provincias de Venezuela á una acción marítima dada en la Laguna con fuerzas en que cabían muy poco aumento ó mejora, y por consiguiente ninguna confianza en el suceso, apelar al ejército que estimaba superior al del enemigo, ó bien conducir sobre la escuadrilla, ó fuerza sutil el todo ó parte de él, á otro punto á donde pudiera operar con suceso, obrando ó no como se creyese conveniente, en combinación con las fuerzas mayores de mar, apoyando nuestras operaciones sobre el castillo de San Carlos, con cuya posesión las fuerzas marítimas que teníamos en sus inmediaciones y la imposibilidad en que estaban las de los enemigos de pasar el Tablazo sin grandes retardos y dificultades estaba asegurada la operación de evacuar por el Moján sin que el enemigo pudiese estorbar nuestros movimientos: que tomase en consideración estas reflexiones y cuantas le tenia hechas anteriormente por escrito como de viva voz por el conducto de don Manuel de Jesús Mata, que pesándolas no aventurase la suerte de las provincias y de su mismo ejército á una acción de mar tan desigual, mientras le quedase un arbitrio más seguro que emplear, pero que si absolutamente no lo encontraba, estuviese cierto que la acción se daría pronto y decisiva, con el todo de nuestras fuerzas y de un modo que los enemigos ó nosotros quedásemos totalmente destruidos: pues que un combate parcial de ningún modo podía conducirnos al objeto que nos proponíamos; que en esta virtud el General reflexionase que si perdíamos la acción, él y todo su ejér-

cito quedaban aislados en Maracaibo, nueva razón por la que juzgaba más conveniente hase la decisión del negocio á las fuerzas de su valiente y aguerrido ejército ó se ciese á conservar el castillo de San Carlos, y fortificar la Barra procurando proveer de víveres á estos puntos y dejar á Padilla con los suyos encerrado dentro de la Laguna, medidas todas que debían estar al alcance de su Sría., pues debía haberlas meditado detenidamente con presencia de sus recursos y conocimiento del local: últimamente le hacía presente que aún después de conseguida una victoria tan incierta, y quedando por necesidad destruidos los buques, sin recursos de ninguna especie con que rehabilitarlos, se presentaba el obstáculo de no poder salir sobre ellos el ejército, y quedando vigentes los inconvenientes que impedían en aquel momento obrar por tierra, no habríamos conseguido salir del embarazo, y que siendo esto lo que esencialmente me ocurría hacer presente al general Morales si esto no bastaba á separarlo de su intento, pospuesta toda consideración, emprendería el ataque al enemigo.

Es una verdad que en el momento en que se perdieron las provincias de Venezuela (en gran parte, tal vez la más esencial) por consecuencia de una derrota naval, era precisamente la época en que superiores las fuerzas marítimas de la Nación á las de los disidentes acababan de conseguir una victoria sobre ellas, y de dejarlas en impotencia de rivalizar: ¿y por qué si éramos superiores en marina no aplicásemos todas nuestras fuerzas al combate para asegurar la victoria? ¿Cómo no se hallaron en él la fragata Constitución y corbeta Ceres? Porque fue físicamente imposible: detenidas al principio por la necesidad de remediar las averías que sufrieron en el combate, después no pudieron buscar al enemigo, porque introduciéndose en la Laguna de Maracaibo había puesto de por medio el bajo fondo de su barra que era un obstáculo inseparable para buques que en cualquier situación que estuvieran necesitaban más agua para nadar de la que tenía la barra; luego la entrada de los enemigos en la Laguna de Maracaibo fue quien dándole la superioridad sobre nuestras fuerzas navales les proporcionó la victoria como no puede menos de confesar el mismo general Morales cuando dice en sus tantas veces citado parte: *pero al fin la enorme superioridad que dieron á los enemigos sus tres bergantines de guerra y la marinería con que combatieron á nuestros buques mercantes marinados de gente allegadiza que jamás se vio en tales riesgos, llevó á su banda la victoria; luego la entrada de los enemigos en la Laguna de Maracaibo, fue el verdadero origen de la desgraciada ruina de nuestros negocios en aquellas provincias, y es clarísimo que si pudiésemos descu-*

brir el culpado en tal suceso tendríamos el verdadero autor de la catástrofe.

Doscientos y cincuenta años son corridos desde el establecimiento formal de los españoles en Maracaibo, guerras con potencias marítimas, con filibusteros y conmociones de colonias inmediatas han tenido lugar, sin que nadie haya intentado forzar la Barra de Maracaibo: á últimos del siglo pasado y principios del presente la importancia de aquel punto como mercantil no podía ocultarse á una nación poderosa, señora de estos mares y nimamente escrupulosa en avizorar cuanto puede convenir á sus intereses de comercio: tampoco podía ignorar que una vez amparado de él, y conservando el imperio de los mares, ninguna fuerza era bastante para arrojarla de aquel punto, y que bajo sus auspicios las fértiles orillas de su gran Laguna debía producirle ventajas agrícolas de incalculable beneficio, y venir á ser por medio de un contrabando que era inevitable el desembocadero de todas las riquezas que producía el reino de Santa Fe: esto no lo ignoraban los ingleses, no carecían de fuerzas marítimas ni tenían inconveniente de construir las al propósito para el intento: tampoco le faltaban Almirantes y Capitanes que tuviesen la audacia y conocimientos necesarios para abrirse los formidables pasos del Sullim y los Dardanelos, sin embargo jamás intentaron forzar la Barra de Maracaibo: terrible debía ser la reputación que tenía este punto, cuando la codicia y el deseo de dar mayor salida á sus mercancías no fueron agentes bastante poderosos para animarlos á la empresa, sin embargo la hemos visto forzar por un jefe y unas fuerzas que ciertamente no pueden compararse con las que lo respetaron: este fenómeno militar no puede explicarse más que de dos modos: ó no era verdad que aquel punto era de tan difícil paso como se suponía, ó habían variado esencialmente algunas de las circunstancias ó atributos que contribuían á hacerlo formidable: lo primero no parece racional porque no lo es que tantos hombres se equivocaran y formasen un juicio errado: veamos si ha existido lo segundo.

Este punto como todos los demás importantes de la América, sus plazas y fortificaciones fueron visitadas de orden del gobierno por el sabio ingeniero Cramer, quien formó el plan de defensa que creyó acertado para cada una, lo consultó á S. M. y recayó sobre él la soberana aprobación, después de haber sido examinado por una junta de generales establecida en la Corte al intento, mandándose observar por real orden.

Este plan debía existir en la secretaría del general Morales, pues

* No conocía probablemente Laborde las fortalezas de la Barra por los filibusteros de que ya hemos hecho relación en *El Zulía Ilustrado*.

que yo lo he visto en poder del general Latorre cuando mandaba aquel ejército y provincia, y que debió pasar con todos los demás documentos á su Sría. cuando recibió ambos mandos, y á más, recuerdo que en las breves conversaciones que tuvimos en Maracaibo me hizo mención de él.

Parece claro que teniendo el general Morales una guía tan respetable como este documento, tanto por el bien merecido crédito de su autor, como por el de las personas que lo habían examinado debió ceñirse á él: más si estas consideraciones no hubiesen sido bastante poderosas para sugerirle tal conducta, la superior disposición que lo autorizaba debió sujetarlo á su texto, so pena de caer en gravísima responsabilidad, siéndole únicamente permitido hacer aquellos aumentos ó alteraciones que las circunstancias, el transcurso de los tiempos y sus observaciones le dictasen, y aun esto con suma madurez y parsimonia, cuidando de apoyar cualquiera variación que adoptase en razones tan sólidas como suficientes á disculparle de la inobediencia en todo evento.

Aun este trabajo lo encontró hecho el general Morales, porque el coronel don Feliciano Montenegro, Gobernador de la plaza de Maracaibo y oficial de distinguidos conocimientos en su profesión por el año de 1820, en cumplimiento de su deber y consecuencia de estas calidades, examinó el plan de defensa mandado observar por la Corte, y penetrado del espíritu de su contenido y de la sabiduría de sus preceptos, teniendo en consideración que en las barras, bocas de río y demás parajes donde el curso de las aguas reúne arenas que disminuyen el fondo y forman canales más ó menos profundos, la alteración de este mismo curso produce variaciones tanto en el braceaje del fondo como en las configuraciones de sus veriles, se condujo sobre el terreno, y comparando los datos que suponía el plan con el verdadero estado de ellos en aquel tiempo dedujo las innovaciones que era necesario hacer, por las que había causado la naturaleza con el transcurso del tiempo, para conformarse en la defensa con el espíritu del plan é intenciones de su autor: con tal fin hizo sonar todos los bajos de la boca, el canal de la artillería del castillo de San Carlos, haciendo pasar una embarcación á la mayor posible distancia de sus fuegos tirando sobre ella, habida la precaución de no dañarla, y de todo dedujo una nota de enmiendas ó si se quiere plan adicional de defensa al que formó el señor Cramer.

Este plan profundamente meditado lo pasó á la aprobación del señor Latorre, quien lo sometió al examen de una junta de jefes de su ejército, aprobándolo y mandándolo observar por consecuencia del juicio favorable que de él formó la junta: en vista de

esto el coronel Montenegro puso en práctica las obras que en él se indican, y es de creer que entregase este documento con el gobierno de aquella plaza, y por consiguiente que exista en su secretaría.

Por consecuencia de este prolijo é ilustrado exámen, halló al coronel Montenegro que así como en tiempo del señor Cramer el canal ó entrada de la Barra estaba por la parte oriental de *Bajo Seco*, y se dirigía rascando la punta de la *Isla de Zapara* en que se halla colocado el castillo de este nombre; y después pasándose el mismo canal á la parte occidental del dicho bajo dejó inútil el indicado castillo que se hallaba totalmente desarmado, y cañida la defensa al nombrado de *San Carlos* situado en el extremo de la isla de este nombre, del mismo modo la continuación de las aguas aumentando el fondo de aquel canal, ó estendiéndola hacia la parte oriental permitía pasar á un cuarto de legua de dicho castillo, ó lo que es lo mismo á 713 toesas, que es decir, al duplo próximamente del alcance de la artillería de 12 á punto en blanco, y á dos tercios largos de su total alcance, por lo cual y pudiendo verificarse este paso con las brisas largas y muy frescas que den á los buques fácilmente una salida de 8 á 10 millas, resulta: que teniendo que sufrir un fuego de sólo un cuarto de hora á tan larga distancia y con un movimiento tan rápido las punterías deben ser sumamente inciertas: sus estragos pocos ó ningunos, y por consiguiente absolutamente nula esta sola fortificación para impedir la entrada en la Laguna, todo lo cual se concibe fácilmente con la inspección de la lámina segunda que señala los bajos fondos desde que se entra por la boca del canal de la Barra hasta desembocar al agua suficiente para navegar cualquier buque dentro de la Laguna, y está deducido del que oficialmente se me remitió por el estado mayor del ejército.

De todo lo dicho concluyó Montenegro la necesidad de construir la batería de *San Fernando* (véase el plano citado), á la cual es preciso ir á parar á toca penoles luego que se ha rebasado la Barra, y en estando con ella á dicha distancia, orzar, presentándole el costado, y seguidamente los flancos de popa para continuar por un canal muy estrecho é inmediato á la costa que tira por largo trecho como al E. S. E., sin que en todo este espacio y hasta llegar á la batería nombrada de *Bajo Seco* tengan el menor efecto los fuegos del castillo de *San Carlos*. Llegado el buque á la proximidad de la punta meridional de dicho bajo, es indispensable rascarla, dejándola por la banda de babor, y sobre la cual es preciso dirigir la proa por largo tiempo, causas por las que una batería colocada en este punto es una poderosísima defensa que debe inutilizar los esfuerzos del que intente forzar la entrada: tam-

(Continúa después de los cuadros.)

Estado de fuerza de la fuerza sutil española reunida hoy día de la fecha en la Laguna de Maracaibo.

CLASE Y NOMBRE DE LOS BUQUES.	CAÑONES.	CALIBRES.	TROPA.	MARINERÍA.
Flechera Atrevida.....	2	16	52	48
Idem Guaireña.....	1	4		
Idem Guaireña.....	1	10	48	27
Falucho Resistencia.....	2	4	12	8
Idem Mercedes.....	1	4	11	7
Idem Brillante.....	1	4	10	6
Guayro Vengador.....	1	4	12	7
Idem Rayo.....	1	4	12	8
Idem Pedrito.....	1	4	12	7
Piragua Raya.....	1	4	12	7
Idem Duende.....	1	4	12	7
Idem Papelonera.....	1	4	14	9
Idem Esperanza.....	1	4	11	5
Idem Feliz María.....	1	4	12	8
Idem Altagracia.....	1	4	14	4
Idem San Francisco.....	1	4	15	6
Idem Corbeta.....	1	4	11	7
Total.....	20		270	173

Nota. — En los totales de tropa y marinería se comprenden jefes, oficiales, comandantes y pilotos prácticos de los buques.

RESUMEN DE ARTILLERIA.

Cañones de á 16..... 2 Total de 20 cañones que des-
Idem de á 10..... 1 piden 110 libras de balas en una
Idem de á 4..... 17 andanada.

Laguna de Maracaibo, goleta "Espectadora", 21 de Julio de 1823.—MIGUEL DE VALENZUELA

Estado que manifiesta el de la Escuadrilla Española surta hoy día de la fecha en Zapara en la Laguna de Maracaibo.

CLASE Y NOMBRE DE LOS BUQUES.	CAÑONES.	CALIBRES.	CARRONDA- DAS.	CALIBRES.	OBUCES.	CALIBRES.	TROPA.	MARINERÍA
Bergantín Esperanza.....	1 de á 16				4 de á 18		78	36
Idem Gral. Riego.....	2 " " 4							
Idem Gral. Riego.....	1 " " 12						79	41
Idem Gral. Riego.....	2 " " 6							
Idem San Carlos.....	2 " " 4							
Idem San Carlos.....	3 " " 8		4 de á 6				61	46
Goleta Zulía.....	3 " " 8		4 " " 24				76	58
Idem Mariana.....	1 " " 16							
Idem Mariana.....	2 " " 4		2 " " 16				45	49
Idem María.....	1 " " 16							
Idem Cora.....	1 " " 8		2 " " 8				44	32
Idem Liberal.....	1 " " 12						49	34
Idem Estrella.....	1 " " 8						66	25
Idem Rayo.....	1 " " 8						48	25
Idem Salvadora.....	1 " " 8							
Idem Salvadora.....	2 " " 4						10	46
Idem Habanera.....	1 " " 16							
Idem Espectadora.....	1 " " 8		2 " " 8				54	25
Pailebot Goagira.....	1 " " 4							15
Idem Monserrat.....	1 " " 4						28	20
Total.....	29		14		4		705	497

Nota. — En los totales de tropa y marinería se incluyen jefes, oficiales, comandantes de buques, pilotos y prácticos: ambos totales ascienden á 1202 hombres.

RESUMEN DE ARTILLERIA.

29 cañones..... 64 Libras de balas que
disparan en una andanada.
14 carronadas..... 32 Libras de balas que
disparan en una andanada.
4 obuses..... 24
47 piezas..... 72

Goleta "Espectadora surta en Zapara en la Laguna de Maracaibo, á 21 de Julio de 1823.—MIGUEL DE VALENZUELA.

Estado que manifiesta la fuerza de que constaba la Escuadrilla y fuerza sutil colombiana en la Laguna de Maracaibo, en los días 22, 23 y 24 de Julio de 1823.

CLASE Y NOMBRE DE LOS BUQUES.	CARRICIONES.	CALIBRES.	CAÑONES.	CALIBRES.	DOTACIONES de sus buques.
<i>Escuadrilla.</i>					
Bergantín Independiente.....	18 de á 18		1 de á 18		136
Idem Marte.....	18 " " 18		1 " " 18		136
Idem Confianza.....	6 " " 18		1 " " 18		100
Goleta Leona.....	6 " " 18		1 " " 18		90
Idem Espartana.....	3 " " 18		1 " " 18		90
Idem Independencia.....	6 " " 18		1 " " 24		90
Idem Emprendedora.....	6 " " 18		1 " " 18		80
Idem Antonia-Manuela.....	2 " " 9		1 " " 12		60
Idem Manuela Chity.....			1 " " 8		50
Idem Peacock.....			1 " " 8		40
<i>Fuerza sutil.</i>					
Flechera Barinesa.....			2 " " 16		60
Idem Guñeres.....			1 " " 12		36
Idem Cariaqueña.....			2 " " 12		36
Lancha Tormentosa.....			1 " " 8		25
Idem Voladora.....			1 " " 8		25
Idem Emprendedora.....			1 " " 8		25
Tres bongos armados.....			3 " " 4		60
Varios botes armados y bien equipados.....					60
Total.....	70		26		1199

NOTAS.

1ª El número, clase, nombre, artillería y calibre de los buques son deducidos de documentos incontestables, como son relaciones y partes oficiales de los enemigos compulsados con la inspección y exámen propio de varios prisioneros nuestros que han residido en ellos, y por declaraciones contestes de sus pasados á nuestras banderas y prisioneros que se les han hecho.

2ª Los buques de la escuadrilla y fuerza sutil colombiana se hallaban bien dotados de gente, como facilmente se deduce recordando que en ellos se reunió la dotación de la corbeta que tenían en los Taques antes de emprender el jaso de la Barra, y la del bergantín "Gran Bolívar" que incendiaron en Zapara después de haberla pasado, y del que extrajeron toda su tripulación y guarnición. Lo que además testifican varios oficiales de nuestro ejército que en el día se hallan en la Habana, y entonces se encontraban abordo de dichos buques enemigos durante las acciones de los días 22, 23 y 24 de Julio, por haber mediado la circunstancia de que fueron hechos prisioneros en los Taques navegando para Maracaibo en el bergantín anglo americano el "Famy". Sin embargo, en el cálculo prudencial que aquí se hace de las dotaciones de los buques enemigos, no se les asigna sino las que señalan los reglamentos españoles siendo notorio que estos son más escasos que los que regularmente usan los expresados buques. De este modo ascienden á 1199 combatientes el total de dichas dotaciones.

3ª Según noticias adquiridas anteriormente, corroboradas á más por los mismos señores oficiales de nuestro ejército antes citados, en la acción del 24 se regula en 1000 hombres de tropa de transporte, la que los enemigos embarcaron abordo de sus buques. Lo que forma con los de dotación un total de 2200 combatientes.

RESUMEN DE ARTILLERIA.

Clase de piezas.	Número de ellas.	Libras de balas que disparan en una andanada.
1 de á 24.....	24	
6 de á 18.....	108	
2 de á 16.....	32	
6 de á 12.....	72	
3 de á 9.....	27	
5 de á 8.....	40	
3 de á 4.....	12	
68 de á 18.....	1224	
2 de á 9.....	18	
96	1557	

Habana, 15 de Noviembre de 1823.—ANGEL LABORDÉ.

Breve cotejo que se hace de la fuerza de la Escuadrilla y fuerza sutil colombiana con la nuestra en las acciones dadas en la Laguna de Maracaibo los días 22, 23 y 24 de Julio de 1823.

Datos que se comparan.	Número de combatientes.	Número de piezas.	Libras de balas que arrojan.
Escuadrilla y fuerza sutil colombiana	2200	96	1557
Idem española	1645	67	594
Exceso á favor, del enemigo.....	555	29	963

bién comprendió Montenegro la conveniencia de construir la batería denominada en el citado plano del *Pescadero*; y aunque no llegó á perfeccionar su total construcción como la de *San Fernando* sería sin duda por la justa reflexión de que debiendo quedar aislada esta batería en la costa opuesta al castillo, no convenía establecerla sino en los momentos perentorios como podía ejecutarlo fácilmente cuando se tuviese armada una fuerza sutil que la sostuviese, y puede proporcionarse con mucha prontitud en cualquier tiempo de las embarcaciones del tráfico de la Laguna. Para comprobante de todo lo expuesto acompaño á continuación y señalada con el número 27 copia de una carta del coronel Montenegro, contestación á otra mía en que le pedía me informase y diese su opinión sobre estos particulares.

Es muy notable que el coronel don Manuel Junguito antecesor de Montenegro en el gobierno de Maracaibo pensase del mismo modo, y se penetrase de que cualquiera buque que habiendo rebasado *Bajo Seco* siga el canal, aproximándose cuanto él se lo permita á la costa de *Zapara* puede casi impunemente burlar el castillo de *San Carlos*; pero si la exactitud de este juicio necesitase prueba, puede darse una novísima é incontestable. Padilla, apesar del más vivo fuego del castillo pasa por delante de él con todos sus buques sin que reciban lesión de consecuencia, y perdiendo sólo el bergantín *Gran Bolívar*, que por dar demasiado resguardo á estos insignificantes fuegos, atracó excesivamente la costa de *Zapara* y baró en ella, donde fue evacuado y quemado por los enemigos, siendo incierto que lo echase á pique el castillo, como lo expresa el general Morales en "El Posta Español" de Venezuela, número 27 del miércoles 14 de Mayo de 1823, cuyo trozo se copia bajo el número 28. Está, pues, demostrado hasta la evidencia la inutilidad de esta fortificación para impedir la entrada en la Laguna y no es menos cierto que fue la única defensa que opuso el general Morales para impedir el ingreso en ella á los enemigos, porque es bien notorio y puede aprobarse con cuanta autenticidad se quiera, que lejos de aprovechar todos los antecedentes y conocimientos que dejamos citados, que debió tener á la mano, que tuvo efectivamente, que pudieron indicarle las mismas obras existentes y que visitó por sí ó que en todo evento debieron proporcionarle sus conocimientos, y el exámen que le permitió hacer muy detenidamente el largo tiempo de más de un año de residencia en Maracaibo, el general Morales se obstinó en desoír los consejos de todos, y aun en contrariarlos, pues que habiendo dispuesto su segundo en el mando el brigadier Calzada cuando recibió la noticia del proyecto de los enemigos, hallándose ausente el general en jefe, que pasa-

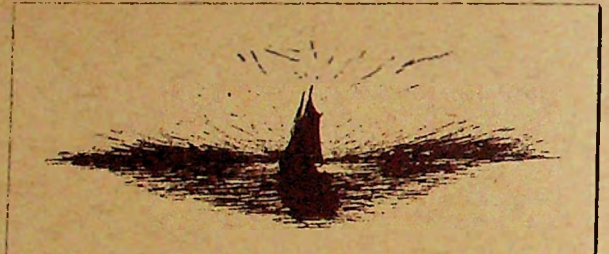
sen todas las fuercas de mar que tenía disponibles á situarse en las inmediaciones del castillo, el general tan luego como regresó desaprobó esta medida, mandando que se restituyesen los buques al puerto de Maracaibo, como terminantemente lo expresa el mismo Calzada en su oficio que copio bajo el número 29. Está, pues, demostrado que el general Morales dejó indefensa la entrada de la Laguna de Maracaibo en contravención de un precepto expreso del gobierno, y en desprecio de opiniones que debió res-

singular en su especie, pues que él descubre el designio de su Sría. de despreciar esta noticia, lo cual si nada hubiera tenido de raro en el caso de pensar poner la boca de la Laguna en estado de defensa, es singularísimo cuando estaba decidido á hacer todo lo contrario, siendo notable que como este papel se imprimiese en la casa morada del general Morales, con la misma imprenta y por el mismo impresor que ellos habían dejado en Maracaibo cuando lo evacuaron, y que al volverse á apoderar de esta ciudad el

...pelar; pero tal vez su Sría. no tendría antecedente de la venida de los enemigos, sería sorprendido por un plan tan osado ó carecería de los medios indispensables para poner la boca de la Laguna de Maracaibo en el pie restable de defensa ó de invencibilidad tan justamente deseado y atinadamente discurrido por el coronel Montenegro: nada menos que eso, su Sría. tuvo noticia del plan de los enemigos con más que la necesaria antelación y tenía los medios suficientes para ejecutar lo que hubiera querido en esa parte. Voy á probar uno y otro.

Que no fue sorprendido el general Morales, antes sí avisado con mucha antelación de las intenciones del enemigo, se prueba de un modo incontestable por el mismo: en "El Postor Español" de Venezuela del miércoles 16 de Abril de 1823 se lee bajo el artículo "Maracaibo" el retazo siguiente: "Parte que ade-

mas del ejército grande de Rio Hacha que debe atacarnos por la Goajira, ha de operar simultáneamente sobre la Barra de esta Laguna el bien conocido Padilla, con dos corbetas, cinco ó seis bergantines y goliatas de la calidad que tenemos dicho, y varios bongos y flecheras, pero acá lo miramos como una de las muchas puparruchas con que alimentan y alucinan á las gentes los colombianos." Este párrafo á más de probar lo que llevamos dicho de haber sabido el general Morales con 22 días de anticipación las intenciones del enemigo, es



AL LAGO COQUIBACOA

Si aquella gloria que en Lepanto brilla dió ocaso á la sangrienta Media-luna, en tus cristales, oh gentil laguna, se hundieron los blasones de Castilla....
¡Salve, inmortal presea de PADILLA!
¡timbre de Mara! ¡de la Patria cuna!....
¿Cuándo fué más risueña la fortuna que al obrar el valor tal maravilla?

La Libertad, por índicos arreo, tus palmas ciñe, al esplendor que baña las cimas de cien montes gigantes;
Y ante el prestigio de tan noble hazaña, ¡cetro y corona rinde por trofeos el desgarrado pabellón de España!

I. VAZQUEZ.

16 de Junio del presente año se marchó con ellos llevándose la imprenta antes que pudiese recuperar la ciudad su Sría., y que el principal editor de esta gaceta era uno de los más allegados al general, mereciendo su íntima privanza como lo comprueba el haberlo elevado de un ínfimo empleo en el abasto de víveres al honorífico de ministro principal del ejército: es claro que no podían dejar de mirar cuanto contuviese este periódico como una genuina expresión de las intenciones y deseos de su Sría.

BIBLIOGRAFIA

MOESTRA DE UN REPERTORIO BIBLIOGRAFICO DE LA GEOGRAFIA E HISTORIA NATURAL DE VENEZUELA

DE ERNST

(CONTINUACION)

88. A. Ernst. Die ethnographische Stellung der Guajiro Indianer.—Verhandlungen der Gesellschaft für Anthropologie, Berlin 1887, pag. 425 á 444.—Se comprueba mediante una larga lista de palabras que la lengua guajira pertenece á la familia arauca de la Guayana: semejanza que resulta también de comparaciones gramaticales, y que se manifiesta además en la división muy marcada en parcialidades ó claus, que existe tanto entre los guajiros, como entre los arauacos del Esequibo y del Amazonas. No puede haber duda de que los guajiros llegaron de otra parte á la península y arrojaron de ella los habitantes anteriores, los que se retiraron á las alturas casi inaccesibles de la Sierra Nevada, por cuya razón los guajiros les dieron el nombre de *arhuacos*, es decir "los huidos." La semejanza entre los guajiros y las tribus de los Nu-aruak, demostrada por la antropología, la lingüística y la etnografía, nos autoriza á buscar la patria de aquellos en la misma Guayana, de donde empezó su exodo involuntario, debido probablemente á las hostilidades de tribus caribes, hasta que terminata en la árida península que no les dejaba salida, y donde aún hoy encontramos sus descendientes. Las palabras *Guayana* y *guajiro* parece además que vienen de la misma raíz *guayú* "nosotros"; *Guayana* sería entonces literalmente "nuestro país."

89. W. Sievers. Reise in der Sierra Nevada de Santa Marta. Leipzig 1887, pag. 243 y 258.—Cita las observaciones de las Casas (número 2) y Fray Simón (número 4), según la introducción a la Gramática de Raf. Celedón, y utiliza el informe de Simons, á quien llama, y con derecho, el mejor conocedor de los guajiros.

90. F. H. Plummer. The Guajira Peninsula.—Reports from the Consuls of the United States; mayo 1887, pag. 416 y 424.—Los datos etnográficos y gran parte de los geográficos que contiene este escrito, son copiados casi verbalmente de la memoria de Simons, número 78, pero sin la menor indicación de su autor. Parte de este opúsculo se reimprimió en el periódico "The Morning Post" (Londres, octubre 1887, según cartas que recibí del señor Simons), y apareció también en la revista alemana "Das Ausland" (enero 1888). Véase una nota de *Gutschel* en "The American Naturalist" 1888, pag. 475-476.

91. *Goajira*. Artículo en el "Konversations-Lexicon" de Meyer, tomo VII, pag. 473 (Leipzig 1887). Basado en el informe de Simons, núm. 78.

[Continúa]

DESPUES DE LA BATALLA NAVAL

FERNANDO GUERRERO MATHEUS

Cronista de la Ciudad de Maracaibo.

LA CAPITULACION

La Batalla del Lago de Maracaibo —Julio 24 de 1823— puso término heroico a trescientos años largos de dominación española en nuestro país; consolidó la libertad de la Gran Colombia; selló la independencia de Venezuela y dio nueva influencia e impulso vigoroso a los planes continentales del Libertador.

La plaza y zona de Maracaibo estimadas por el Capitán General, Mariscal de Campo Francisco Tomás Morales, como excepcionales, después de la derrota de Carabobo, para la reorganización de sus fuerczas y como centro ideal de operaciones para una contraofensiva o nueva campaña, lo eran realmente, tal vez lo mejor de Colombia en ese terreno —como apuntan Baralt y Díaz— pero siempre y cuando su ocupante contara con el dominio y control del Lago.

Perdido este control, en la acción naval, a Morales no le queda otro camino que el señalado en el ominoso y típico vaticinio de la Campos: "O capitula o monda"; y de inmediato se inician las negociaciones.

Los jefes patriotas, José Padilla y Manuel Manrique —Comandante de la Escuadra Colombiana y Jefe de Operaciones e Intendente Militar del Zulia, respectivamente— designan sus comisionados a los señores Don José María Delgado y Don José Urdaneta. Morales a Don José Ignacio de Casas y Don Lino López Quintana.

El 3 de Agosto de 1823, diez días después de la Batalla Naval, el abatido Comandante y Capitán General aprueba y ratifica los términos del tratado de Capitulación convenido entre los delegados de las partes beligerantes.

Padilla y Manrique lo hacen un día después, el 4 de Agosto.

Este Tratado, si bien no es la primera capitulación española que se firma en territorio de la Gran Colombia—como que ya ha sido firmado el de la Batalla de Pichincha, entre el General Antonio José de Sucre y el Virrey General Melchor Aimerich, el 7 de Agosto de 1822— sí puede estimarse como el primero de su género en América por su extraordinario contenido y valor de documento humano, más que por sus alcances e incidencias, con ser tantas y notables, en el campo político-militar de la magna empresa bolivariana. (1)

El Tratado de Pichincha está concebido con aquella alteza de sentimientos, de respeto al valor y a la dignidad del hombre y del soldado, característicos del General Sucre, inspirador y redactor del Tratado de Regularización de la Guerra, en 1820, que hizo exclamar al Libertador: "Este es el más bello monumento de la piedad aplicada a la guerra".

Pero el Tratado de Capitulación de Morales se nos ocurre superior, más desprendido y generoso si bien se aprecia claramente inspirado en la iluminada devoción projomista del Gran Mariscal. Por ello resulta demasiado darle el nombre de capitulación a este Convenio, mucho más, tratándose de Francisco Tomás Morales, el implacable, fresca todavía la sangre de su paso vándalo por el Zulia. Por menos, por mucho menos de lo que este canario salvaje hizo a estas gentes y en estas tierras, colgaron a más de uno, en pleno Siglo XX, los Tribunales de Responsabilidad de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, véase en este Tratado cómo y en qué moneda pagaron los insurrectos venezolanos vencedores, las retaliaciones y tropelías del realista vencido.

El Tratado de Capitulación de Morales es una magna, heroica lección de generosidad, de nobleza, de olvido, de perdón. Es otro bello monumento de la "piedad aplicada a la guerra".

TRATADO DE CAPITULACION BAJO EL CUAL SE HA RENDIDO EL EJERCITO ESPAÑOL EN MARACAIBO

Don José Ignacio de Casas, Caballero de la Orden Nacional de Santiago, coronel de los ejércitos españoles; y Don Lino López Quintana, teniente coronel de los mismos, como comisionados con plenos poderes por el señor General en Jefe del Ejército de Costa Firme, y los señores José María Delgado, teniente coronel comandante del batallón Zulia; y José María Urdaneta, Capitán Secretario de la Comandancia General e Intendencia del Departamento del Zulia, con iguales poderes del señor Comandante General e Intendente del mismo y con allanamiento del Señor General del Tercer Departamento de Marina de la República de Colombia, comisionados por su parte para transigir de un modo honroso y debido a la humanidad y al decoro de ambos ejércitos; penetrados unos y otros del miserable estado en que se halla el pueblo de Maracaibo, asediado hace tres meses por la escuadra de Colombia en su laguna, sus vecinos afligidos y consternados por el hambre, el cañoneo sufrido en sus casas y edificios y por resultas del sangriento combate naval del 24 de Julio último; animados los expresados comisionados de sentimientos los más generosos y justos a favor de tan

(1) El Caso de la Provincia de Maracaibo 1821. F. G. M.



FRANCISCO TOMAS MORALES

Ultimo Capitán General del Gobierno de España en Venezuela, a quien le tocó el ingrato cometido de rendir el ejército bajo su comando como consecuencia de la derrota infligida a sus efectivos navales en el Lago de Maracaibo, por la escuadra de la República, bajo el mando del Almirante José Padilla, el 24 de julio de 1823. Como es sabido, esta acción selló la libertad e independencia de Venezuela; consolidó la de la Gran Colombia y dio renovado impulso a los planes continentales del Libertador. En el Acta de Capitulación, Morales deja constancia de la depauperada situación de su ejército y de su precaria economía personal. El Gobierno de la República lo auxilió más que generosamente: le regaló cinco mil pesos fuertes para sus gastos personales y ya para marebarse le regaló la goleta ESPECULADORA, aparte de tomar de su cargo el mantenimiento del ejército realista hasta su embarque para la Isla de Cuba. Morales desapareció del escenario político-militar de Venezuela y de América, donde la bandera de la nacionalidad quedaba izada definitivamente por toda la eternidad de la patria soberana, independiente y libre.

desgraciada ciudad, y de cuantos han servido en auxilios de los partidos beligerantes, han convenido y acordado en obsequio de todos, lo siguiente:

Art. 1º—La Plaza de Maracaibo, La Fortaleza de San Carlos de La Barra y territorio ocupado por las tropas dependientes del ejército español, serán entregados al Jefe sitiador de Colombia en el estado en que se encuentren.

Art. 2º—Lo serán del mismo modo al Señor Comandante General de la escuadra colombiana los buques armados surtos en esta bahía.

Art. 3º—Los sargentos, cabos y soldados naturales de las Américas que sirven en el ejército español, y quieran voluntariamente seguir las banderas colombianas, lo podrán hacer libremente; los que prefieran ser licenciados o irse a sus casas bajo la garantía de este Tratado, lo podrán hacer también; pero los que quieran permanecer fieles al gobierno español se tratarán y reputarán como prisioneros de guerra sin ser molestados, bajo la especial vigilancia de los garantes de que se hablará, hasta tanto que los canjee dicho gobierno o sus funcionarios, comprendiendo en este artículo a los marineros.

Art. 4º—Los jefes y oficiales de cualquier graduación y naturaleza que sean, y sus asistentes, que serán elegidos de los prisioneros en caso de no seguir voluntarios los que actualmente tengan; los sargentos, cabos y demás individuos de tropa europeos, podrán salir juramentados fuera del territorio de Colombia, para no volver a tomar las armas contra ella mientras no sean canjeados, y en estos entrarán los músicos europeos.

Art. 5º—El ramo político del ejército, por el que se entenderán físicos, capellanes, armeros y asistentes, Ministros de hacienda pública y militar y los comprendidos en el artículo anterior, podrán sacar sus armas, equipajes, propiedades transportables, oficinas y familias siendo responsables los comandantes de buques, de que al arribo al

puerto de Cuba a que lleguen, han de entregar todo a sus dueños religiosamente.

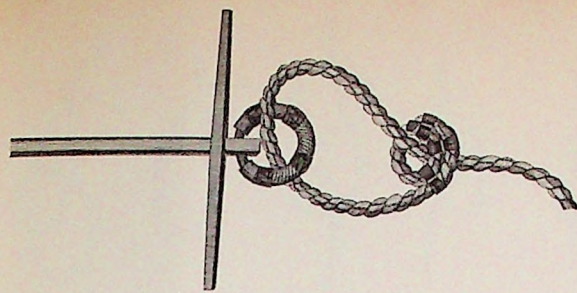
Art. 6º—El Comandante de la columna del Zulia Don Antonio León con sus oficiales; el jefe de Las Cabimas Pío Morales con los suyos, serán comprendidos en el Artículo 4º de este Tratado. Los vecinos que ambos tengan reunidos armados le serán también en el 9º de él.

Art. 7º—Los primeros jefes de la República de Colombia en este Departamento, facilitarán inmediatamente los buques necesarios para transportar a puerto seguro de la Isla de Cuba a los jefes, oficiales, sargentos y demás individuos de tropa que componen el ejército español y sus dependencias, siendo por cuenta de dicha república los gastos que se hagan para ello, facilitando además la misma, los víveres que necesitan, y haciendo se guarde en todo a los oficiales y jefes, por la gente del buque, el decoro y buen trato correspondiente a sus clases.

Art. 8º—Todos los vecinos y habitantes de Maracaibo que quieran seguir con sus familias y propiedades transportables, a la Isla de Cuba, serán libres de practicarlos, siendo por cuenta de la República los transportes y víveres que necesiten.

Art. 9º—Los vecinos y habitantes de Maracaibo y su Provincia serán tratados en la misma con arreglo a las leyes protectoras de la República, sean cuales hubieren sido su conducta y opiniones durante la ocupación de este país por las tropas españolas del mando del señor General Morales, dándose todo a un olvido absoluto y haciendo que sus personas y propiedades sean altamente respetadas, como que tendrán un apoyo para deducir sus quejas a las autoridades constituidas.

Art. 10º—El ejército español y demás empleados y vecinos particulares, de que hablan los artículos anteriores, se embarcarán en este muelle en los transportes de que se ha tratado y hasta



LA CASA DE MORALES

En esta casa, residencia oficial del general Francisco Morales, último Capitán General español en Venezuela, se firmó el 3 de agosto de 1823 la Capitulación del Ejército Realista, operante en Venezuela.

La Casa de Morales está ubicada al noroeste de la Plaza Bolívar de Maracaibo, colindante por la izquierda con el Palacio de Gobierno del Zulia. Es la única construcción residencial de obvio estilo colonial existente en la ciudad, aun cuando de muy modesta jerarquía arquitectónica, pero de grande e inobjetable valor histórico.

No se le conoce constructor, propietario de origen, ni fecha de construcción, pero sobre las bases de ciertas referencias históricas que le son propias sin reparos, puede calcularse que fue construida hacia fines del Siglo XVIII, principios del XIX.

Sus valores, como hemos dicho son más históricos que arquitectónicos así en la actualidad y no obstante las modificaciones de que ha sido objeto luce dentro de su vecindario con líneas y disposiciones estructurales muy destacadas y atractivas, en singular contraste con el estilo de los edificios que la rodean.

La Casa de Morales fue decretada Monumento Nacional, según

decreto de la Junta Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación, con fecha 28 de julio de 1965.

La Casa de Morales, como es de suponerlo, tuvo diversos propietarios hasta terminar formando parte del patrimonio de los venezolanos como Monumento Nacional.

De igual forma, el edificio ha prestado variados servicios además de residencia familiar: por largo tiempo fue depósito de materiales; convenientemente restaurado lo ocupó el Colegio Católico Alemán, hasta los primeros años de la segunda guerra mundial, cuando fue clausurado el instituto por razones de alta política y seguridad internacionales. Hasta 1950 fue sede de la primera Escuela Normal de la capital del Zulia; luego, asiento de la Jefatura del Distrito Maracaibo y de una o dos oficinas nacionales; y, más tarde, asiento de la Asamblea Legislativa del Estado, por deterioro del Palacio, sede tradicional de este organismo.

En la actualidad la Casa de Morales, completamente deshabitada, espera su remodelación a tono con sus valores y con las disposiciones de la Jefatura Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación.



una hora después de haber dado a la vela, no será ocupada la ciudad por las tropas y marina de Colombia.

Art. 11º—Los heridos y enfermos españoles, existentes en esta ciudad, que se hallen en posibilidad de embarcarse, serán conducidos y tratados a bordo con la humanidad y esmero posible, y los que no lo puedan verificar quedarán en ella y serán curados y asistidos y respetados sus personas y equipajes, hasta que su estado les permita ser trasladados a Cuba, que lo verificarán los señores jefes de este Departamento en los mis-

mos términos que se dejan prescritos para las tropas españolas.

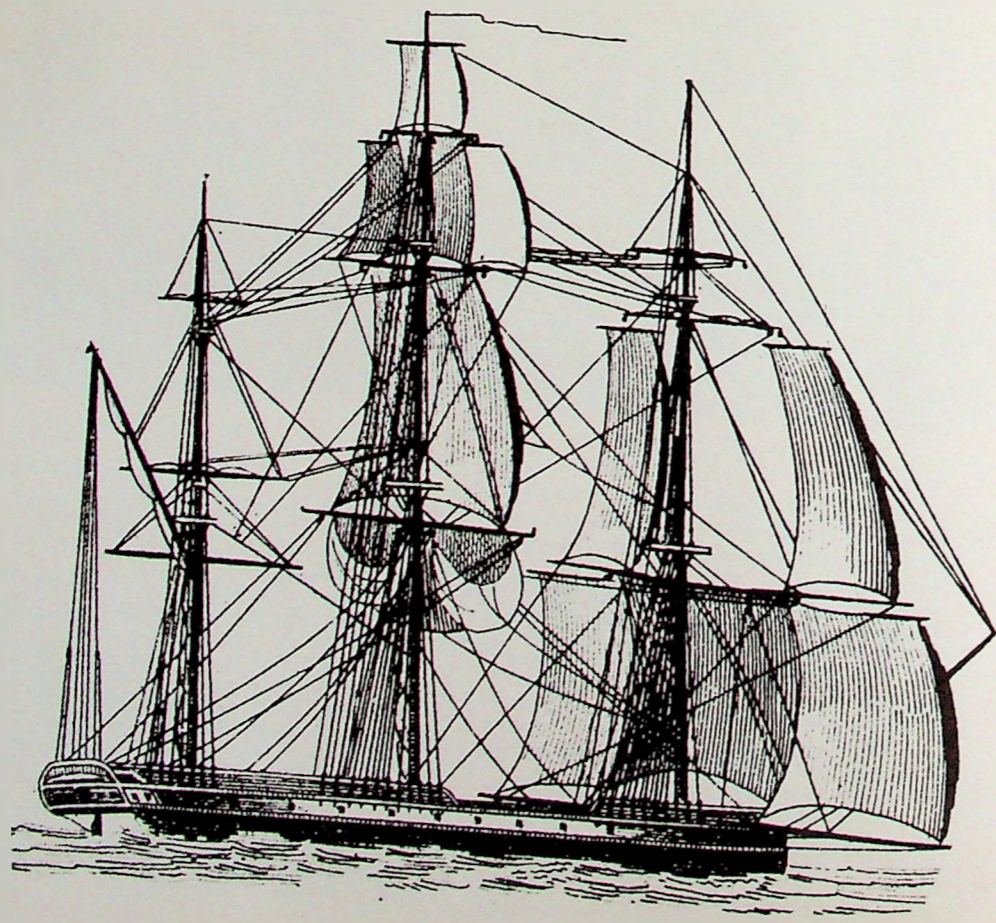
Art. 12º—Todos los jefes, oficiales y tropa europea del ejército español, prisioneros en el combate naval del 24 del anterior que quieran seguir a Cuba, ejecutarán bajo los mismos pactos y circunstancias que se dejan declarados para las tropas que ocupan esta ciudad.

Art. 13º—Se tomarán por una y otra parte dos jefes en rehenes para cumplimiento de este Tratado: los españoles quedarán en esta capital y los de Colombia seguirán a Cuba con las tropas del

ejército español. Los primeros recibirán su haber íntegro, según su clase, del tesoro de Colombia y los segundos lo mismo del español.

Art. 14º—Se estipula pena de muerte a cualquier jefe, oficial o individuo de tropa española que se aprehendiese haciendo la guerra a la República de Colombia sin estar canjeado.

Art. 15º—Mediante a que el ejército español no tiene viveres más que de carne para tres días, queda obligado el gobierno de Colombia contratante, a suministrar a aquél todo lo demás que le



falte, desde la ratificación de este pacto hasta la llegada a Cuba, y demás que quieran seguir, de cuenta de la República según se ha indicado.

Art. 16º—Todas las dudas que ocurran sobre la verdadera inteligencia de algunos de los artículos que preceden, se decidirán siempre a favor del ejército y súbditos españoles.

Art. 17º—Los señores generales de ambos ejércitos nombrarán por sus respectivas partes, oficiales que pasen a explorar la tropa americana de que se habla en el Art. 3º de este tratado, como también la de los europeos que se hallan prisioneros en Colombia y de que también trata el 12º del mismo.

Art. 18º—El presente tratado será ratificado y canjeado dentro de veinticuatro horas y debe empezar a cumplirse según su literal tenor, tan luego como se ratifique y canjee; y en fe de que así lo convenimos y acordamos, firmamos dos de un tenor, en la ciudad de Maracaibo, a 3 de Agosto de 1823.

JOSE IGNACIO DE CASAS
LINO LOPEZ QUINTANA
JOSE MARIA DELGADO
JOSE URDANETA

El presente tratado queda aprobado y ratificado en todas sus partes, por mi parte, como general en jefe del ejército español de Costa Firme.

Cuartel General de Maracaibo a 3 de Agosto de 1823.

FRANCISCO TOMAS MORALES.

MANUEL MANRIQUE, de los Libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con los escudos de Bocachica, etc. etc.; y,

JOSE PADILLA, de los Libertadores de Venezuela, condecorado con dos escudos de distinción, etc. etc.

Aprobamos, sancionamos y ratificamos el Tratado de Capitulación que antecede; y, para que conste y tenga el

debido cumplimiento, firmamos en el Cuartel General de Altagracia a 4 de Agosto de 1823.

MANUEL MANRIQUE.
JOSE PADILLA
JOSE URDANETA.
Secretario.

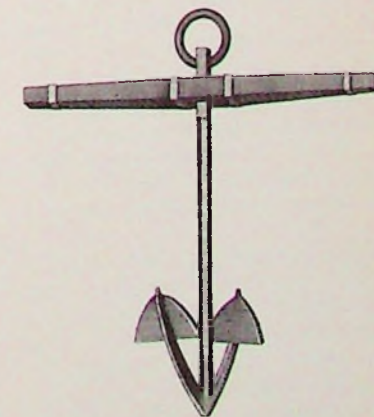
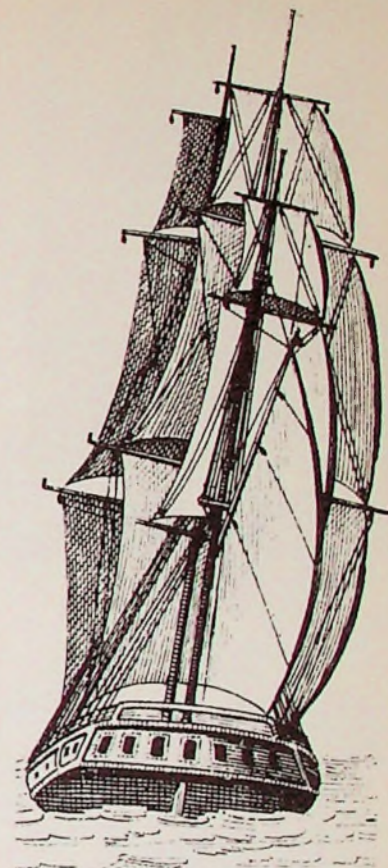
Aparte de los privilegios (2) respetos y garantías, atenciones, facilidades y regalos acordados a los realistas a tenor del anterior Tratado, el Gobierno de la República entregó al Capitán General, Francisco Tomás Morales, cinco mil pesos fuertes para sus gastos personales, y ya para marcharse le regaló la goleta "Especuladora".

Pero los realistas no quedaron conformes, al parecer, ni con la derrota recibida, aplastante y definitiva, ni con las increíbles bondades del Tratado; o, por lo menos, su sed de sangre y de venganza se quedó insatisfecha, igual en realistas peninsulares que en realistas nativos, bajo el mismo rojo signo de la retaliación y del odio.

Fue así como después de ratificado y firmado el Tratado, Nicolás Morales, el mismo mulato traidor Nicolás Morales que le entregó al Jefe español los caycos y canoas de Puerto Guerrero para que el ejército realista pudiera atravesar el Limón, aquel nefasto 5 de Septiembre de 1822; este mismo Morales, vecino del "Empedrado", acompañado de un grupo de militantes españoles, asaltaron en casa y sacaron a la fuerza a Cenobio Urribarrí, valiente oficial de la marina del Almirante Padilla, gravemente herido en la Batalla del Lago, se lo llevaron a la "Cañada Nueva" y allí lo lincharon.

Enterado Padilla de la salvajada quiso romper el Tratado, más el General Manrique se opuso, tratando de evitar mayor derramamiento de sangre. Pero un gru-

(2) El Caso de la Provincia de Maracaibo 1821 - F. G. M.





J. Padilla

ALMIRANTE PADILLA

En el año de 1778, a los 29 días del mes de marzo, vino al mundo —según el historiador colombiano Enrique Otero D. Costa— en la secular ciudad y puerto de Río de la Hacha, un niño que andando los años se habría de hacer famoso con el nombre de José Padilla. Fue su padre de africana estirpe y su madre de la altiva raza de los indios guajiros. Padilla fue para su desgracia y para doliente registro de la historia de La Gran Colombia, inquieto, valiente, denodado e imprudente, como el desventurado Piar y como éste pagó en el patíbulo el precio de sus errores y flaquezas. El Almirante Padilla fue fusilado y luego colgado de la horca en Bogotá, el 2 de octubre de 1828, por encontrarse seriamente complicado en el atentado contra el Libertador el 25 de septiembre de ese siniestro año de 1828.

po enfurecido de patriotas se cobró horriblemente el asesinato de Urribarrí degollando unos 40 o 60 oficiales españoles que se encontraban en Los Puertos de Altagracia.

En esta espantosa masacre cayó Josefina Benavides, aquella sanguinaria Benavides, capitana de una banda de indios asesinos, apostada en la región de La gunillas, en los días de la desbandada de los patriotas, ante la ocupación de Maracaibo por Morales.

El 15 de Agosto de 1823 se embarcó Morales para Cuba, conforme a los términos del Tratado de Capitulación.

La novedad fue hecha del conocimiento del General Carlos Soubllette, Director de Guerra en Venezuela, por el Almirante Padilla en los términos siguientes:

REPUBLICA DE COLOMBIA. — Comandancia General de la Escuadra de Operaciones sobre el Zulía. A bordo del bergantín de guerra "Independiente". Al ancla en Los Puertos de Altagracia. Agosto 15 de 1823.

Al Excmo. Señor General CARLOS SOUBLETTE.

En esta hora, que son las cinco de la tarde, se ha concluido el embarque del ejército español y han dado la vela los buques que lo conducen a Cuba, y siguen a La Barra, de donde saldrán el día de mañana.

La plaza está ya ocupada por nuestras tropas igualmente que el Castillo de San Carlos; e inmediatamente se mueve la escuadrilla a mi mando a fondearse en la bahía de Maracaibo.

Los buques que conducen a la emigración son ocho y a más de la goleta "Especuladora" que por un efecto de generosidad y a súplica del General Morales, convine en cederle con el objeto de que nunca se creyere que los colombianos desatendían los ruegos del vencido, sobre cuyo fundamento se procedió a firmar un tratado particular que ya he dirigido a V. E. junto con el General de la Capitulación.



GENERAL MANUEL MANRIQUE

Nació en San Carlos de Austria, hoy capital del Estado Cojedes. Cubrió una brillante carrera militar y murió en Maracaibo, en forma repentina, a los pocos días de la histórica Batalla Naval. Algunos historiadores estiman que su muerte ocurrió el 2 de octubre; otros que el 30 de noviembre de 1823. En todo caso, la muerte le sorprendió en plena, victoriosa juventud, a los 28 años de edad.



Ayer se ha llegado a este puerto el Excmo. señor General en Jefe, benemérito José Francisco Bermúdez, Comandante General del Ejército del Magdalena.

Tenga la bondad V.E. de aceptar mis felicitaciones por el término de la presente campaña y ventajas que han resultado y resultarán a la República, humillado ya el General Morales y, según verá V.E. en los adjuntos documentos, desengañado de tal suerte que ha manifestado que nunca más volverá a hacer la guerra en Costa Firme.

Dios guarde a V.E. muchos años, Excmo. Señor.

JOSE PADILLA.

Antes de embarcarse Morales envió a Padilla la siguiente carta de despedida: Sr. General

Muy estimado Sr.: envió cerca de Ud. y del señor General Manrique a mi ayudante Teniente Coronel D. Manuel

Jesús Mota o ofrecerles mis respetos e inutilidad y manifestarles el sentimiento que tengo de que por haberme agravado de mis notorios achaques no me encuentro en estado de despedirme personalmente de ambos, tener el placer de ofrecérsemeles, a la vez, y darles el testimonio más convincente de mi particular satisfacción por ver terminadas las calamidades de Venezuela, y que seamos Ud. y yo los afortunados instrumentos de tanto bien; pero sirvase disculparme por el expresado motivo y convencerme de esta ingenua confesión.

Me repito a la disposición individual de Ud. cuyo mérito y recomendaciones tengo en la más alta estima: vea si en el destino a que parto puede servirle de algo mi inutilidad, y asegúrese de que en él y en todos me emplearé muy gustoso en su obsequio.

Mi citado ayudante lleva el pasaporte que me ha expedido el Sr. Manrique, más faltando el indispensable requisito de la confirmación de Ud., espero tenga la bondad de ponérsela y devolvérmela.

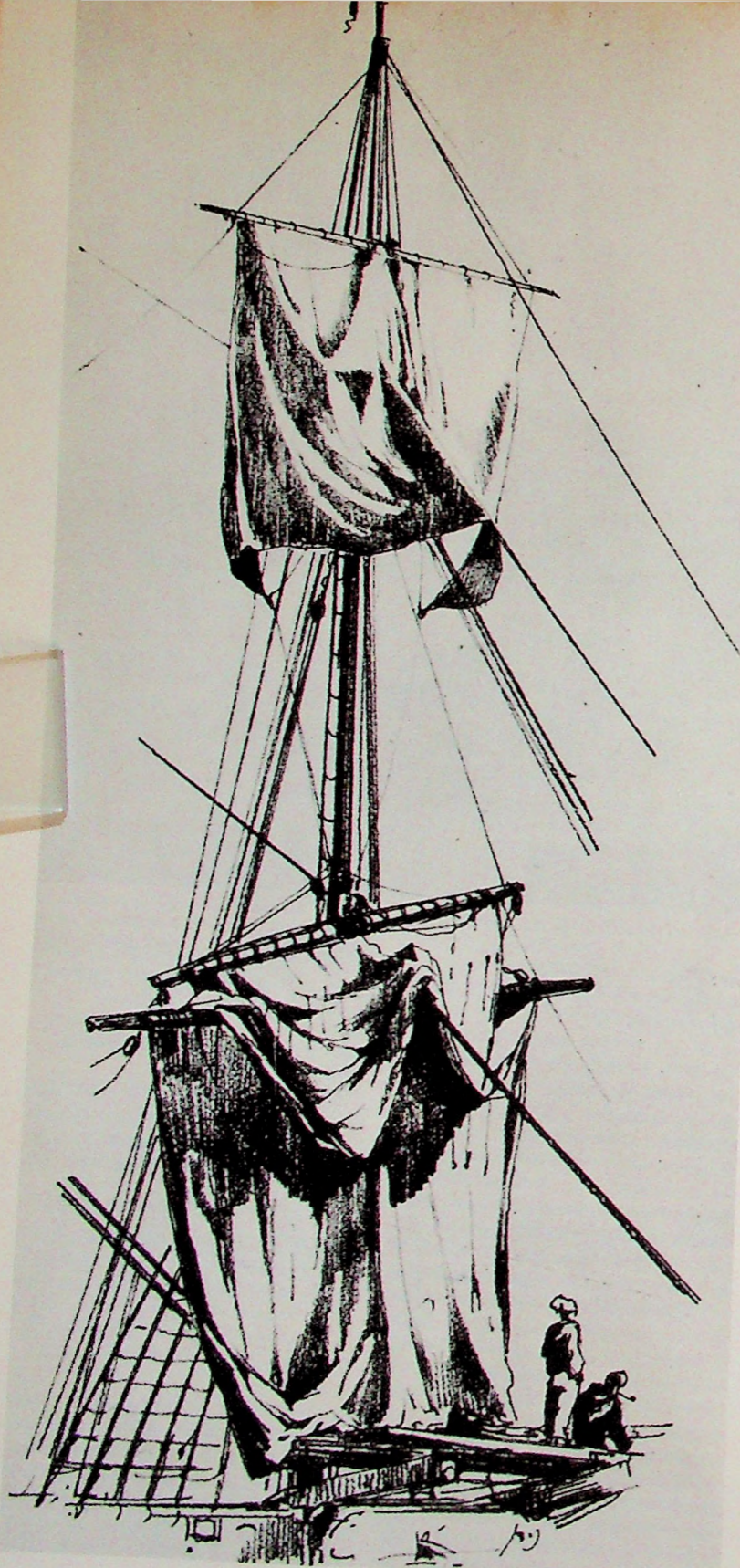
Desco se conserve Ud. sin novedad y que crea que soy su atento servidor Q. B. S. M.

FRANCISCO TOMAS MORALES.

El Ejecutivo de la Gran Colombia, acordó honores y recompensas especiales para cuantos tomaron parte en la heroica acción a tenor del siguiente Decreto:

Francisco de Paula Santander, de los Libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con la Cruz de Boyacá, General de División y Vice-Presidente de la República, Encargado del Poder Ejecutivo, etc.

Teniendo en consideración el importante servicio que ha hecho a la República la división marítima de operaciones en el Zulía, desde que se introdujo en la laguna de Maracaibo, a favor de una audacia extraordinaria, hasta que las armas de Colombia tomaron pose-



sión de la ciudad y sus fuertes; particularmente en el glorioso combate naval del 24 de Julio último; y deseando señalar con la debida recompensa un servicio tan interesante, he venido en uso de las facultades extraordinarias que me conceden el Art. 128 de la Constitución y la Ley de 9 de Octubre del año 11, en decretar y decreto:

PRIMERO: La división marítima que ha obrado en el Zulía, desde que se forzó La Barra hasta la ocupación de la ciudad de Maracaibo, es *Benemérita de la Patria*.

SEGUNDO: Al comandante general de dicha división, General José Padilla, se le concede el uso de una medalla de oro, pendiente del lado izquierdo, con cinta azul celeste, con este lema: *Colombia al General Padilla, año de 1823*. La medalla se costeará de los fondos públicos y se presentará al agraciado en nombre del Gobierno.

TERCERO: A los oficiales y tripulación de la escuadra de operaciones en el Zulía, se les concederá el uso de un escudo de metal amarillo, o de seda, en el brazo izquierdo con esta inscripción: *Al valor de la armada de Colombia, año 1823*.

CUARTO: Los oficiales obtendrán los ascensos que, según sus actuales empleos y las leyes vigentes, permitan concedérseles, que se despacharán por separado.

QUINTO: Al general Padilla se le señala una pensión de 3.000 pesos anuales sobre su sueldo durante su vida, y la tercera parte de ella a su viuda e hijos, después de su muerte.

SEXTO: A los jefes, oficiales y tropas de infantería que han cooperado a las operaciones en el Lago de Maracaibo, a las órdenes del comandante general del Departamento Zulía, se les conceden los ascensos que conforme a sus actuales empleos puedan obtener y que sucesivamente expedirá el Gobierno.

SEPTIMO: A los oficiales e individuos de tropa, de infantería y caballería, heridos en los combates de 17 de Junio y 24 de Julio, se les concede el uso de un escudo en los términos prefijados en el Artículo 3º con esta inscripción: *Al valor y constancia, año de 1823*.

OCTAVO: Las viudas y en su defecto a los hijos y en vez de estos a los padres de los oficiales y tropas de infantería y marina, o tripulación de los buques, que hubieren muerto en los combates que precedieron a la ocupación de Maracaibo, se les declara el goce de la tercera parte del sueldo o prest que disfrutaban los maridos, padres o hijos muertos, conforme a la Ley de 8 de Octubre de 1821, sin perjuicio de lo que disponga la Ley de Montepío Militar.

NOVENO: Se pasará este Decreto a la próxima Legislatura para su conocimiento y demás efectos que sean de Ley.

El Secretario de Estado en los Despa-

chos de Marina y Guerra, queda encargado de su ejecución.

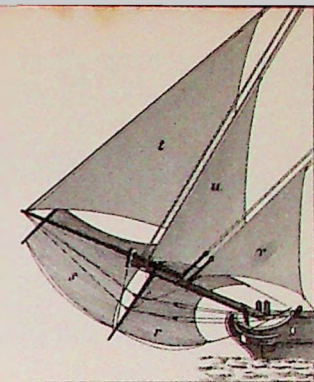
Dado y firmado por mi mano y refrendado por el Secretario de Marina en el Palacio de Gobierno, en Bogotá, a 2 de Septiembre de 1823.

FRANCISCO DE PAULA SANTANDER.
Por S.E. el Vice-presidente,
PEDRO BRICEÑO MENDEZ.

La gran victoria naval de Maracaibo ofrecerá al Libertador vigorosa colaboración, insospechados estímulos, nobles factores de optimismo para el buen éxito de la emprendida campaña del Sur.

Entretanto, Padilla y Manrique se trenzan en una complicada e interminable polémica epistolar, que a poco trasciende al público, porque cada cual se atribuye méritos y ejecutorias para ser el Héroe de la Batalla.

Al revés de Morales y Laborde que se imputan mutua y escandalosamente la responsabilidad del desastre, los dos patriotas se pelean el puesto de honor de la Victoria.



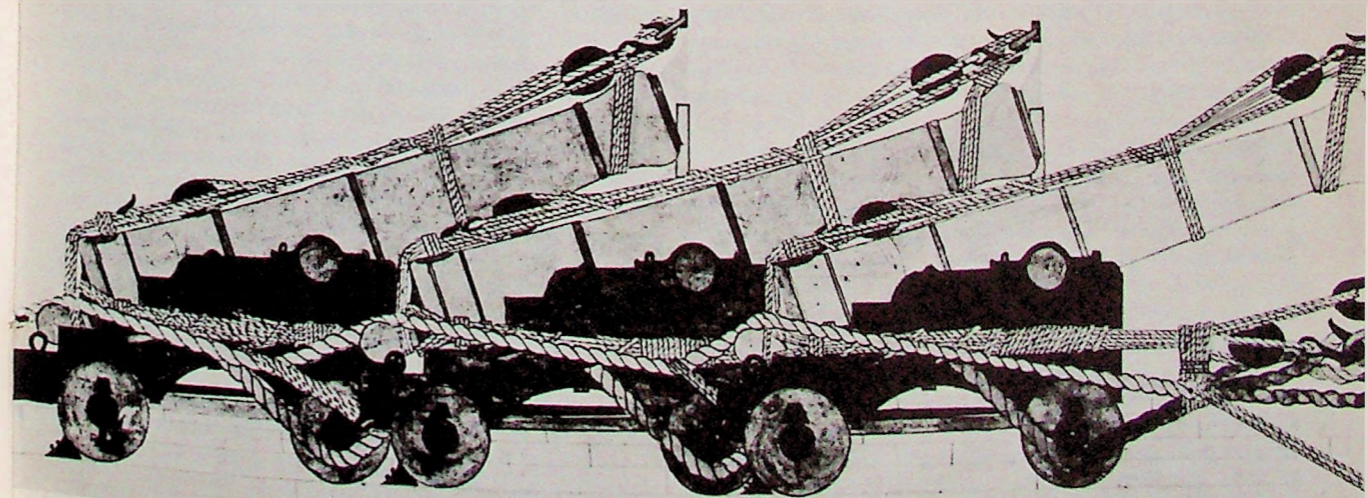
Doliente espectáculo este de los dos héroes, descendiendo al terreno miserable de los mortales para medir y discutir sus dimensiones heroicas o el volumen de su desplazamiento histórico.

En justicia, parte y muy importante del buen éxito de la Batalla del Lago, se le debe al General Manuel Manrique por su valiente, oportuna y eficaz colaboración como Jefe de Operaciones y Comandante General del Departamento del Zulía.

Más, Padilla, el bizarro Comandante de la escuadra colombiana, es el Héroe de la Batalla Naval de Maracaibo.

Empero, fue, por desgracia, como el desventurado General Piar: inquieto, valiente, denodado e imprudente; y, como Piar pagó en el patíbulo el precio de sus errores y de sus flaquezas.

Pero, por sobre sus debilidades de hombre y de soldado, Padilla es en y para la Historia de América, el Héroe —así con mayúscula— de aquella acción naval que selló la Independencia de Venezuela y consolidó la Libertad y Soberanía de la Gran Colombia.



LA OTRA BATALLA DE MARACAIBO

TIBERIO C. FARIA G.

Versión condensada del trabajo especial de grado presentado ante la Escuela de Ingeniería de Petróleo de la Universidad del Zulia, titulado "Contaminación por petróleo, su control y prevención en el Lago de Maracaibo". Un adelanto del contenido de este trabajo fue publicado por el autor, con el mismo título, en la revista Momento.

A 150 años de la batalla naval de Maracaibo vuelve a ser el Lago escenario de un lucha decisiva. Si cañones y mosquetes acompañaron el valor de los hombres de ayer, probetas, microscopios y complicados aparatos científicos y de medición son las armas con las que los hombres de hoy enfrentan el reto del futuro. Dos batallas, separadas por siglo y medio de historia, son otros tantos episodios en el empeño perenne del hombre por mejorar sus condiciones de vida. Como antaño la opresión, hoy el hombre combate la contaminación ambiental en una batalla que ha dejado de estar encerrada dentro de parámetros localistas para convertirse en preocupante caso de conciencia para el género humano.

La preocupación crece precisamente por la dramática ceguera del hombre frente a su total dependencia de los ecosistemas que le rodean y que hipotecan su discutible condición de dueño y señor de la Tierra. Insistentemente, desde que la vida humana dio sus primeros pasos, ha sido precisamente el hombre quien se ha dedicado a atentar contra los principios de su propia subsistencia. Desde los carbones humeantes en la fogata del hombre primitivo hasta las chimeneas de los complejos industriales, con los millones de máquinas que mueven las ruedas del mundo moderno, el hombre ha interrumpido de una y mil formas el equilibrio básico impuesto por la naturaleza, cambiando los elementos que lo rodean, el agua, el aire y hasta el mismo suelo que pisa con indiferente suficiencia que no es más que suicidio a largo plazo.

Esta indiferencia nace de la conciencia de su dominio sobre la tecnología, que lo lleva a subestimar la enorme cantidad de elementos nuevos con que carga el balance natural rompiendo el precioso equilibrio, básico para el funcionamiento perfecto de los ecosistemas que son fondo y escenario de su vida: estuarios, bosques, sabanas, mares, ríos... Esta carga desmedida incluye el "smog" de las grandes ciudades, los plásticos inorgánicos que pueden durar muchos años y complican la eliminación de las basuras; los desechos radioactivos que pueden ser factor de mutación de todo lo que entra en su contacto y —es este el problema que origina este trabajo— la posible contaminación de las aguas por el petróleo que se haya derramado sobre ellas por causas que nos proponemos analizar.

Las empresas petroleras, casi todas con ámbito internacional, conscientes de la gravedad de este último problema, no solamente iniciaron y mantienen campañas de divulgación a nivel tanto del público en general como de su propio personal, sino que sostienen programas amplios de investigación y de acción en su empeño de reducir al mínimo el daño causado al medio ambiente como resultado de las operaciones petroleras. Valdría la pena insistir en que la meta asequible es la de reducir al mínimo el daño, ya que entra dentro del campo de la

imposibilidad el eliminarlo por completo. La complejidad de las actuales operaciones y la absoluta necesidad de realizarlas son dos factores indispensables en el momento de considerar cualquier enfoque racional del problema. Más aún, el paso de la industria de tierra firme a los campos costafuera ha introducido elementos antaño desconocidos: la acción corrosiva del agua salada en los metales, la construcción en fondos no estables, las tormentas marinas. Los riesgos aumentan en proporción directa a tres factores: la cantidad de petróleo que se maneja, el tiempo que se está manejando y las dificultades que presenta su manejo.

La cantidad de petróleo y productos que se transportan por mar en el mundo es sustancialmente mayor que el tonelaje combinado de todos los otros bienes que utilizan la misma vía de transporte. Se espera que para 1980 se consuman diariamente más de 80 millones de barriles de petróleo, los cuales atravesaran los mares en más de cinco mil tanqueros con más de 150 millones de toneladas de capacidad. Estas cifras a su vez se traducen en más redes de oleoductos, más puertos de embarque, más instalaciones de almacenamiento.

El petróleo se maneja más tiempo por cuanto las fuentes de producción cada vez se alejan más de los mercados. Se perfora, por lo menos, en las aguas de setenta países o sea en más de la mitad de las naciones del mundo, y el petróleo que se produce costafuera proviene de, por lo menos, veinte de esos territorios. Actualmente existen cerca de 400 taladros en operación alrededor del mundo perforando pozos en aguas de gran profundidad y a grandes distancias de las costas. Más aún, la producción se efectúa en áreas donde las condiciones geográficas y climáticas son más difíciles. Mares helados y profundos, cordilleras y selvas, desiertos y llanuras son otros tantos obstáculos físicos que se deben tomar en cuenta en el diseño de los sistemas que permitan reducir los riesgos de contaminación por derrames de petróleo.

El problema concreto de la contaminación en el Lago de Maracaibo comienza prácticamente con el nacimiento de la industria en el país. Y si antaño las dificultades eran generadas por el hecho de que se desconocía la técnica de producción en el agua y era preciso crearla sobre la marcha, actualmente nacen de la casi increíble complejidad de las operaciones en el Lago y en su costa oriental. Existen más de cinco mil pozos capaces de producir en el Lago y poco más de esa cantidad en tierra; más de 16.000 kilómetros de líneas de flujo a través de las cuales fluyen cerca de tres millones de barriles diarios, se cruzan y entrecruzan; más de doce mil kilómetros de estas líneas están en el Lago, algunas hasta a más de veinte metros de profundidad; casi quinientas estaciones de flujo, trece plantas de inyección de gas y ocho terminales de embarque,

están en operación veinticuatro horas diarias. Cada una de estas instalaciones constituye un riesgo potencial de contaminación que se debe supervisar, reparar, mantener o reemplazar hora por hora y día por día en cada uno de los trescientos y tantos días de cada año.

¿QUE SUCEDE CON EL PETROLEO CUANDO CAE EN EL AGUA?

Para ganar una batalla, como la que se libra actualmente en el Lago de Maracaibo, lo primero es tratar de conocer cuál es la composición de las fuerzas enemigas. En este caso es preciso saber qué sucede con el petróleo cuando se derrama en el agua. Para mayor comprensión sepamos los diferentes procesos que pueden registrarse de acuerdo con los tipos de petróleo derramado.

En primer lugar, los procesos físicos, que varían de acuerdo con la gravedad del petróleo derramado, serían la evaporación, la emulsificación, la absorción por partículas sólidas y el hundimiento. Cuando cae una cierta cantidad de petróleo en el agua se esparce muy rápidamente formando en pocas horas una capa iridiscente fácil de identificar. Una mancha de este tipo puede tener un contenido aproximado de doce barriles por kilómetro cuadrado. La rata de esparcimiento o diseminación de un derrame depende de la viscosidad, densidad, composición química y punto de congelación del petróleo además de los efectos de las corrientes y los vientos.

La rata de evaporación depende de la presión de vapor a la temperatura ambiente la cual es acelerada por la acción del viento. La acción de las olas también acelera la evaporación al extender la superficie de la película oleosa y aumentar el área de exposición.

En la emulsión existen dos posibilidades: emulsión de agua-en-petróleo o de petróleo-en-agua, cuyas propiedades físicas son diferentes. La emulsión petróleo-en-agua se dispersa en forma efectiva con la acción de algún agente químico mientras que las emulsiones agua-en-petróleo son extraordinariamente estables y forman lo que se llama "melcocha" ayudadas por agentes externos tales como plancton, desechos orgánicos y mucosa bacterial.

La absorción por partículas sólidas y el hundimiento ocurren cuando la evaporación y otros procesos han aumentado la densidad del petróleo.

El tipo principal de proceso químico que experimenta el petróleo derramado es la oxidación atmosférica que da por resultado algunos productos solubles en agua. La oxidación, sin embargo, no es un factor que tenga la misma importancia que la evaporación o el esparcimiento en cuanto a la remoción del petróleo del agua.

Para finalizar, los procesos orgánicos incluyen la presencia de micro-organismos comunes en las aguas marinas y semi-marinas que atacan y consumen hidrocarburos. Las

distintas especies de micro-organismos, sin embargo, son selectivas y por lo tanto su utilización supondría una gran variedad de cultivos de bacterias mixtas para lograr una verdadera efectividad.

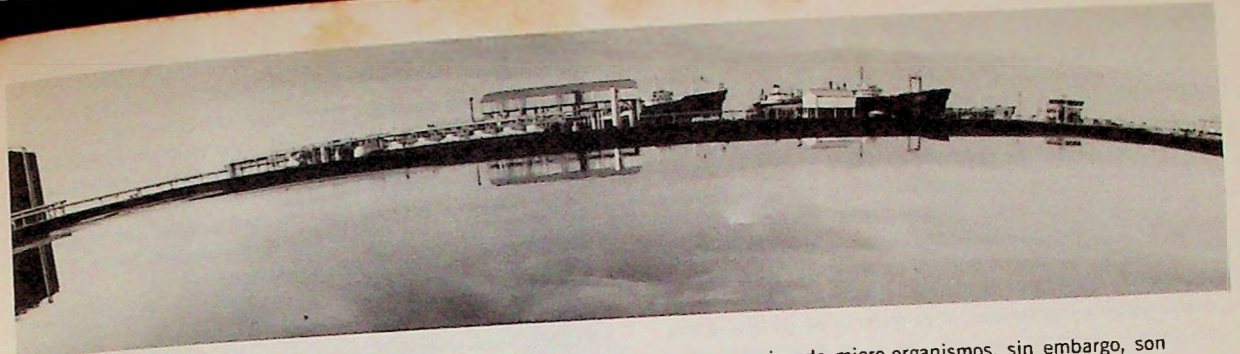
De allí se deduce que el petróleo menos contaminante, si es que se puede usar la frase, sería un petróleo altamente volátil, que dejara un residuo más pesado que el agua, rico en componentes solubles y altamente susceptible a oxidación química y bioquímica.

LA LUCHA EN EL LAGO

Los criterios establecidos en la lucha contra la contaminación causada por los derrames petroleros en el área del Lago señalan que el mejor sistema es el de prevenirlos. Sin embargo, una vez ocurridos, se ha diseñado una serie de procedimientos que reducen al mínimo el efecto nocivo de los derrames. Estos procedimientos cubren tres etapas sucesivas: confinamiento, recolección y tratamiento.

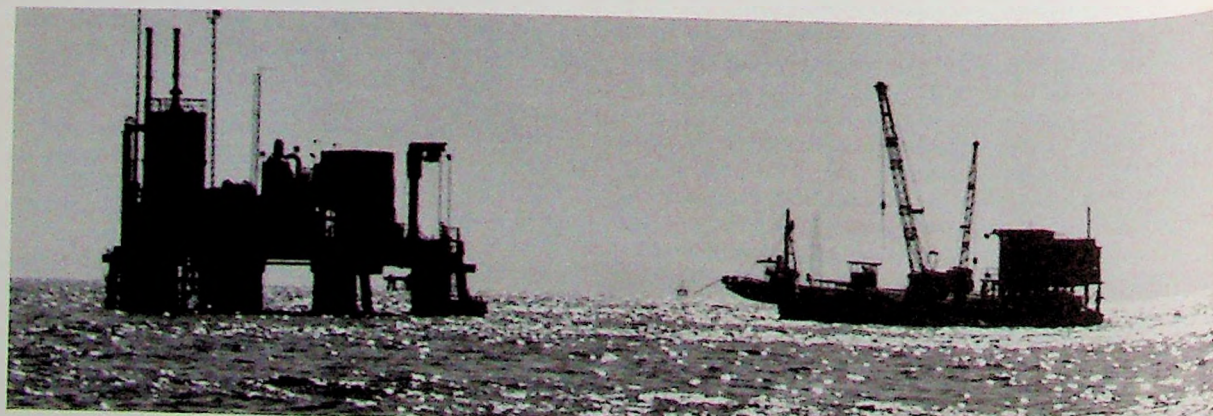
El principal objetivo del confinamiento es el de impedir que el petróleo se disemine demasiado por la superficie del agua para lo cual se utiliza una barrera flotante que no permite el paso del petróleo derramado. Estas barreras, conocidas en la industria como "booms" han sido utilizadas en puertos cerrados y en aguas tranquilas pero hasta el momento no se ha logrado un diseño que trabaje eficientemente en las aguas del Lago donde las corrientes mayores de dos nudos, y las olas de más de un metro de altura, son condiciones frecuentes.

Estas barreras tienen, además de los elementos de flotación, una sección que sobresale del nivel de la superficie del agua para evitar que las olas hagan pasar el petróleo por encima y una falda o cortina proyectada por debajo de la superficie a una profundidad tal que impida que el petróleo derramado pase por la parte inferior. Cada uno de los fabricantes, ha introducido diversos cambios tanto en el sistema de flotación como en la forma exterior pero siempre manteniendo las características del diseño original. La única diferencia registrada en este tipo de barrera es la que se está utilizando en algunos puertos cerrados consistente en una tubería perforada por donde se bombea aire a alta presión para formar una barrera natural de burbujas que originan un movimiento rotacional del agua alejando el derrame o manteniéndolo en el sitio que se desea. La segunda etapa o sea la de recolección es quizás donde la técnica ha desarrollado sistemas y equipos más diversificados. Para simplificar nos concretaremos a señalar cinco de los sistemas utilizados por la industria: a) los desnatadores flotantes que son bombas de succión de construcción especial que les permite flotar aspirando el petróleo de la superficie y descargarlo en un depósito de tierra o a bordo de una embarcación. b) Las compuertas o vertederos que crean un desbalance entre el nivel del petróleo flotante y el nivel del agua



donde aflora el petróleo; así el petróleo se desborda hacia un canal donde puede ser recogido. c) Las correas sin-fin, las cuales son un sistema de correas giratorias hechas de material oleófilo, parcialmente sumergidas en el agua que arrastran el petróleo que se adhiere a ellas. El petróleo se recupera mediante un exprimidor colocado en tierra o en una lancha lo cual permite seguir utilizando las correas ininterrumpidamente. d) El tambor giratorio que funciona bajo un principio similar al anterior diferenciándose solamente en la forma exterior que le da su nombre. La recuperación se hace mediante un sistema de cuchillas raspadoras que quitan el petróleo adherido al tambor. e) El sistema de vórtice utiliza una hélice que provoca un remolino en el agua atrayendo y acumulando el petróleo en la parte central del vórtice, por encima de la hélice, de donde puede ser succionado. La etapa del tratamiento incluye también cinco posibles caminos cuya eficiencia varía de acuerdo a las características específicas de cada uno de los derrames. Estos caminos son: a) sorción física o sea la utilización de agentes que absorben o adsorben el petróleo por ser hidrofóbicas y oleófilas. Estos agentes pueden ser granulados como el talco y el polipropileno, los cuales se cubren de varias películas sucesivas de petróleo, o porosos como la paja, heno o la espuma celular que retienen el petróleo volumétricamente dentro de sus espacios porosos interconectados. b) La coagulación se utiliza para formar una barrera física alrededor del petróleo derramado, solidificando los mismos bordes del derrame, hasta que pueda ser recogido mediante alguno de los métodos mecánicos ya descritos. Esta coagulación podría intentarse en todo el derrame pero no se han desarrollado métodos efectivos de recolección del petróleo coagulado en gran escala. c) El hundimiento involucra la distribución de un material pesado en forma de gránulos o polvo sobre el derrame de manera que se lleve el petróleo al fondo donde eventualmente sería degradado biológicamente. d) La dispersión mediante compuestos químicos, lo cual no se utiliza en Venezuela por cuanto la reglamentación vigente considera que todos los dispersantes son tóxicos y perjudiciales para la vida animal o vegetal. e) La oxidación biológica es la reproducción y aceleración del proceso natural de degradación del petróleo a través de la actividad de microorganismos tales como bacterias, levaduras y mohos.

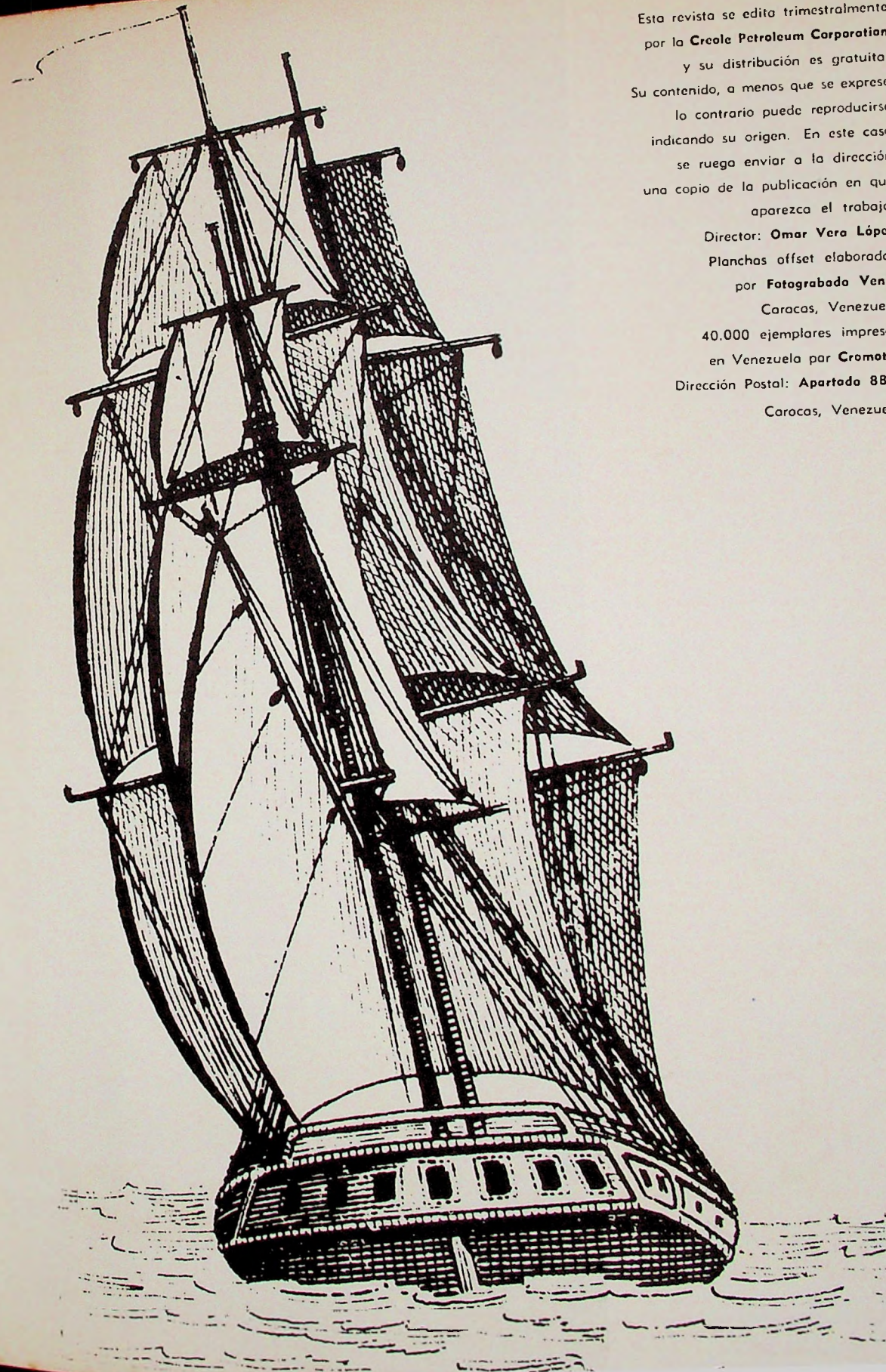
En el caso completo de los derrames en el Lago de Maracaibo puede llegarse a las siguientes conclusiones: 1) La coagulación y la sorción física, que requieren la recolección del petróleo después de tratado, son las técnicas más apropiadas para el Lago porque se elimina la posibilidad de daños futuros al



eliminarse el derrame. 2) El hundimiento no se recomienda por el daño posible a las especies acuáticas existentes en el Lago. 3) El uso de dispersantes químicos no se debe considerar a menos que sea para prevenir posibles peligros para la vida humana. 4) El tratar de aumentar la degradación del petróleo por medio de la adición de cultivos de bacterias posiblemente no tenga grandes perspectivas ya que el área del Lago es de por sí sumamente activa biológicamente debido a las condiciones existentes de luz y calor.

LA SITUACION HOY

En 1965, once empresas que tienen operaciones en el Lago, se reunieron para formar un comité petrolero que se encargaría del estudio de la prevención de la contaminación de las aguas del Lago. Este comité, conocido por sus siglas COPEPCA funciona con un comité central en Caracas y un comité técnico en Maracaibo. Para calibrar de una manera práctica sus gestiones bastaría señalar que en 1969 acusó inversiones en investigaciones y equipos por más de 14 millones de bolívares y que esa suma ascendió a 24 millones en 1970 y a 25 millones en 1971. Estos egresos se utilizan en costos de operación de lanchas, aviones y helicópteros utilizados en los servicios de inspección, entrenamiento en prácticas contra la contaminación, mantenimiento preventivo y correctivo de instalaciones, adquisición de equipos para las pruebas de confinamiento y recuperación, análisis e investigaciones en los laboratorios y en general una creciente actividad en torno al problema de la contaminación en el Lago. Actualmente COPEPCA dispone de un plan de emergencia que preve el funcionamiento de una cooperativa donde participarán las mismas empresas que operan en el Lago. Esta cooperativa tiene dos funciones principales. En primer lugar, la preparación que envuelve la evaluación de las instalaciones que eventualmente puedan tener derrames, la enumeración de las necesidades existentes en materiales, equipos y técnicas de limpieza; desarrollo de planes para localizar fuentes de suministro de equipos, establecer depósitos, operar sistemas de comunicaciones y entrenar personal. Y en segundo lugar la de la acción directa que contempla la utilización del equipo y los materiales necesarios para el tratamiento y recuperación del derrame y el suministro de personal competente debidamente entrenado para hacerle frente a la situación. Es el material humano, el equipo bélico y los pertrechos necesarios para entrar en combate en esta nueva batalla del Lago de Maracaibo, a ciento cincuenta años largos de aquella otra en la que Padilla y Manrique sepultaron para siempre la hegemonía española en las aguas venezolanas.



Esta revista se edita trimestralmente por la **Creole Petroleum Corporation** y su distribución es gratuita. Su contenido, a menos que se exprese lo contrario puede reproducirse indicando su origen. En este caso se ruega enviar a la dirección una copia de la publicación en que aparezca el trabajo.

Director: **Omar Vera López**
Planchas offset elaboradas por **Fotograbado Vena**, Caracas, Venezuela
40.000 ejemplares impresos en Venezuela por **Cromotip**
Dirección Postal: **Apartado 889**, Caracas, Venezuela